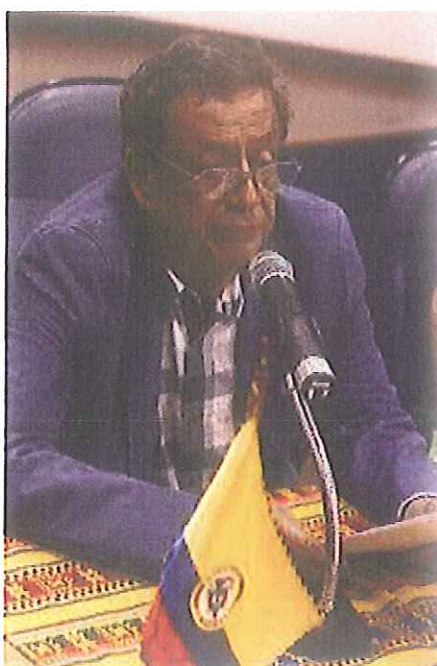


# EL DESEMBARCO INVISIBLE

y otros ensayos



René Báez

# Contenido

Presentación (...)

Introducción: Alienación y liberación

## I. Ensayos

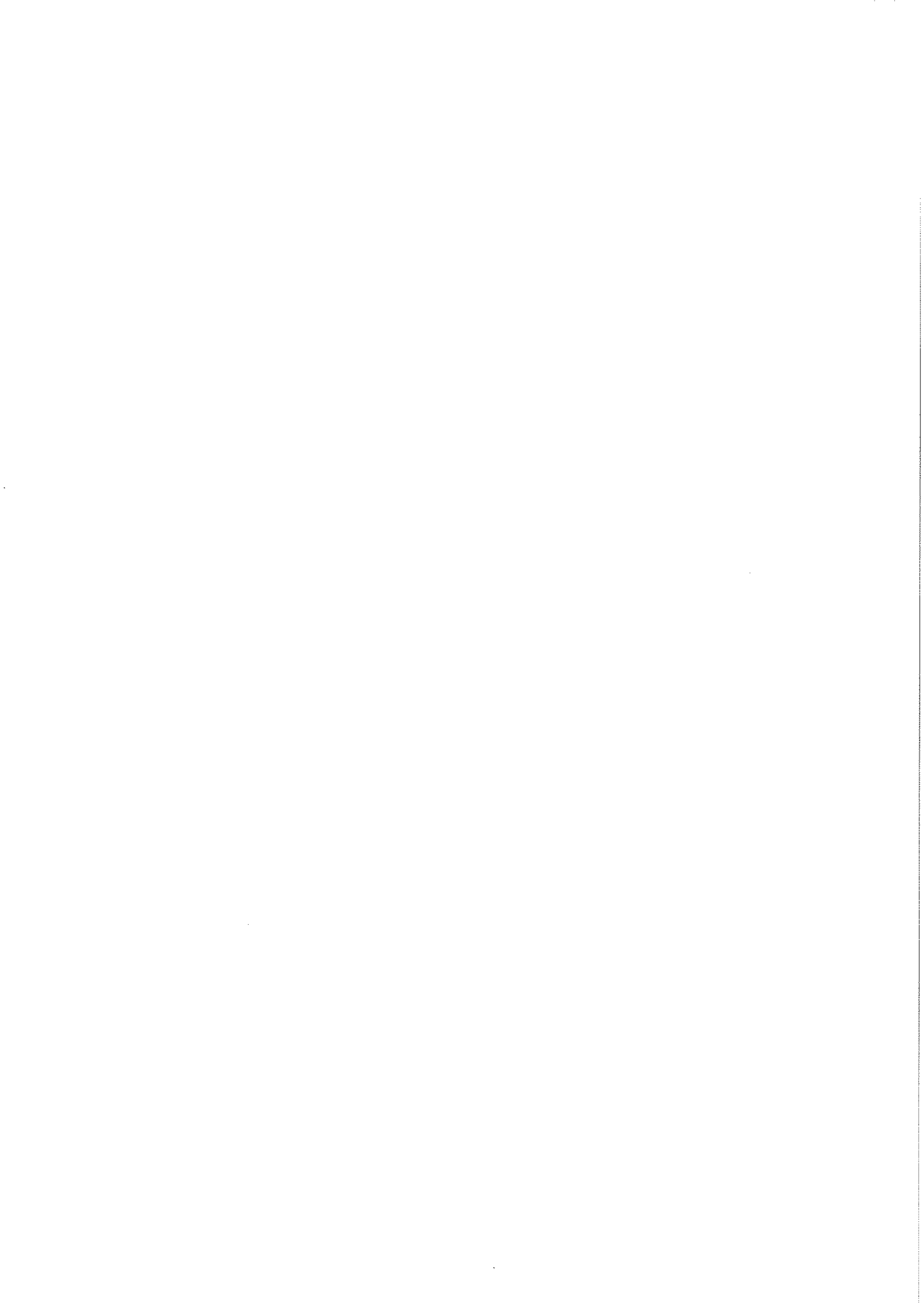
1. El compromiso de la ciencia
2. Desafíos y creencias
3. Refundar la Patria Grande
4. Estados Unidos desata *crack* financiero global
5. El desembarco invisible
6. Agustín Cueva: ciencia y rebeldía
7. El cataclismo medioambiental
8. Implosión del capitalismo y pensamiento alternativo latinoamericano

## II. Entrevistas

1. Apuesta a la esperanza (D. Paredes)
2. ¿Rumbo al *pandemónium*? (P. Quevedo)
3. Recuperar la memoria (D. Oquendo)
4. Náufragos de la globalización (J. Consuegra)
5. Globalización sí, pero con un límite ético (R. Aldaz)
6. René Báez: Entre la letra, la sangre y la utopía (T. Pereira) (2015)

## III. Anexos

- Semillero de ideas anticapitalistas en Chiapas (Raúl Zibechi)
- Anticapitalismo, ecosocialismo y movimientos sociales: una entrevista a Michael Löwy (Marco Álvarez)



## Introducción

### Alienación y liberación

El hallazgo español de América considerado en su momento como el mayor acontecimiento de la historia de la humanidad después de la creación del mundo, supuso también la usurpación del Verbo de los hombres colonizados a este lado del Atlántico. O, más precisamente, un intento de suplantación de la verdad del oprimido por la verdad del opresor.

La integración del planeta inaugurada por el navegante genovés configura de este modo una totalidad inédita constituida por proyectos universalizantes distintos.

La violencia y resistencia derivadas de este "choque" civilizatorio no han terminado quinientos años después... Ciertamente, las circunstancias y personajes han cambiado, pero prevalece la tendencia fundamental a la negación de los principios de dignidad, igualdad y respeto mutuo de los hombres y los pueblos.

¿A dónde localizar los motivos de este torturado devenir humano? ¿Será una condenación eterna? ¿Una expresión de moral burlada? ¿Un complejo de culpa o inferioridad? ¿La acción de factores raciales y demográficos? ¿La avaricia de la naturaleza?

Contrariamente a cuanto han podido decir (y han dicho) los panegiristas de 1492, un examen sin anteojeras de los hechos pretéritos y contemporáneos nos sitúa frente a razones distintas de las que sugieren las preguntas anteriores.

Las razones, a nuestro juicio, aluden a la dialéctica esencial del colonialismo de ayer y de ahora.

La conquista y colonización ibéricas del "nuevo mundo" funden a sangre y fuego estructuras productivas naturales, armoniosas -no sólo ante sino anticapitalistas, como dijera Césaire- con el rampante capitalismo mercantil. En este operativo los recipientes coloniales son vaciados de sus instituciones, se destruyen sus tribus y se reemplazan sus dioses, se falsifican civilizaciones y culturas que, si no perfectas, aparecen coherentes con las necesidades de seguridad y avance colectivos. Se trata de una metamorfosis de sociedades-sujeto en sociedades-objeto, en sociedades-eco, obligadas a funcionar -pobladas de fantasmas y de *zombies*- como reflejos condicionados de una cultura material y espiritual extraña.

Esta cruzada civilizatoria -mercantil salvacionista, según Darcy Ribeiro- se sustentará en factores objetivos perfectamente identificables: el control ibérico (herencia de los árabes) de los mayores recursos tecnológicos de la época -innovaciones en la

navegación, armas explosivas- y la desaforada sed de riquezas y poder surgida de las entrañas de la Edad Media.

Semejantes ingredientes sólo podían resultar en una gigantesca empresa de subversión cultural y latrocinio económico.

El dominio colonial -escribe Alonso Aguilar Monteverde- subordinó por siglos a casi todos los países (de América Latina) a los intereses metropolitanos, obstruyó el desarrollo independiente, desgarró y destruyó, hasta aniquilarlas en muchos casos, las expresiones más valiosas de las viejas culturas autóctonas, interrumpió el proceso de desarrollo histórico, desfiguró las economías nacionales, generalizó la explotación y el despojo, hizo de cada país un granero y, más comúnmente, una mina de metales preciosos, cuyos beneficios siempre se destinaron a la metrópoli.

Genocidio, explotación, racismo, dominación política e ideológica, despersonalización cultural. He ahí algunos componentes de la alquimia colonial sembrada y cultivada por el (proto) Primer Mundo.

El hundimiento del sistema colonial presidido por España culmina en el primer cuarto del siglo XIX y obedece a razones múltiples, fundamentalmente a la caducidad e inoperancia del mercantilismo ibérico para sostener un vasto imperio en un mundo que comenzaba a regirse por las prácticas reglas de la doctrina liberal.

Empero, ironías de la historia, el colapso del imperio colonial español no significó para Nuestra América (la martiana, no la monroísta) la constitución de estados plenamente autónomos económica y políticamente, sino, por el contrario, el comienzo de un nuevo ciclo de subordinación, la (semi)colonialista. Y esto porque la independencia política regional que, de modo general, resulta en los estados nacionales y en las fronteras prevalecientes en la actualidad, representa para las nacientes repúblicas, por un lado, la prolongación del oprobioso pasado colonialista -latifundismo, oscurantismo, abusos y canonjías- y, por otro, la progresiva modulación de nuestras economías y sociedades según el *diktat* de Inglaterra y su fórmula de "colonialismo sin las molestias del coloniaje", como dijera Pombal.

El control político directo ya no es necesario en los nuevos tiempos. La teoría y la práctica del libre cambio son suficientes para derrumbar a la débil manufactura que se desarrollara en nuestras naciones a despecho del monopolio español, reconfirmar la extracción del excedente económico por el expediente comercial y forzar una articulación subalterna de América Latina en el "modelo inglés" de división internacional de trabajo.

"Hispanoamérica es libre y si no manejamos mal nuestros asuntos, ella es inglesa", había profetizado el premier Canning en 1822.

La condición (semi)colonial tendrá su complemento filosófico- político en las ideas racionalistas, positivistas y liberales asumidas por las distintas élites criollas, pero que,

en estas tierras, por otra paradoja histórica, se constituirán casi invariablemente en el soporte de gobiernos tiránicos o, por lo menos, de "despotismos ilustrados".

El más reciente momento de la dialéctica colonialista -el (neo)colonialismo- se configura desde finales del siglo pasado y comporta el punto culminante de la "aventura espiritual" de la Europa renacentista; y que, ya en este siglo, tendrá como principales actores y antagonistas a los Estados Unidos -ese monstruo super europeo que dijera Sartre- y a las masas desprotegidas de América Latina (y el Tercer Mundo en general).

Fundado en el surgimiento de colosales firmas monopólicas desde fines del XIX y alimentado por la progresiva hegemonía estadounidense ya en este siglo, el imperialismo, concepto difícil de digerir para ciertos paladares exquisitos, terminará por imponer a América Latina (Asia y África) una inextricable red de relaciones de compulsión económica, financiera, tecnológica, política, ideológica, militar y policiaca.

El Más Allá cristiano y los revolucionarios postulados burgueses del XVIII ya no son necesarios en los nuevos tiempos. Ahora, la gran empresa y los sumos sacerdotes del dinero tienen otra catequesis: la promesa de un mundo artificial y feliz.

En lenguaje más directo: el imperialismo contemporáneo trata de persuadir que los agobiantes problemas del atraso y "subdesarrollo" que afrontan nuestros pueblos pueden ser resueltos por lo que el citado Ribeiro reconoce como mecanismos de actualización histórica; es decir, por la agregación a Latinoamérica de algunos trazos modernizadores que, instrumentados por la teología del mercado, en un futuro no lejano permitirían su identificación con las sociedades industriales o postindustriales de Occidente (Japón incluido).

¡La *pax* del Primer Mundo sea con el Tercero!

El *continuum* de enajenación lacónicamente reseñado no podía dejar de provocar su opuesto: la resistencia y la liberación.

Medio milenio de lucha por la emancipación, libertad, identidad y felicidad de los pueblos americanos reúne -pese a los afanes de ocultamiento de los vencedores de turno y sus obsecuentes cipayos- una innumerable cadena de rebeldía y contestación. Desde este lado de la historia, el principal protagonista han sido las masas populares, que han entrado a la escena y normalmente al sacrificio como tribus y confederaciones indígenas, cimarrones, plebes urbanas, gremios artesanales, ligas campesinas, partidos proletarios y democráticos, organizaciones de usuarios, cristianos auténticos, militares patriotas...

Esa misma historia plurisecular ha consagrado nombres que van desde el hijo de la Malinche (vástago del conquistador de México) hasta los grandes mártires indígenas: Cuauhtémoc en el norte, Lautaro y Caupolicán en el sur, Rumiñahui y Túpac Amaru en Los Andes; los curas buenos -Las Casas, Montesinos y tantos otros- que enviara la propia España; las gloriosas figuras de la primera emancipación: Miranda, Espejo,

Bolívar, Tiradentes, Artigas, Martí; los precursores de la segunda: Sandino, Mariátegui, Lázaro Cárdenas, el "Che", Salvador Allende, Camilo Torres, Ornar Torrijos...

La inconclusa confrontación de Nuestra América con la implacable civilización del egoísmo y su discurso fetichizado anuncian nuevos combates y victorias.

Si alguna verdad rezuman estos quinientos años de vileza colonizadora, ésta no es otra que la legitimidad permanente de la causa de la liberación, solidaridad y plenitud humana.

Este libro se inscribe en esta perspectiva. Los ensayos a él incorporados han sido escritos por miembros del comité de honor del Foro de Emancipación e Identidad de América Latina. Las entrevistas revelan los puntos de vista de figuras de indiscutible prestigio político e intelectual. Todo esto nos exime de presentaciones individuales.

La primera edición andina de este libro -resultante de la cooperación cuatripartita consignada en la página legal- sale a la luz en momentos de gran incertidumbre; aspira, por lo mismo, a suscitar reflexiones y acciones que contribuyan a desbrozar el porvenir.

*Prólogo de René Báez al libro Nuestra América y el V Centenario de coautoría de M. Bonasso, M. Benedetti, Alejo Carpentier, Enrique Dussel et al. (Editorial El Duende, Quito, 1990)*

# I. Ensayos

## 1. El compromiso de la ciencia

Señores:

Recordaba Hegel que el ave de Minerva inicia su vuelo con las primeras sombras del crepúsculo, identificando en ese pasaje mitológico la realidad de que los hechos obedecen a una maduración de las condiciones que los toman posibles y necesarios. Me ha parecido pertinente esa referencia en momento que correspondeme reflexionar sobre nuestra circunstancia a partir de una alusión al nacimiento y vida del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Central.

Cuando hace 25 años el Consejo Universitario de nuestra Alma Mater resolvía la creación del Instituto de Investigaciones Económicas, al tiempo que afirmaba una función consustancial de la universidad de todos los tiempos, reconocía y consagraba el anhelo de algunos espíritus inquietos que se habían congregado en la entonces Escuela de Economía, buscando en el cultivo de una ciencia nueva la imagen del mundo que respondiera a sus dudas interiores. Y es que la creación del Instituto no fue una decisión más o menos azarosa o incidental, o un acto meramente administrativo de la Autoridad Universitaria; fue sobre todo el reconocimiento de la necesidad de que la Universidad iniciara una exploración sistemática de la realidad nacional en su dimensión básica, es decir, en el nivel de la producción y reproducción material de la sociedad. Se buscó pues crear un centro, un *habitat* para que docentes y alumnos emprendan por el difícil camino de la búsqueda de la verdad científica de nuestra dramática realidad subordinada a múltiples irracionalidades.

En esta singular ocasión, antes que a una evaluación directa de las actividades de Instituto en sus 25 años de existencia, he juzgado oportuno referirme a la problemática matriz de la investigación en nuestro medio; expreso mi convicción en el sentido de que solamente una justa comprensión de los obstáculos que suscita la investigación, particularmente en la esfera de la fenomenología económica, será el punto de partida para una elevación de nuestra creatividad científica.

Los problemas de la investigación globalizan la función universitaria y por esto merecen la mayor atención y cuidado.

Conforme es patrimonio de todos nosotros, a la universidad se le asigna el rol de coordinador de las más altas actividades, función que se ramifica en el tríptico: investigación científica, enseñanza universitaria y defensa y promoción de la cultura.

No es casual que a la investigación —según señalara Bernardo Houssay— le corresponda “cronológica y jerárquicamente” el rol primero y fundamental. Este privilegio de la investigación está en el orden natural de las cosas, en la lógica simple de



que la ciencia presupone su propia existencia. El camino a la ciencia es la investigación, que es la sumersión de la inteligencia en la realidad de la naturaleza, la sociedad y el propio pensamiento.

Según Kédrov y Spirkin: “La ciencia es un sistema de conceptos acerca de los fenómenos y leyes del mundo externo o de la actividad espiritual de los individuos, que permite prever y transformar la realidad en beneficio de la sociedad; una forma de actividad humana históricamente establecida, una producción espiritual’, cuyo contenido y resultado es la reunión de hechos orientados en un determinado sentido, de hipótesis y teorías elaboradas y de las leyes , que constituyen su fundamento, así como de procedimientos y métodos de investigación”.

De manera menos formal podemos señalar que la ciencia es el conocimiento organizado, un reflejo superior de la realidad en la mente de los hombres, un conocimiento que penetra la superficie de las cosas, su apariencia, y encuentra lo esencial y lo necesario de las mismas, es decir, las leyes que rigen su existencia y su desarrollo.

La ciencia, esa fascinante aventura del espíritu, es acaso la más alta de las actividades humanas y ciertamente que exige una gran vocación y disciplina. Marx señalaba: “En la ciencia no hay calzadas reales y quien aspire a coronar sus luminosas cumbres tendrá que estar dispuesto a ascender por escarpadas breñas”.

El presupuesto fundamental de la ciencia es que detrás de lo casual de los fenómenos está lo necesario; detrás de lo singular, lo general. La auténtica generalización de los hechos constituye la esencia del conocimiento científico. Esta condición del saber científico, al tiempo que lo diferencia del conocimiento cotidiano o empírico, le otorga su más alto sentido vital que no es otro que la posibilidad de que el hombre —por así decirlo— se sitúe “por encima” de las fuerzas de la naturaleza y la sociedad buscando orientarlas a los fines que la humanidad se plantea. La expresión: saber para prever, prever para actuar, identifica y globaliza la razón de ser y el sentido de la ciencia en sus múltiples manifestaciones.

Habíamos dicho que a la Universidad le corresponde primero crear ciencia para después enseñarla; crear verdades para después predicarlas; pensar científicamente para dirigirse correctamente. Sin una cognición de los problemas que nazca de una aproximación directa a una determinada realidad histórico-espacial, aquello no es posible. Una universidad que distribuya un conocimiento prestado apuntará a constituirse en un conjunto de escuelas profesionistas cuyo único criterio de verdad será el simple utilitarismo pragmatista.

Josué de Castro observaba que “como el crecimiento de la ciencia y la cultura es incesante y se nutre siempre de las raíces de la investigación original, la universidad sin investigación es un árbol muerto, con su tronco aparentemente arraigado en suelo fértil, pero separado de las raíces que debían absorber los elementos formadores de su savia vital”.

Sin la investigación viva, sin la inmersión del pensamiento en los problemas que sugiere la sociedad, la enseñanza y la propia cultura se verán fatalmente abocadas a un grave deterioro, a una lamentable degradación. Pero el compromiso con la investigación no es todo. El fabuloso desarrollo científico-técnico de los últimos años, que viene duplicando cada 5-7 años el saber acumulado, nos plantea exigencias especiales de racionalización de la investigación.

Si el deslumbrante desarrollo de la ciencia ha pulverizado el saber, generando el especialismo deshumanizante, a nuestra Universidad, que no puede comprometerse con un estilo de vida que hace crisis en las propias metrópolis, correspóndete reivindicar una escuela de pensamiento científico en que sea él hombre su centro gravitacional, cerrando el paso a lo que Ortega y Gasset llamara la “barbarie moderna”, en referencia a la proliferación de científicos “sin alma”, que canalizan su esfuerzo y energía a la comprensión de microuniversos y a fenómenos en último término irrelevantes por su falta de conexión esencial a los problemas de su sociedad y de su tiempo.

A nuestra Universidad Central —creo yo— le corresponde realizar un esfuerzo supremo para ubicar a la investigación científica en su sitio y en su jerarquía; es éste un imperativo categórico de la época, un reto dramático al que tenemos que responder con toda nuestra voluntad y nuestra fuerza si queremos una vía auténtica para el desarrollo nacional, si se desea la preservación de la identidad cultural de nuestro pueblo y la real asunción de un compromiso con ese mismo pueblo que hace posible la Universidad.

La investigación en el área de la Economía en América Latina y el Ecuador ha debido enfrentar el problema matriz de nuestra dependencia cultural. Es dominio de todos que la dependencia cultural penetra por todas las vías eferentes de nuestro ser nacional, condicionando su funcionamiento; sin embargo, la presencia de módulos extraños de ver la realidad ha sido particularmente impositiva en la esfera de lo económico, acaso porque la economía es el soporte ideológico de todo el complejo de dominación.

El pensamiento económico clásico que en la metrópoli inglesa constituyera un gran esfuerzo intelectual y revolucionario de la burguesía en ascenso en su lucha contra el *ancien régime*, trasplantado a nuestro suelo se convertirá en el justificativo teórico e ideológico de las élites criollas y en factor de legitimación de la nueva dependencia de nuestros pueblos.

Esa economía política que paulatinamente se vuelve contra su pasado revolucionario cuando la historia comienza a revelar la irracionalidad del sistema que ayudara a construir, en sus diversas variantes ha inundado con su presencia nuestros recintos universitarios. Al lesseferismo liberal que santifica la ganancia privada y bendice la competencia porque supuestamente responden al orden natural de las cosas y a la esencia humana, sucederá la escuela marginalista fundada en el principio de la armonía y movimiento gradualista de la sociedad, en la negación de las contradicciones esenciales del capitalismo en vísperas que éstas desataran apocalípticas contiendas de dimensión universal. Luego será el keynesismo la gran vertiente de ideas para la burguesía; operando con el instrumental teórico convencional, esta escuela pondrá en

guardia al sistema capitalista al señalar su tendencia crónica al estancamiento, a la subutilización de recursos humanos y materiales. Las recetas keynesianas encontrarán su más consecuente aplicación en la Alemania fascista y su formidable máquina de agresión y muerte.

Estas, entre otras, las corrientes de la economía metropolitana que han nutrido el conocimiento económico de nuestras facultades. Subjetivismo y más subjetivismo, desbordante racionalidad burguesa que encuentra al hombre en sus más pequeñas dimensiones, ciencia bastardeada, “filosofía porcina” la llamará Carlyle. La explicación de que aquello aconteciera es ciertamente fácil: “la historia del pensamiento revela también el pensamiento de la historia”, escribió Baran. Esta es una gran verdad, pero que en modo alguno niega y más bien afirma, el compromiso del intelectual y del universitario de aproximarse sin anteojeras a nuestra realidad buscando, como dijera Martí, escapar “del círculo de embustes y supercherías que hacen girar ciegos en torno a las causas de nuestros infortunios, como mulas en la noria”.

Se trata pues de poner en cuestión y negar la economía apologética provista por el capitalismo, de estructura social envejecida y que sustenta muchas cosas menos al hombre.

Se trata de alterar la noche polar que han tendido sobre nuestras cabezas las metrópolis a través de sus más conspicuos profetas. Elevar nuestra voz, decir nuestra palabra, denunciar con valor la agresión cultural de que somos objeto. Entre nosotros ventajosamente ésta es una lucha iniciada y que debemos continuarla todos los días. M.A. Aguirre hace precisamente 25 años escribía en la Revista de nuestra Facultad de Economía reflexiones que conservan ahora y al mismo tiempo toda la frescura y el calor revolucionario:

“... el economista y profesor universitario —anotaba— se (ha venido limitando) a entregar una pseudo-ciencia unilateral, mutilada, desconectada de la realidad actual, ya que es la expresión de otra época: la del ascenso del capitalismo, no la de su descenso. Olvidando esa tremenda realidad circundante, los nuevos e inaplazables problemas planteados por el inmenso desarrollo industrial y técnico, las crisis, las guerras y post-guerras, que reclaman nuevos instrumentos y métodos de investigación, nuevos puntos de vista para el enfoque justo y certero, (continúa) aplicando las fórmulas casi muertas de un ‘laissez faire’ simplemente mecanicista, de libre competencia, tratando de adaptar el mundo de los grandes trusts y monopolios, de las grandes luchas sociales y el imperialismo, a las simples concepciones liberales del siglo XIX... El profesor y el economista latinoamericano no se ha dado aún cuenta de que el “laissez faire” en Latinoamérica no es otra cosa que la patente de corso para que el fuerte se trague tranquilamente al débil. Que el ‘laissez faire’ no puede jamás desarrollar nuestras economías precisamente estranguladas por ese ‘laissez faire’. Por lo mismo, el profesor latinoamericano, siguiendo ese camino, no ha hecho otra cosa que repetir mecánicamente fórmulas vacías de sentido para nuestra realidad y que no pueden darnos la libertad ‘laisseferiana’, sino la esclavitud colonial”.

Claro que el tiempo ha cambiado las cosas, aunque no tanto. Un estudiante de economía acaso no tiene que dedicar todavía largas horas de la noche a comprender los complicados sistemas de curvas de indiferencia y los nebulosos razonamientos del equilibrio parcial y total de la economía, o no habrá emprendido en su propio modelo de equilibrio “a la keynesiana”, o no tiene que recitar todavía las teorías del ciclo económico. Cuántos estudiantes no siguen pensando —siguiendo al Fondo Monetario Internacional— que en nuestra inflación nada tiene que ver la dependencia comercial y tecnológica o la concentración de la propiedad agrícola. Peor aún, cuantos creen que el Banco Mundial, el BID, o la AID son instituciones de beneficencia internacional, o que la práctica del neomalthusianismo es la respuesta adecuada al subdesarrollo. Acaso los mitos de la democracia representativa, la planificación indicativa, el reformismo o la integración monopólica a cuyo culto se entregan diariamente los medios de información colectiva no han terminado por ganar la mente y corazón de nuestros economistas.

Nuestro permanente tributo a formas y fórmulas de pensamiento metropolitano, el llamado etnocentrismo cultural, ha sido pues el gran problema para la investigación económica en nuestro país y seguramente en América Latina. Una visión extraña, para entender problemas extraños y defender intereses extraños se ha erigido entre nosotros en la ciencia económica. De esta manera hemos ignorado de partida que la economía es una ciencia histórica y, además, una ciencia social.

La mutilación del carácter histórico y social de la economía nos ha conducido a otra situación aberrante. En la absurda pretensión de presentar a la economía como neutral dentro de los conflictos clasistas que desgarran a nuestra sociedad clasista, se le ha sustraído su contenido vital, se ha deformado y falsificado al hecho económico, convirtiendo a la economía en simple técnica para maximizar utilidades. En la “vaca lechera” que señalaba Engels.

Todo esto ha terminado por generar en el estudiante una predisposición por la cantidad antes que por la calidad del fenómeno económico. El resultado: un tecnicismo vacuo, el culto a las estadísticas antes que un esfuerzo de aprehensión de la totalidad del movimiento histórico de la sociedad que es donde encuentran explicación y sentido los acontecimientos socio-económicos. A esto que Furtado llama con propiedad “ilusionismo” de la economía tiene que atribuirse tanto el desconcierto de los estudiantes ante los grandes problemas de nuestra sociedad, como su pérdida de compromiso con esa misma problemática.

La falta de vinculación orgánica entre investigación y docencia por el carácter profesionalizante de nuestras universidades ha sido otro de los grandes obstáculos para la investigación, situación que ahora se busca superar en nuestra Facultad dando vigor a los principios de la II Reforma Universitaria.

Pienso que ésta ha sido la problemática básica que ha conspirado contra el desarrollo de la investigación económica en el ámbito regional y nacional. Una constelación de problemas accesorios completan el cuadro de las dificultades de la investigación. No me

detendré en éstos por no provocar vuestra impaciencia con el señalamiento de una problemática accesoria.

Ahora sólo quiero insistir en que el núcleo de nuestro compromiso y responsabilidad está en el encuentro y explicación de los complejos problemas presentes y latentes en nuestra sociedad.

Detrás de la forma caótica en que se exhibe nuestra realidad está su condición permanente de subcapitalismo y dependencia.

No podemos dudar que somos una patria subordinada por los monopolios extranjeros que succionan nuestra riqueza en grado fabuloso y que, en connivencia con una burguesía local satelizada, ha venido distorsionando la totalidad de nuestro orden económico-social. Este tiene que ser el presupuesto fundamental que ha de orientarnos en la búsqueda de nuestras verdades.

El poder imperial y los reyezuelos criollos ahora mismo están edificando febrilmente una fachada deslumbrante para ocultar la miseria rampante y masiva que subyace en nuestra sociedad, miseria que es “disuelta” en las estadísticas oficiales.

Presupuesto de nuestra investigación tiene que ser también la mediatización de nuestra cultura a través de operaciones y programas para eliminar nuestro juicio crítico, nuestra participación consciente sobre toda la vida social. Se trata de convertirnos en individuos separados de nuestros problemas esenciales, manipulables, una especie de zombies con sensibilidad condicionada unívocamente a los estímulos de la sociedad de consumo.

El ex-rector Bianco, de la Universidad Central de Venezuela, al denunciar esta ofensiva expresaba: “El ideal que trata de sembrarse y para lo cual se emplean con irresistible despliegue todos los medios susceptibles de condicionar la mente, es el de que todo marcha bien y que la gente debe preocuparse de adquirir una vivienda, un automóvil, un artefacto o un traje de moda. La vida interior del hombre ha sido violada, ya no queda sitio para las actividades genuinas del espíritu”.

El grito unamuniano: “nos roban el alma”, nunca como ahora parece envolver la más trágica verdad.

Esas constataciones tienen que ser los parámetros, el cuadrante adonde tenemos que localizar todos nuestros problemas. El lacerado cuerpo de nuestra sociedad tiene que ser la preocupación permanente de la inteligencia y sensibilidad universitaria.

Es, entonces, en la totalidad de nuestra dramática circunstancia adonde hemos de buscar la materia de nuestra reflexión científica y en el compromiso con la realidad el criterio de comprobación de la verdad. No es posible investigar desde fuera de la práctica social; solamente situándonos en el interior de los conflictos de nuestra época tendremos algo que conocer y algo que decir. Sintiendo y viviendo el dolor de las mayorías, se trata, como dijera Marx, de acometer “la crítica despiadada de todo lo

existente, despiadada en el sentido de que no ha de echarse atrás ni por asustarse de sus propias conclusiones ni por conflictos con cualquier poder que sea”.

No tenemos que olvidar que cuanto más reaccionario es un poder es porque su reino está fundado en la irracionalidad y en el miedo a revelar su verdadero compromiso. Por esto que descubrir y decir la verdad ha provocado y provocará siempre la respuesta violenta de los grupos que se empeñan en sostener las tinieblas en la historia.

Mas, nuestra fidelidad a los principios universitarios y a la causa del pueblo plantean la exigencia de que la verdad sea encontrada y transmitida; en esta hora este principio tiene que fundarse en la convicción de que “cabrá a los pueblos atrasados en la historia una función civilizadora de los pueblos más evolucionados, tal como, en la paradoja de Hegel, cabía históricamente al esclavo el papel de combatiente de la libertad” (Ribeiro).

Señores:

En esta noche aniversario, a la manera socrática he querido dejar un tábano en la mente de ustedes, un tábano que ronda diariamente en el Instituto de Investigaciones Económicas desde hace 25 años, esa pertinaz inquietud de encontrar la verdad de las cosas, la verdad que es la poesía de la ciencia.

Muchas gracias.

*(Publicado en la Revista Economía, órgano del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Central, Quito, No.61, Ag./1974)*

## 2. Desafíos y creencias

Señores y señoras:

Con mis primeras palabras quiero expresar mi reconocimiento a la Universidad Simón Bolívar en la persona de su ilustre rector Dr. José Consuegra, Economista Benemérito de Colombia, por el honroso nombramiento con que he sido distinguido.

Séame permitido en esta feliz oportunidad evocar algunas razones que han marcado y marcarán toda mi vida una honda vinculación a esta querida Casa de Estudios.

Corría el año 1970 y mi país vivía —igual que ahora— momentos sombríos. Las ambiciones desatadas en torno a la recién descubierta riqueza petrolera dieron, una vez más, al traste con la frágil legalidad ecuatoriana. La dictadura inició su operativo salvacionista clausurando la Universidad Central de Quito, dirigida a la sazón por el esclarecido maestro Manuel Agustín Aguirre, ideólogo revolucionario e historiador de las doctrinas económicas, estrechamente relacionado con esta Universidad.

Fue en esa circunstancia de desconcierto y desolación cuando me comuniqué por primera vez con el director de Desarrollo Indoamericano, la revista colombiana que comenzaba a abrirse paso en los ámbitos académicos continentales con su bandera de teorización creativa del proceso económico y social de América Latina.

Fue un contacto hermoso y fecundo. En Ecuador nació *Crítica*, una publicación poco menos que clandestina respaldada por generosos amigos como los colombianos Antonio García y José Consuegra, que se propuso los mismos altos objetivos que su hermana del Norte.

Tiempo después o, mejor dicho, en ese mismo tiempo, en nuestro tiempo, conocimos de tristes acontecimientos en la Universidad del Atlántico, similares a los de la Universidad Central que dentro de una dialéctica peculiar de América Latina culminaron en el alumbramiento de una nueva Universidad.

¿Será que la cultura y la vida tienen un mismo movimiento?

Señoras y señores:

Soy testigo del nacimiento de esta noble Institución y en esa calidad me presento ante vosotros.

Me presento para deciros con voz ecuatoriana de la admiración y respeto por la obra que realizáis.

La citada Desarrollo Indoamericano, la Antología del Pensamiento Económico y Social de América Latina (con títulos ya publicados de Josué de Castro, Domingo Maza Zavala, Raúl Prebisch, Antonio García, Celso Furtado, Alonso Aguilar, entre otros), la Casa de la Cultura de América Latina (de cuyo nacimiento fui asimismo testigo), la Colección Universidad y Pueblo, constituyen ideas cristalizadas desde esta augusta

Institución y están llamadas a perdurar en la memoria agradecida de los hombres libres del continente.

Estoy para deciros de mi orgullo y satisfacción al ocupar la tribuna de este Centro con vocación por las causas más dignas y altruistas de nuestro tiempo latinoamericano y mundial.

El rescate y proyección del pensamiento del Libertador, la vivificación de las ideas y doctrinas de soberanía económica y política de América Latina, la liberación e integración de nuestras patrias, el antimperialismo y el anticolonialismo, la defensa activa de la paz internacional, el Nuevo Orden Económico Internacional, la formulación de teorías genuinas sobre el subdesarrollo regional y las vías de superación, y otras, han sido líneas de acción y reflexión enarboladas con fuerza y perseverancia desde esta Casa de Estudios.

Tanto más gratificante es para mí estar con vosotros esta noche por venir de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, institución que desde sus profundos veneros cristianos comparte muchas de vuestras inquietudes; así como por mi vieja relación con la Universidad Central del Ecuador, entidad fundada por el mismo grande patrono de esta Casa.

Comprenderéis, dilectos amigos, que no podría dejar pasar esta singular ocasión sin referirme, aunque sea de modo epidérmico y alegórico, a la circunstancia actual de nuestros pueblos.

América Latina vive una de las transiciones más difíciles de su historia, signada por herencias malditas y por mecanismos modernos de expoliación y despojo. En el medio de esta tormenta decenas de millones de niños son agredidos por las fuerzas de la anti—historia como síntoma inequívoco y patético del subdesarrollo y la crisis que atravesamos.

El pavoroso cuadro económico—social de nuestros países, ilustración patética de la crisis del capitalismo en su fase “otoñal”, conforme la denomina el profesor Maza Zavala, aparece tanto más compleja a la luz de la crisis teórica de las instituciones y aparatos oficiales. El ideario desarrollista y sus propuestas de industrialización y diversificación de exportaciones, redistribución de ingresos, incremento del empleo, todo esto preservando el statu—quo, naufragó al parecer definitivamente, durante los años setenta. La fórmula de recambio, el neoliberalismo y sus acciones de ajuste al tenor de los dictados de FMI y el BM, ha supuesto la agudización de la pobreza de los más vastos contingentes sociales y un virtual olvido de los problemas estructurales que bloquean el avance de los pueblos latinoamericanos.

Las condiciones objetivas y subjetivas enunciadas que dolorosamente compartimos con la mayoría de naciones africanas y asiáticas, presuponen —como sabéis— el problema más agudo de la época contemporánea. Porque sintetizan inveteradas desviaciones de la inteligencia y el poder; porque hieren la conciencia ética y estética de los hombres de



buena voluntad; porque resultan un anacronismo a la luz de los avances de la ciencia y de la técnica; porque suponen el principal obstáculo para el avance normal de la humanidad.

De esta magnitud es nuestro problema, más precisamente, el peso del subdesarrollo sobre la humanidad sigloventina, sobre nuestros países y sobre nosotros mismos, como individuos cuyo destino intelectual no puede apartarse de la dolorosa lucidez que el subdesarrollo nos exige como una nueva forma de razón.

El gran Pablo Neruda encontró narrada esta terrible situación en los versos de la Balada del Viejo Marinero, de Coleridge.

El imaginario episodio se refiere al asesinato de un albatros por la flecha disparada por un desaprensivo marinero, que tuvo que pagar eternamente su crimen llevando colgado del cuello el cadáver del albatros cuya vida y vuelo suspendiera. El poeta asocia este pasaje de los mares del Sur a lo que puede acontecer si los poderosos de afuera y de adentro se empeñan en preservar sus inveterados e irracionales privilegios clasistas.

¿No será que los potentados del mundo están ya pagando, acaso sin saberlo, las viejas culpas de una criminosa historia rezumada, igual que el marinero de la ficción literaria?

Las hondas verdades de la poesía son las íntimas realidades de los hombres y los pueblos.

¿Qué hacer en este vórtice de la historia?

Más allá de la lógica —y en este caso se trata lógica de la sobrevivencia de la especie— las razones fundadas en la necesidad de que la humanidad florezca en todos los rincones del planeta, imponen asumir en sus contenidos y totalidad la lacerante realidad del mundo que vivimos.

Esta lealtad con nuestro entorno y tiempo supone compromisos particulares para la ciencia y los científicos sociales.

Nuestros pueblos, insatisfechos consigo mismos, inconformes con el pasado y el presente, plantean al científico social exigencias perentorias de dilucidación de las leyes que sustentan el statu—quo; el escrutinio de las instituciones, grupos sociales e incluso personas en ese orden, o mejor desorden, que sustentan su alienación y su tragedia; y, al mismo tiempo, la configuración de horizontes para la plenitud material y espiritual.

Si la responsabilidad específica del científico social es recrear la realidad con rigurosidad teórica, en tanto ciudadano común —condición que no puede eludir a riesgo de debilitar su pensamiento y su palabra— su compromiso tiene que estar ligado al quehacer diario de la lucha social. Ya lo dijo Sartre: "El hombre no es nada si no es un impugnador".

Desde mi circunstancia de investigador y docente universitario he buscado ser consecuente con estos principios.

Creo que la ciencia y el pensamiento objetivo, sustentados en una óptica de proyección multidimensional de los individuos, constituyen una de las claves de la felicidad humana.

Creo que la crisis contemporánea no constituye la estación terminal de nuestro proceso evolutivo sino más bien un desafío candente a nuestra voluntad de vivir y caminar.

Creo, siguiendo a Peter Weiss, que el escarnecido Tercer Mundo constituye en realidad el Primer Mundo, porque tiene fe en el hombre y porque es revolucionario.

Creo que Cuauhtémoc, Túpac Amaru, Caupolicán y Rumiñahui, hermanos en la distancia de Bolívar, Juárez, Martí, Sandino, el "Che", Camilo Torres y tantos más, no vivieron ni murieron en vano. Y que su presencia, igual a la de otros que ni siquiera han nacido todavía, alumbrará el porvenir de la Patria Grande.

Creo que la ciencia y la poesía nuestras, expresadas para todos los tiempos por el barranquillero Melquíades, animará por siempre nuestro espíritu en la adversidad y en la victoria.

En nombre de estas convicciones que me comprometo a defender y cultivar toda mi vida, recibo el inmerecido reconocimiento de la Universidad Simón Bolívar.

*(Discurso pronunciado en la Universidad Simón Bolívar de Barranquilla, Colombia, con motivo de la recepción del Doctorado Honoris Causa, el día 30 de julio de 1987)*

### 3. Estados Unidos desata *crack* financiero global

#### *Apoteosis y hundimiento de la Nueva Economía*

Las emblemáticas quiebras de las gigantes Enron y WorldCom y los aparatosos desplomes de la Bolsa de Nueva York el año 2000, resucitaron el fantasma de la Gran Depresión de los años 30. De su lado, los descalabros monetario-financieros en el MERCOSUR a comienzos de esta década -mal atemperados por los blindajes del FMI- vinieron a corroborar la presunción de que el capitalismo global había devenido un caso clínico. Los presagios sombríos se multiplicaron incluso entre los apologistas del *establishment*. ¿Qué estuvo detrás de esos nuevos espasmos del capitalismo que le afectaban tanto en sus núcleos centrales como en la periferia?

Abordemos la cuestión desde la óptica de la Economía Política.

Caracteriza al régimen de producción capitalista su desigual desenvolvimiento en el espacio (países que crecen y países que se estancan e incluso retroceden) y en el tiempo (ciclos con sus fases de auge, crisis, recesión y reanimación). Las crisis constituyen el momento crucial para ese sistema económico-social, puesto que ponen a prueba su capacidad de reproducción. E incluso, desde una perspectiva temporal más amplia, interpelan sobre la validez del multiseccular paradigma de la Modernidad y el Progreso.

¿Por qué sobreviene una crisis? Las crisis capitalistas -independientemente de sus circunstancias particulares y aleatorias- obedecen siempre a su contradicción esencial, es decir, al desajuste entre el valor de las mercancías producidas y el volumen de la demanda de las mismas. Expuesto en otros términos, traslucen el desequilibrio entre el carácter social de la producción y la forma privada de apropiación de los frutos de la actividad económica. Este punto de vista, antes que expresar una anacrónica visión teórica, refleja la realidad más cruda de este tornasiglo. ¿A qué aludimos?

Catapultado por sus grandes triunfos políticos (caída del “socialismo real”, cooptación del movimiento obrero de las metrópolis y debilitamiento transitorio del nacionalismo tercermundista) y por los espectaculares avances tecnológicos especialmente en los campos de la informática y las comunicaciones -constitutivos de la denominada Nueva Economía-, el capitalismo central vivió una nueva apoteosis en la década de los noventa a horcajadas de un impetuoso proceso de concentración y centralización de capital exacerbado por el crecimiento exponencial del capital financiero especulativo. Dialécticamente, esa euforia del sistema habría incubado la crisis de comienzos de este decenio. Expliquémonos.

A consecuencia del referido proceso de concentración, la economía mundial se encuentra actualmente bajo el dominio de unas 200 corporaciones globales -encabezadas por firmas como la ExxonMobil, General Motors, Ford Motor, DaimlerCrysler- que controlan el 25 por ciento del PIB mundial y conforman el “complejo totalitario” al que se refiere F. Clairmot. Este núcleo duro del capitalismo global se había robustecido en los 90 blandiendo un liberalismo económico de una sola

vía; es decir, avasallando países y continentes, desregularizando a las economías “anfitrionas”, privatizando empresas estatales y paraestatales, desmantelando sistemas de protección laboral, arruinando a competidores locales, impulsando bloques de integración asimétrica (tipo TLCAN y ALCA). Y por supuesto -conforme se apuntó- mediante operaciones especulativas adelantadas a escala planetaria.

¿Por qué la bonanza de la economía estadounidense -la locomotora del capitalismo global- comenzó a hacer aguas desde el 2000 diseminando las turbulencias financieras, la caída libre del dólar, la recesión, la relocalización de las inversiones, el desempleo y el escepticismo tanto en el centro como en la periferia? ¿Qué factores concurren para agotar la fase expansiva de los Estados Unidos sustentada en la famosa Nueva Economía?

Aparte del debilitamiento de la demanda solvente, la inflexión del crecimiento a comienzos de la década tiene que explicarse por la progresiva pérdida de la competitividad norteamericana frente a Europa, Japón y China, tendencia que, en los últimos años, se ha traducido en déficit comerciales del rango de los 400-600 mil millones de dólares y en una espiral del endeudamiento de Washington provocando devastadores efectos en la ocupación y los ingresos en la metrópoli. Asimismo, un factor contractivo de la economía de la potencia mundial se tiene que localizar en la orientación capital intensiva de las tecnologías de punta, orientación que ha retroalimentado la caída de la demanda y generado un desempleo de características estructurales y no sólo coyuntural. La extrapolación de estas condiciones a la economía internacional estaría en la base de la brecha de dimensiones siderales entre la opulencia y la miseria a escala mundial. Según las Naciones Unidas, tres hombres-corporación detentan una riqueza que supera al PIB total de los 48 países más pobres (600 millones de habitantes). ¿Cómo podría reproducirse normalmente un capitalismo que miniaturiza de tal modo el mercado?

### *El colapso de la financierización*

El aspecto más perceptible de la crisis financiera comentada fueron los “cracks” bursátiles, popularizados bajo la denominación de “explosiones” de la burbuja financiera. Además del referido proceso de contracción de la demanda efectiva ¿qué factores determinaron las debacles financieras? ¿Por qué se desinfló el capital financiero?

Para comenzar, la financierización alude a un proceso de crecimiento exponencial del capital ficticio. Maurice Allais, premio Nobel de Economía, ha calculado que los movimientos internacionales de capital especulativo superan en 40 veces a las liquidaciones originadas en la compraventa de bienes y servicios. De su lado, José Manuel Naredo, coautor del libro Pensamiento crítico vs. pensamiento único (Debate, 1998), anota que el volumen de las reservas monetarias en el poder de los gobiernos apenas corresponde al que se intercambia diariamente en el mercado de divisas, aproximadamente unos 1.800 millones de millones de dólares. ¿Cómo pudo edificarse esa colosal “economía de papel”?

La creación de capital ficticio es una tendencia innata del régimen capitalista. Un innumerable economista alemán del siglo XIX la explicó asociada a la alienación que provoca ese régimen productivo y que se traduce en que los hombres dejan de reconocerse en los objetos que producen, dando pábulo a que el intercambio asuma formas fantasmagóricas. En la actualidad, ese “fetichismo de la mercancía” ha llegado a niveles surrealistas bajo comando de las corporaciones globales y los bancos de inversión, y cabalgando en el descomunal crecimiento de los mercados cambiarios, íntimamente relacionados con el mercado de los intereses. Como era de esperarse, la expansión de estos mercados, fuente de ingresos extraordinarios para el Gran Capital, ha dado origen a una variedad de “productos” financieros, también conocidos como “derivados” -futuros, *swaps*, opciones- y a la consiguiente expansión de la famosa burbuja de capital ficticio. ¿Por qué se rompió la pompa financiera en la coyuntura del 2000-2001?

Al menos por las dos razones siguientes:

En primer lugar porque la financierización ocultaba la abismal disociación entre capital financiero y capital productivo, lo cual determinó que, en cualquier momento, los títulos fiduciarios puedan perder su valor de cambio y convertirse en papeles para el basurero. Es precisamente lo que constataron amargamente a comienzos de la década millones de inversionistas estadounidenses (y de otros países). ¿Cómo explicar ese espectacular desplome de los valores bursátiles? Respuesta: debido al sinceramiento que tarde o temprano se produce entre economía financiera y economía real. “La pretensión de burlar las causas estructurales de la crisis -se lee en un documento- con el despegue de las bolsas de valores promovido en la década de los 90 en EE.UU. llegó a su límite. En realidad, durante esa década el valor de las acciones creció en un 1.000 %, pero la economía real lo hizo solo en un 50%”. (Declaración del Comité Ecuatoriano contra el ALCA, 2002).

Una segunda causa se relaciona con el hecho de que la hipertrofia del sector financiero coloca las decisiones más importantes de la vida económica de continentes y naciones en manos de un grupo numéricamente insignificante de personas, cuyos criterios se definen al margen de los intereses de los grandes contingentes humanos y de los vitales equilibrios ecológicos, es decir, de los componentes de la economía real.

#### *La “falla” ética del sistema*

El “crack” financiero en los Estados Unidos incubado por la Nueva Economía puede explicarse por el agotamiento de la estrategia de la Administración Clinton encaminada a disfrazar las presiones recesivas estructurales del ciclo a través del expediente de “cebar” la burbuja bursátil. Esta respuesta, sin embargo, no es suficiente para comprender la complejidad de la crisis del capitalismo abstracto y cibernético y vislumbrar sus implicaciones. ¿Cuál es la causa íntima de los desastres financieros?

R. Garaudy anticipó una explicación del fenómeno en su ensayo aparecido en el libro colectivo El Nuevo Orden Mundial (1996), donde plantea la tesis según la cual nuestro

tiempo describe una pugna entre el monoteísmo sórdido del mercado y los hombres que creen que la vida tiene un sentido. Más recientemente, el citado F. Clairmont ha ensayado una teoría similar. “La religión del mercado -dice- sigue siendo la libre circulación de capitales, pero se empieza a materializar un nuevo mensaje cada vez más concreto y peligroso: hay que hacerlo todo buscando ‘el mayor valor para el accionista’, por el crecimiento del valor de las acciones”. Traducido a lenguaje corriente, esto no significa otra cosa que, en la lógica de este tornasiglo del capitalismo y la modernidad, no son los balances de pérdidas y ganancias los que determinan el valor de los títulos. Actualmente, las cotizaciones bursátiles han llegado a establecerse a partir de estimaciones (especulaciones) sobre la situación futura de empresas reales o imaginarias. ¿Cuál es el talón de Aquiles moral de este Mundo Feliz?

Samir Amin ha visualizado a la pompa fiduciaria como a una patología equiparable al cáncer, enfermedad que -conforme se conoce- multiplica descontroladamente las células en un proceso que conduce a la muerte del paciente. ¿Cuál es el cáncer del capitalismo contemporáneo? Max Weber discursó sobre la superioridad del capitalismo a partir de sus supuestos atributos éticos como la frugalidad, el ascetismo, el sosiego. Semejante capitalismo, si existió alguna vez, resulta evidente que no existe más. Actualmente, “la fría astucia rige las relaciones comerciales, e incluso se ha convertido en un comportamiento normal. El ceder de alguna manera ante un opositor o un competidor se considera un error imperdonable para la parte que tiene una ventaja en cuanto a posición, poder o riqueza”. (A. Solzhenitsyn, *Fin de Siglo*, 1996). Las elites económicas y políticas mundiales -incluso sus congéneres del Sur- han abrazado frecuentemente sin saberlo el fundamentalismo de la modernidad cifrado en la sentencia de Bentham para quien “todo valor es un valor mercantil”.

El horizonte de ese apotegma utilitarista es temible y no únicamente por los efectos derivados de las tormentas financieras. Si las acciones humanas van a tener como brújula exclusiva el éxito económico, habrá que entender que todo está permitido. Seguramente este habrá sido el argumento exhibido por los sacerdotes de la “contabilidad creativa”, cuyos logros terminaron por poner al descubierto los pies de barro de la Nueva Economía.

En los días que corren, y luego de una débil y errática recuperación de la economía estadounidense sustentada en el keynesianismo de guerra -ocupación de Afganistán e Irak, Plan Colombia, etc.- y el fabricado “boom” inmobiliario tozudamente instrumentados por el gobierno de George W. Bush, la caída del Bear Stearns y las dificultades del CitiGroup -el banco más grande del mundo- preludian graves tempestades no solo para la potencia unipolar sino para el planeta entero.

“La peste ya está aquí, ¿qué hacer cuando llega la peste?”, acotaría el poeta Homero.

(ALAI: 14/04/2008)

## 4. El desembarco invisible

### -Ensayo sobre la funcionalización de las universidades-

El sentido último de la educación consiste en proveer al hombre de conocimientos para la vida material y espiritual. Por consiguiente, una filosofía de la educación deberá promover el cultivo de la solvencia científico-técnica y al mismo tiempo la formación de seres humanos integrales. Obviamente, estas metas no pueden discernirse en el campo de las formulaciones abstractas, sino en relación a realidades concretas de tiempo y espacio.

¿Cuáles son estas coordenadas para el caso de las universidades nacionales?

#### 1. *Un país al filo de la implosión*

Más allá de sus cíclicos auges petroleros con sus alienantes reflejos, la sociedad ecuatoriana ha venido reencontrándose en los últimos lustros con la dura realidad de un “subdesarrollo” y una subalternidad estructuralmente más profundos. Su síndrome patológico comprende ahora problemas de enorme magnitud: estancamiento, desarticulación de su aparato productivo, acrecentada vulnerabilidad derivada especialmente de su colosal deuda externa-interna, pérdida de su soberanía monetaria, parasitismo financiero, desabastecimiento alimentario, deterioro biológico y nutricional, desequilibrio crónico de la hacienda pública, elevados desempleo y subempleo, éxodo de la mano de obra a las urbes nacionales y a los “paraísos” primermundistas, pobreza e indigencia de los 4/5 de la población, ruptura del tejido social, ascenso de la criminalidad, anomia y neurosis colectivas, corrupción de “cuello blanco”.

Probablemente la situación que vivimos sea la más aguda que haya soportado la sociedad ecuatoriana en los tiempos republicanos, puesto que a los acuciantes problemas materiales han venido a sumarse calamidades de orden político, moral e institucional, así como el peligro de “balcanización” y luchas civiles si se aprueba la Ley de Autonomías (la ya tristemente célebre “Ley Nebot-Moncayo”) y el riesgo de “anexión” a los Estados Unidos a través del Tratado de Libre Comercio (TLC) y la Iniciativa de Integración de Sud América (IIRSA), amén de una mayor participación del país en la guerra civil colombiana bajo el fementido pretexto del combate al “narcoterrorismo”.

¿Cómo pudimos llegar a esta abismática situación?

La constelación de acontecimientos arriba señalados no es fortuita. Ilustra sobre el fracaso en nuestro medio de lo que Darcy Ribeiro identificara como modernización refleja. Más concretamente, ilustra sobre la victoria del Gran Dinero a nivel internacional y local con la concomitante derrota de los pobres.

Este proyecto societal o civilizatorio, todavía hegemónico a pesar de sus inocultables pies de barro, es defendido por el capital corporativo y por mafias político/empresariales nativas que han secuestrado a las funciones del Estado.

Sustenta que los agobiantes problemas de países como el Ecuador, y específicamente la situación de sus respectivos “pobretariados” (Freí Betto), son susceptibles de resolución mediante la simple agregación de pautas productivas, tecnológicas, organizativas, ideológicas, educativas y culturales metropolitanas. Esto, esencialmente, constituye lo que está detrás del discurso fundamentalista del mercado y la democracia formal.

Para el propio caso ecuatoriano, la insistencia en ese proyecto/modelo societal solo podría significar la agudización y ampliación de las patologías arriba reseñadas, más una eventual implantación del autoritarismo y la represión (el “fascismo colonial” que diría Aníbal Quijano).

## 2. *Universidad y proyecto estatal*

Contrariamente a lo que sucediera al despuntar el siglo XX, cuando un liberalismo humanista e integrador jalonaba el futuro nacional con promisorias reformas políticas y económicas, en este tornasiglo y bajo designios de la globalización corporativa y su correlato de modernización inducida, la sociedad ecuatoriana ha venido caminando al desgaire y sin una brújula cierta. Por supuesto, las universidades no han sido ajenas a ese deambular. ¿A qué atribuir esto?

Conforme al investigador argentino Jorge Sábato, el avance científico-técnico y organizativo de un país presupone la acción coordinada del Estado, la empresa privada y las instituciones universitarias. Semejante acción sólo puede resultar de la formulación previa de un proyecto nacional, es decir, de la coincidencia de esos estamentos en una visión fundamental sobre el futuro de la nación que permita jerarquizar y cumplir con grandes metas más allá de horizontes electoralistas.

¿Por qué el Ecuador no dispone, como en otros tiempos, de una visión que le permita vislumbrar con certidumbre el porvenir?

Veamos algunas causas específicas:

Los gobiernos del último cuarto de siglo, convertidos a un falsificado liberalismo económico y político y a la dieciochesca ideología del Progreso/Crecimiento, han asumido como guía para su acción el *diktat* de entidades como la OMC, el Banco Mundial y el FMI, cuyas consecuencias más relevantes han sido la desregulación y la financierización, la asfixia de las finanzas públicas y el debilitamiento y caotización del Estado como eje del funcionamiento de la sociedad.

Todo esto ha provocado efectos aberrantes. En lo que respecta a la educación, y a guisa de ejemplo, demandas científico-técnicas del propio sector estatal que pudieron ser atendidas por nuestras universidades y politécnicas, han sido cubiertas por proveedores externos, retroalimentándose de este modo el “subdesarrollo” y la subalternidad.

La actitud de la denominada empresa privada no ha sido diferente. ¿A qué aludimos? Lejos de contribuir a sustentar un proyecto nacional, identificable con la progresiva instrumentación de un patrón relativamente autónomo de acumulación y crecimiento, se



ha mantenido en la práctica de sustentar sus beneficios ya en la sobreexplotación de la mano de obra y los recursos naturales, ya en la consecución de canonjías provistas por gobiernos clientelares, ya a través de desdorosos arbitrios contables y tributarios. El incremento de la productividad a través de la investigación básica y las inversiones grandes y de largo plazo como las que presupone la innovación tecnológica, ha brillado por su ausencia. La pauta ha sido resolver los requerimientos tecnoeconómicos por el expediente de las compras en el exterior de maquinaria, repuestos y materia prima. Por esta ruta, el Ecuador ha venido desangrándose adicionalmente por los ingentes pagos de patentes contratadas incluso para producciones "fáciles" como muebles, ropa y comida, producciones antes autogestionadas.

Las universidades han devenido víctimas y protagonistas de este proceso de modernización aparente. Sin la bitácora de un proyecto nacional de largo plazo, han sufrido de la penuria de las asignaciones fiscales y transformándose en "fábricas de profesionales" más o menos aptos para la gestión de tecnologías importadas, al tiempo que virtualmente han renunciado a su responsabilidad de aportar a la constitución de la "masa crítica" científico-técnica para catapultar a la sociedad nacional conforme a su dotación de recursos y a su idiosincrasia.

### 3. *La universidad mercado-céntrica: una fuga neoliberal*

El académico Eduardo González Fiegehen, en un estudio titulado "Reflexiones sobre la educación superior en Chile", reproducido por el THE de la Facultad de Economía de la PUCE en julio del 2003, elabora una reseña sobre la evolución reciente de las universidades en ese hermano país, reseña que *mutatis mutandis* corresponde a lo acontecido en el Ecuador.

En sus palabras:

"La legislación pinochetista de 1981, de inspiración neoliberal, abre una nueva perspectiva en la educación superior, poniendo el acento en el servicio a los individuos. Bajo esta lógica, se postula que las instituciones de educación superior deben operar como empresas eficientes, autofinanciadas y competitivas, cuya producto es la oferta de servicios en la formación de profesionales y técnicos en función de las demandas del mercado laboral. De acuerdo a los parámetros de esta misma lógica, la regulación se establece por los mismos mecanismos que rigen el mercado abierto... De acuerdo a lo señalado, lo más trascendente de las transformaciones ocurridas en la educación superior chilena en la década de los ochenta, no radica tanto en lo formal o en la tendencia privatizante. La trascendencia de estas transformaciones radica en el cambio de orientación de las entidades y del sistema en su conjunto que pasó de una concepción con énfasis de servicio al país a otra que prioriza el servicio individual a las personas consideradas como clientes. Muchas de las medidas que se han tomado en la década de los ochenta y los procesos que se han gestado con posterioridad se pueden comprender si se analizan desde esta óptica. Por ejemplo: la apertura para crear nuevas instituciones privadas que absorban la demanda insatisfecha de quienes tienen recursos para financiar sus estudios; la segmentación en niveles educacionales para adecuarse a la

segmentación del mercado laboral; la separación del financiamiento para la investigación y la apertura de fondos concursables para entidades no universitarias; el criterio de autofinanciamiento para las universidades estatales...”.

La gran mayoría de países latinoamericanos, el Ecuador entre ellos, como correlato de los ajustes y reformas neoliberales en la economía han venido acoplándose a la concepción, los objetivos y los instrumentos de la universidad mercado-céntrica.

#### 4. *El Proyecto Tuning en el Ecuador*

El desdibujamiento del último proyecto nacional -el industrialista impulsado por la administración del general Guillermo Rodríguez Lara (1972-1976)- ha dado paso a una paulatina implantación del paradigma neoliberal y reprimarizante, en primer término en la esfera económica y posteriormente, en ámbitos como el educativo. Las consecuencias en/para este sector habrían sido del tenor siguiente:

- ° Crecimiento inusitado de las universidades, la matrícula y las carreras en atención a las “señales del mercado” (actualmente el país cuenta con unas 75 universidades entre públicas y privadas y con unos 300 institutos técnicos catalogados como centros de tercer nivel)
- ° Carencia o improvisación de soportes académicos y de infraestructura en la mayoría de las universidades nuevas
- ° Fragmentación y burocratización de la actividad docente
- ° Sustitución de la investigación académica por la consultoría
- ° Evaluación de los docentes y estudiantes con criterios cuantofrénicos
- ° Precaria o inexistente actividad editorial
- ° Frecuentes casos de mercantilización de calificaciones, diplomas y títulos
- ° Degradación del empleo para profesionales en los sectores público y privado, con sus secuelas de caída de las remuneraciones por la “flexibilización” y tercerización laboral, éxodo de mano de obra calificada u ocupación de esta en campos ajenos a la especialización cursada
- ° Desconexión del drama nacional
- ° Profundización de la servidumbre cultural

Una importante convalidación formal del nuevo modelo -y sus efectos- ha tenido lugar a fechas recientes, con la puesta en marcha del Proyecto Tuning-Ecuador, proyecto que aparece muy similar al sistema implantado en Chile (por lo demás, colocado en la picota por las vastas movilizaciones estudiantiles en contra del régimen de la “socialista” Michelle Bachelet).

El documento titulado “El reto de la educación por competencias”, publicado por el CONESUP en el diario El Comercio, de Quito, del 7 de octubre del 2005, confirma la aseveración anterior.

“Entre los esfuerzos de las universidades por responder a unos requerimientos sociales y empresariales sumamente dinámicos, se destaca el Proyecto Tuning de las universidades de la Comunidad Europea, que ha desarrollado un sistema de educación por competencias, centrado en los efectivos resultados de aprendizaje, el cual brinda a la sociedad en general, y a los empleadores en particular, entre otros aspectos, información confiable sobre lo que significa y aporta, en la práctica, cada formación y titulación y, además, establece claras regulaciones sobre los créditos (académicos), para ser utilizados como una especie de ‘moneda común’, tendiente a facilitar la movilidad estudiantil y profesional, y el reconocimiento académico en materia de estudios y titulaciones. Cabe destacar - continúa el documento- que las universidades ecuatorianas han coincidido en sus análisis y en sus esfuerzos de cambio y han considerado oportuno y conveniente conciliar sus propios estudios con las experiencias europeas más avanzadas, adoptando a nuestra realidad la metodología aplicada por el Proyecto Tuning, al cual se han adherido, constituyendo el Conesup el Centro Nacional de este Proyecto para la República del Ecuador, en el marco de una coordinación regional sobre la materia, con universidades de 18 países latinoamericanos. Con esto, la Universidad Ecuatoriana ya se encuentra enfrentando el reto de la Educación por Competencias...”.

¿En qué consisten las denominadas competencias académicas, eje del nuevo modelo? Al respecto y textualmente se dice:

“De acuerdo con la metodología Tuning, hemos iniciado los estudios que nos permitan lograr la pertinencia de las competencias académicas y profesionales, y hemos desarrollado una encuesta... respecto de 27 competencias generales que... deberían caracterizar a todo profesional universitario, de conformidad con una definición conjunta de las universidades latinoamericanas, acordada en Buenos Aires, en marzo pasado. Las competencias sobre las que se ha respondido a los cuestionarios de la encuesta se refieren a: conocimientos, actitudes, habilidades y valores”.

¿Qué significa todo esto en concreto?

A mi juicio, lo siguiente:

Estaríamos frente a un paradigma de complementación del neoliberalismo económico y, por consiguiente, de la funcionalización de la educación a los requerimientos especialmente de las transnacionales y grupos monopólicos nativos. ¿Cuáles las razones?

° La continuidad espacio/temporal de la globalización corporativa (“globocolonización”, para sus críticos) requiere de la libre circulación del capital en sus distintas modalidades (productiva, comercial, tecnológica). A tal fin, los gobiernos y las empresas metropolitanas han venido impulsando, desde la década de los 70, diversos

operativos encaminados a instituir la denominada nueva división internacional del trabajo que, en esencia, no es otra cosa que la reprimarización productiva de las naciones periféricas como el Ecuador. Las propuestas estadounidenses del ALCA y los TLCs tienen en ese objetivo uno de sus múltiples soportes.

° Para el caso de América Latina, las urgencias de las corporaciones de base estadounidense por reducir sus costos de producción y mejorar su competitividad ha dado lugar, también, a las estrategias de control de la infraestructura de comunicaciones y de la provisión de energía denominados Plan Puebla Panamá (que abarca desde el sur de México hasta Colombia) y el IIRSA (Iniciativa de Integración de la Infraestructura de Sud América).

° El cambio de paradigma en la educación pública desde una filosofía de derecho social y gratuito hacia una concepción mercado-céntrica, se inscribe en esa lógica. Se trataría, en suma, de vincular la formación de nuestros profesionales conforme a las necesidades del capital mediante la homogeneización del proceso formativo y de sus “productos”, facilitar su circulación como cualquier otro bien (el término ‘moneda común’ corresponde al CONESUP), abrir mercados para “paquetes educativos”, equiparar programas, títulos y diplomas (la famosa acreditación), etc.

° El instrumento clave del nuevo modelo es la denominada *educación por competencias*, un concepto de raigambre taylorista, ese enfoque laboral que se aplicara inicialmente en Estados Unidos en tiempos del auge industrial sustentado en el consumo masivo, y consiste en la desagregación del proceso productivo en movimientos y tiempos con fines de maximizar los beneficios empresariales. Con la “educación por competencias”, esa concepción taylorista estaría llegando al extremo de cuantificar valores morales con fines crematísticos, conforme señala el texto arriba citado.

## 5. *Planteamientos para un debate ético-filosófico*

La conversión de la educación en mercancía, del docente en instructor y del alumno en cliente me han sugerido las siguientes aproximaciones críticas:

5.1 Para comenzar, confieso que siempre he concebido a la educación como un proceso de enseñanza/aprendizaje orientado a lograr cimas cognoscitivas, morales y emocionales, tanto de los maestros como de los estudiantes. Esta teleología de la educación me ha llevado a creer en el ser humano como un valor en sí mismo y, por lo tanto, a pensarlo siempre como un fin y nunca como un medio. Desde estas premisas, coincido con Pablo Guadarrama quien, en su libro Humanismo, alienación y globalización (Ediciones Jurídicas Gustavo Ibáñez, Bogotá, 2003), escribe: “Toda acción educativa y cultural presupone una carga axiológica de signo positivo si aspira a mantener el sentido originario de la etimología latina del término *cultus* en oposición a *incultus*... La especificidad de los fenómenos educativos y culturales conduce a sostener que la educación es un proceso mucho más enriquecedor que la simple instrucción y que la cultura no es cualquier producto de la acción multilateral del ser humano, sino

solamente es aquella actividad que contribuye a que el hombre perfeccione sus condiciones de vida...”

5.2 La revisión del paradigma de la universidad mercado-céntrica me ha confirmado que vivimos bajo el predominio del orden económico (más precisamente, economicista) sobre el político y el moral. Es decir, bajo la hiperbólica égida de la razón instrumental con sus poderosos y amorales componentes del dinero y la ciencia positiva.

Ambos elementos ameritan un desglose. Roger Garaudy nos explica que “... la supremacía del dinero obedece al desarrollo del mercado, proceso que justamente está en la base del Renacimiento y la Modernidad. Hasta la época previa -dice- los fines últimos de la vida se definían al margen del mercado: venían establecidos por las jerarquías sociales, las morales implícitas o explícitas, las religiones cuyo origen y fundamento es ajeno al mercado. El mercado sólo llega a convertirse en una religión cuando se erige en regulador único de las relaciones sociales, personales o nacionales, fuente de la jerarquía y el poder”.

Esta “autonomización” del mercado habría conducido a su fetichización. Estamos, pues, frente a una religión laica y consumista que otorga premios y castigos conforme a una sola ley: la Ley del Mercado.

En cuanto a la ciencia positiva, el otro componente de la razón instrumental, ha tenido - como sabemos- un ascenso espectacular y deslumbrante. Baste señalar que el pasado siglo fue testigo de los viajes espaciales y de la comunicación en tiempo real para constatar que la razón tecnológica ha superado a la fantasía; aunque resulta indiscutible también que ha dado lugar a daños irreparables a la naturaleza y a otro culto profano del cual virtualmente todos participamos: la tecnolatría.

5.3 Estos hiperdesarrollos del dinero y la tecnología estarían colocando nuevamente en primer plano la vieja controversia entre humanismo y misantropía, entre el *homo sapiens* y el *homo economicus*.

Veamos la cuestión más detenidamente. Max Weber discurrió sobre la superioridad del capitalismo a partir de sus supuestos atributos éticos como la frugalidad, el ascetismo, el sosiego. Semejante capitalismo, si existió alguna vez, resulta evidente que no existe más. Actualmente, explica Alexander Solzhenitsin, “... la fría astucia rige las relaciones comerciales, e incluso se ha convertido en un comportamiento normal. El ceder de alguna manera ante un opositor o un competidor se considera un error imperdonable para la parte que tiene una ventaja en cuanto a posición, poder o riqueza”. (Fin de Siglo, 1996).

El pensamiento del filósofo utilitarista Jeremías Bentham, para quien “todo valor es un valor mercantil”, habría sido llevado a su límite misantrópico. Seguramente vislumbrando esa siniestra tendencia, un humanista latinoamericano que vivió entre los siglos XVIII y XIX y que respondía al nombre de Simón Bolívar decidió suprimir por decreto los textos de Bentham de las universidades grancolombianas.

5.4 Rastreado los orígenes específicos del paradigma universitario mercado-céntrico me he encontrado con el siguiente pasaje del libro de Noam Chomsky y Heinz Dieterich titulado La sociedad global. Educación, mercado y democracia (Editorial 21, Buenos Aires, 1999) donde se lee: “La política es la sombra que el gran capital arroja sobre la sociedad”, según el filósofo de la ‘frontera industrial’, John Dewey, quien agrega que mientras este sea el caso, la atenuación de la sombra no cambiará la sustancia”. “Hoy en día esta sombra -dice Dieterich- es más grande que nunca, porque la fuerza que la proyecta ha asumido proporciones gigantescas. Las empresas transnacionales son el *spiritus rector* de la aldea global en que convierten el planeta...”

Con la última cita he querido subrayar que la creencia de los dirigentes internacionales y locales que definen al Proyecto Tuning como un “proyecto de las universidades para las universidades”, es, por decir lo menos, incompleta.

5.5 ¿Cómo se proyecta el poder corporativo sobre nuestras estructuras educativas? Veamos al respecto lo que nos dice el investigador colombiano Jaira Estrada en su estudio Transnacionalización y mercantilización de la educación pública (ALAI: 16-04-2004). “La ‘revolución educativa’ que se adelanta en Colombia se encuentra inscrita dentro de las tendencias de política educativa neoliberal, que se han venido profundizando en el país a lo largo del último lustro... Las transformaciones a que está siendo sometida la educación pública en el gobierno de Uribe Vélez dan cuenta de la preparación y ejecución de un proyecto capitalista más integral y más complejo: la creación de un mercado mundial de la educación. Dicho proyecto pasa por la ruta de la mercantilización en el espacio educativo nacional estatal y concibe ésta como parte esencial de un nuevo tipo de inserción en el capitalismo transnacionalizado... La ‘revolución educativa’ gira sobre los ejes del ‘aumento de la cobertura, el mejoramiento de la calidad y de la eficiencia’. Ya no se trata solamente de la conversión del derecho a la educación en la prestación del servicio de educación. Sino de éste, en una mercancía transable (exportable). La posición del gobierno de Uribe frente a las negociaciones de la OMC sobre el comercio de servicios, al proyecto de Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y al proyecto de tratado bilateral de libre comercio (TLC) con Estado Unidos permite sustentar esta afirmación”.

Desde luego, el paradigma del mercado aplicado a la educación ha suscitado preocupación entre muchos dirigentes universitarios latinoamericanos. Prueba de ello es la reunión de una treintena de rectores invitados por la UNAM, el año pasado. Ese cónclave cerró sus deliberaciones declarando algo que comparto plenamente: “La educación es un proyecto, es un objetivo, es un destino de naturaleza ontológica, filosófica y antropológica que no puede empobrecerse por la aplicación de las reglas mezquinas del mercado”.

## 6. *Modelo alternativo: aceleración evolutiva*

Tiempos de globalización corporativa, tiempos de contraglobalización. Este nuevo siglo aparece marcado tanto por el desplome del “socialismo real” europeo, es decir, por el

fracaso de una de las variantes de la “modernización a la occidental”, pero también por la creciente organización y resistencia de los “condenados de la Tierra” que diría Fanon.

¿Qué significaciones tiene esto para la línea de reflexión que nos ocupa? Básicamente querríamos señalar que un modelo no reflejo y propiamente innovador para la universidades -especialmente públicas- ecuatorianas presupondría cambios políticos de envergadura tanto a nivel regional y naturalmente en el país. Cambios que, por cierto, ya están cristalizando en varias naciones del continente, incluidos los Estados Unidos.

En un artículo periodístico titulado “Modernización versus modernización” que publicara en el semanario Líderes del 22 de enero del 2001, describía esa potencial ruta alternativa para el país y Latinoamérica/la Patria Grande a través de elementos como los siguientes: “a) democratización de los órganos del poder mundial; b) integración-integradora de nuestros países como la que propicia la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA) en contraposición a la integración-desintegradora que fomentan las potencias y sus conglomerados transnacionales; c) crítica a la propiedad privada monopólica y la “propiedad burocrática”; d) recuperación del Estado y reconstitución de los mecanismos endógenos de acumulación y crecimiento; e) construcción de una “economía para todos” fundada en la redefinición de las necesidades y en la revalorización del trabajo; f) impulso a una relación hombre-naturaleza mutuamente enriquecedora; g) redefinición del mercado para intercambiar conocimientos y solidaridad; h) comprensión de la democracia como un hecho culturalpolítico continuo; i) descolonización de las ideologías, la educación, la cultura y el ciberespacio; j) reencuentro con los principios de soberanía, identidad y autodeterminación; k) afirmación de la creencia en los valores absolutos de la libertad, la justicia y la dignidad humana...”

Hasta hace poco, plantear un modelo alternativo al *discurso único* era percibido como producto de mentes febriles o anacrónicas. Más recientemente, se ha acuñado una expresión con la que me siento más identificado: “utopía movilizadora”; aunque en mayor medida coincido con el pensamiento de un innombrable rebelde europeo del siglo XIX quien escribió: “Es apostando sobre lo imposible que, a lo largo de la historia, se ha avanzado en el descubrimiento y la realización de lo posible”.

*(Ponencia presentada al Encuentro Latinoamericano del Foro Mundial de Alternativas, evento realizado en Quito el año 2009)*

## 5. Agustín Cueva: ciencia y rebeldía

—Homenaje con ocasión del vigésimo aniversario de su fallecimiento—

«Honra y te honrarás», dejó escrito el apóstol José Martí. Agustín Cueva Dávila (1937-1992) constituye, a mi juicio, el primer pensador ecuatoriano del siglo XX, una figura similar a la que representara Juan Montalvo en el XIX. Esta opinión no supone, desde luego, una apreciación hiperbólica de alguien que se gratificó en una entrañable amistad de más de veinte años y que continúa abrevando de su portentosa y multifacética contribución intelectual, sino que es una creencia que se afirma con el paso del tiempo y, como lamentablemente suele suceder, particularmente fuera de nuestras fronteras.

### *Textos fundamentales*

Los aportes de Cueva a la cultura nacional y continental cubren el amplio espectro disciplinario de la historia, la sociología, la economía, la política, la filosofía y la crítica literaria. Campos del saber asumidos y cultivados como elementos íntimamente relacionados con el ser y el devenir de Nuestra América.

Cabe relieves, no obstante, que el principal eje de su que hacer investigativo y escritural constituyó la interpretación del proceso histórico de nuestros países, tarea siempre pensada como medio para la identificación de sus causalidades sustantivas y como imprescindible recurso para desbrozar el porvenir.

Su primera incitación fue el Ecuador, patria amada y amarga de la cual se mantuvo largamente auto-exiliado. A la explicación de la evolución general del país dedicó sus dos primeros libros: Entre la ira y la esperanza y El proceso de dominación política en el Ecuador.

El primero de ellos, originalmente editado por la Casa de la Cultura en 1967, contiene una penetrante e iconoclasta evaluación de las manifestaciones literarias y artísticas ecuatorianas. Abarca desde los primeros tiempos de nuestra subordinación a la Corona española hasta las creaciones de mediados del siglo pasado. Ensayo incisivo y colérico, pone al descubierto la condición mediatizada y servil de la mayoría de los intelectuales y artistas de estas latitudes, tan proclives a la servidumbre cultural y a las caricias del poder. Visión general que no le impedirá destacar los méritos de los imagineros quiteños, Eugenio Espejo, Juan Montalvo, Jorge Icaza, Pablo Palacio, el grupo de Guayaquil o los poetas tzántzicos.

En El proceso de dominación política analiza con sus característicos rigor teórico y elegancia expositiva los principales momentos de la dominación oligárquico/burguesa de nuestro país en el período que se abre con el triunfo de la Revolución Liberal de 1895. Es una evaluación de la política siempre elaborada con el telón de fondo de los cambios en la economía y la sociedad internas y de las poderosas influencias del



capitalismo central. Este libro de Cueva se constituirá —conforme a una extendida opinión— en el acontecimiento fundacional de la moderna historiografía ecuatoriana en la medida que introdujo por primera vez en la interpretación del devenir nacional el enfoque dialéctico y estructural. Al resonante éxito de *El proceso* —originalmente publicado por Ediciones Crítica, de la cual fue un asiduo colaborador— debe atribuirse en gran medida la suerte de apoteosis que vivieran las ciencias sociales ecuatorianas en los años setenta del siglo pasado.

Hacia 1988, según recordaba el propio investigador ibarreño en el prefacio a una edición actualizada, el ensayo había acumulado al menos dieciocho apariciones, incluida una publicación «pirata» en inglés que lo reconocía como a una joya {a jewel} de análisis sociopolítico. Al menos hasta esa fecha, *El proceso*... habíase convertido en el trabajo de autor ecuatoriano que mayor número de ediciones había merecido.

Las contingencias de la vida política nacional, concretamente el «autogolpe» de Velasco Ibarra de 1970 y la automática clausura de la entonces rebelde Universidad Central, a la sazón regentada por el eminente Manuel Agustín Aguirre —en la cual Cueva se desempeñaba como director de la Escuela de Sociología, catedrático de la Facultad de Economía y responsable de la revista *Hora Universitaria*— le obligan a radicarse en Chile primero y en México a partir de 1972.

En el país azteca y como una proyección natural de sus inquietudes académicas y políticas, luego de un colosal esfuerzo investigativo en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), donde su vocación y prestigio le llevan a ocupar la dirección de la División de Estudios Superiores, Agustín Cueva publica su monumental *El desarrollo del capitalismo en América Latina*. En este libro, a partir de un laborioso escrutinio de las situaciones y procesos particulares de nuestros países, culmina mostrando la lógica general de la constitución y reproducción del «subdesarrollo» regional.

Este estudio es prontamente identificado como la interpretación más cabal y objetiva del devenir político y económico de América Latina desde los tiempos coloniales, lo cual consagra continentalmente a nuestro compatriota. Publicado recurrentemente en la prestigiosa editorial Siglo XXI, el ensayo ha sido traducido a idiomas tan remotos como el japonés, el chino y el coreano. Su décimo tercera edición en castellano (1990) incorpora un postfacio donde el autor disecciona la «crisis de alta intensidad» que soportaba la región en vísperas del tercer milenio y que, a nuestro juicio, continúa soportándola más allá de espejismos circunstanciales.

Con *El desarrollo del capitalismo* inicia Cueva su brillante saga de investigaciones sobre el drama contemporáneo de Latinoamérica. Repasemos sumariamente algunos títulos de esta su nueva fase de producción académica. En *Tiempos conservadores* (El Conejo, 1987), libro colectivo preparado bajo su coordinación, avanza en el análisis, desmitificación y denuncia del remozado discurso de la derecha mundial, tan teñido de anti-tercermundismo, neodarwinismo social (también conocido como neoliberalismo), racismo, xenofobia, discriminación sexual y relativismo moral. Es decir, es una crítica

de la teoría y la práctica de los Reagan, Thatcher, Nakasone, Hayek, Friedman y otros «brujos malvados». Pocas veces en la historia del pensamiento latinoamericano se habrá librado una batalla tan descomunal como la que asumió Agustín Cueva en su estudio «El viraje conservador: señas y contraseñas», incorporado a Tiempos conservadores. Fue un combate desplegado en defensa de los fundamentos racionales y humanistas de nuestra cultura.

En el mismo decenio trágico de los ochenta —signado por el hundimiento del socialismo de corte estalinista del Este europeo, el triunfo orgiástico del Gran Capital y la derrota de las organizaciones sindicales y nacionalistas en el Sur del planeta—, la vocación irreverente y comprometida de Agustín Cueva nos obsequia Las democracias restringidas en América Latina (Planeta, 1988) y América Latina en la frontera de los 90 (Planeta, 1989).

Las democracias restringidas... comprende una recopilación de ponencias y otros materiales académicos donde desglosa las nuevas realidades y los nuevos fetiches que atormentaban y todavía atormentan a la región. Allí examina la agudización de los problemas económicos y sociales del continente interpretándolos como correlato de la condición subalterna de nuestro capitalismo y de los intereses de burguesías sin sentido nacional, los ajustes recesivos impuestos por los altos mandos de la banca internacional en el marco del shock de la deuda de 1982. En el terreno de las ideologías y su influencia práctica, discierne sobre la implantación en estas latitudes de la teología del mercado y la (re) instauración de regímenes democráticos mera-mente formales y decorativos después del repliegue de las dictaduras fascistas en el Cono Sur. Como democracias nostras tipificó Agustín a esos gobiernos, tan distantes del «mandar obedeciendo» de nuestros pueblos originarios. El libro se cierra con una denuncia de El otro sendero, el prefabricado best-sellers del peruano Hernando de Soto, que con sus fábulas sobre el «capitalismo popular» y el «reino de los micro-empresarios» habíase convertido en una suerte de Biblia para los multiplicados economistas y sociólogos neoconservadores.

En América Latina en la frontera de los años 90, Cueva se sumerge nuevamente en los grandes temas y problemas contemporáneos del continente: el hundimiento económico y social de la región, el dogal de la deuda, las desnacionalizaciones y privatizaciones, la denominada «crisis de los grandes paradigmas» (o de la pequeña realidad, como ironizaría Agustín), la manipulación de los derechos humanos, el viraje derechista de la socialdemocracia, y la resistencia de las organizaciones sindicales y populares.

Ya en el umbral de su existencia física, acosado por una implacable enfermedad, Agustín Cueva se convirtió en un cruzado de la contra-celebración del dominio instaurado en contra de nuestros pueblos en 1492 («el Reich de los 500 años» como diría Chomsky). Fruto de esa campaña, que le lleva a recorrer nuevamente la geografía latinoamericana, son sus breves ensayos «Falacias y coartadas del V Centenario» y «América Latina frente al “fin de la historia”», en los cuales insiste en su impugnación

al colonialismo de ayer y al neocolonialismo de ahora. Al mismo tiempo refuta la tesis liquidacionista de la historia formulada por el ideólogo imperial Francis Fukuyama.

En enero de 1992, en medio de una desigual lucha con la muerte, entrega al editor los originales de *Literatura y conciencia histórica en América Latina*, texto que se publica en forma postuma en 1993. Este texto es uno de los legados más estéticos de nuestro polifacético investigador. Contiene una selección de artículos de crítica literaria dedicados a identificar, según sus palabras, «cómo fue constituyéndose no sólo objetivamente, sino también en lo subjetivo, lo que hoy denominamos situación de subdesarrollo». Quienes hayan recorrido sus páginas podrán testificar cómo su obsesión por explicar la condición esencial del continente le llevó a explorar incluso en los intersticios de la ficción y de los sueños. Ese libro póstumo discurre sobre la obra de autores en apariencia tan distantes y disímiles como Alonso de Ercilla, Bartolomé de las Casas, Pablo Palacio, los «decapitados» o Jorge Enrique Adoum. Destaca en el compendio la reproducción del prólogo escrito por Agustín a dos de las novelas mayores del Nobel Gabriel García Márquez: *Cien años de soledad* y *El coronel no tiene quien le escriba*, a propósito de sus reediciones por la Biblioteca Ayacucho (Caracas, 1989).

#### *El germen de su trascendencia*

Formado académicamente en la Universidad Católica, en la Universidad Central y en otras instituciones de inspiración humanista, Agustín Cueva asumió la teoría marxista, no como un snobismo intelectual (tan frecuente en tiempos de su formación) sino como un instrumento cognitivo para una mejor y mayor vinculación con la causa del pueblo, consecuente además con una honrosa tradición jacobina de la intelectualidad más representativa de América Latina.

En sus propias palabras:

...mi proceso de adhesión al marxismo —escribiré en «Veinte años después», el exquisito prólogo a la segunda edición de *Entre la ira y la esperanza*— obedeció, en proporciones probablemente equiparables, tanto a una opción ético-política como a la fascinación por la única ciencia social que jamás pierde de vista la totalidad del hombre y de su historia, que aspira siempre a reconstituir.

El marxismo de Agustín Cueva, asimilado de las fuentes originales del pensamiento socialista europeo, no constituyó en sus manos un cuerpo teórico/metodológico frío y dogmático, sino más bien un saber flexible —«el análisis concreto de la realidad concreta»— conforme lo demostró a lo largo de su vasta producción y de su praxis política, siempre retroalimentadas en el flujo de la vida. Podríamos decir, con Pavlov, que los hechos fueron las alas de su ciencia, lo cual, por cierto, no le impedirá condenar al empirismo como a la barbarie del pensamiento.

En su ensayo de defensa del marxismo «El análisis dialéctico: requisito teórico y a la vez político», incorporado a su libro Teoría social y procesos políticos en América Latina (1979), llega a decir:

...el problema no puede plantearse en términos de «fidelidad» o «infidelidad» a textos (del marxismo) que no tienen el rango de sagrados; sino que de lo que se trata es de averiguar si, dejando de lado el método dialéctico, es o no posible lograr un conocimiento cabal y dinámico de la realidad social.

Este orden de postulados racionales y ético/morales constituye, sin duda, la clave del vigor, la cristalinidad y la perdurabilidad de su obra. Atributos que parece necesario destacar en los tiempos que corren cuando el inocultable eclipse de la civilización del capital ha venido, por un lado, a remarcar la enorme validez interpretativa del pensamiento de los clásicos del socialismo, y por otro, ha tornado visibles e incluso viables los discursos críticos de una modernidad mal concebida y peor instrumentada.

Sea este mi homenaje al eximio ecuatoriano y latinoamericano Agustín Cueva.

*(Mayo/2012)*

## 6.El cataclismo medioambiental

Señores y señoras:

Esta noche solemne para quienes hemos hecho armas en la teoría y en la práctica de la Economía desde la querida capital ecuatoriana, considero que constituye un marco apropiado para que, abriendo un paréntesis en nuestras actividades habituales, reflexionemos desde una perspectiva más amplia sobre el signo de los tiempos que vivimos, como medio para identificar objetivamente los alcances, las desviaciones y los límites de la disciplina que cultivamos.

A los fines de alimentar el propósito enunciado, he creído del caso exponer sumariamente algunos puntos de vista sobre los avatares de la Modernidad, en la cual estamos inmersos como integrantes de la comunidad internacional, nacional y local; puntos de vista propios y de cosechas ajenas que aspiraría contribuyan a percibir más ponderadamente la realidad, en la perspectiva de “vivir con la verdad”, conforme recomienda la sabiduría de la gente anónima del pueblo.

Huelga señalar que los juicios que expondré esta noche efemérica no pretenden abrir polémica alguna y menos aún herir susceptibilidades personales, aunque sí está en mi propósito suscitar ese “hondo interés desinteresado” al que se refiriera un científico latinoamericano en alusión al estado de ánimo que debe prevalecer cuando se habla del hombre y su destino.

Comenzaré mi tarea aludiendo a un juicio que, al menos para los ecuatorianos, se ha constituido en la verdad más dolorosa e incontrastable, la verdad de que en este tornasiglo vivimos una crisis multifacética que amenaza incluso con la balcanización de nuestro país mediante la implantación de un régimen de autonomías provinciales de manufactura metropolitana.

¿Cómo pudimos llegar a este lamentable estado que, desde mi percepción y *mutatis mutandi*, planea sobre el mundo entero?

Para orientar mis reflexiones sobre tan trascendental cuestión he creído del caso guiarme por la siguiente hipótesis: El drama contemporáneo de la humanidad tiene sus raíces en el predominio del orden económico (más precisamente, economicista) sobre el político y el moral.

Enfoque ciertamente antiquísimo, conforme se deriva de la siguiente reflexión de Confucio:

“Si un príncipe sólo piensa en enriquecer su reino, los ministros también sólo pensarán en acumular bienes para sus familias, los funcionarios y los hombres del pueblo tampoco buscarán otra cosa que su propio enriquecimiento. Entonces, surgirán discordias entre los superiores e inferiores para obtener la máxima cantidad de riquezas, con lo que se tambalearán los cimientos del reino”.

Este texto escrito hace más de dos mil años describe -a mi juicio- con impresionante precisión la patología esencial de la actualidad. En sustancia, el maestro oriental lo que expresa es que el ansia de dinero constituye la raíz más poderosa de la concupiscencia humana, concupiscencia que fatalmente desemboca en la liquidación de cualquier orden político, moral e institucional.

En Occidente, la misma idea aparecerá en la cultura judeo- cristiana representada en la figura de Leviatán, el monstruo apocalíptico que terminó por hundir a Babilonia.

La identificación de las semillas del mal en el culto del dinero es recurrente en las diversas civilizaciones “premodernas”, lo cual permite inferir -repito- que la decadencia de los pueblos puede asociarse al predominio del orden crematístico sobre el político y el moral.

¿Cómo ocurre esto en los Tiempos Modernos que vivimos, los tiempos que surgen del Renacimiento europeo catapultados por el dinero y la ciencia positiva o tecnociencia, los dos ejes de la razón instrumental?

La respuesta es que ocurre precisamente por la fuerza de esos instrumentos.

A continuación desglosaré los motivos.

Roger Garaudy explica que la supremacía del dinero obedece al desarrollo del mercado, proceso que justamente está en la base del Renacimiento y la Modernidad. Hasta la época previa -dice- “los fines últimos de la vida se definían (en Occidente) al margen del mercado: venían establecidos por las jerarquías sociales, las morales implícitas o explícitas, las religiones cuyo origen y fundamento es ajeno al mercado. El mercado sólo llega a convertirse en una religión cuando se erige en regulador único de las relaciones sociales, personales o nacionales, fuente única de la jerarquía y el poder”. (Subrayado, R. B.)

Dos hombres de comienzos de la Modernidad dieron precisa cuenta de la apoteosis del mercado y el dinero. Cristóbal Colón cuando, en su diario de navegación, pudo escribir: “Gran cosa es el oro, sirve hasta para enviar las almas al Paraíso”, y el genial Shakespeare con su exclamación: “¡Oh dinero!, tú que todo lo puedes”.

Por su lado, la ciencia positiva, el otro componente amoral de las sociedades modernas, ha tenido -como sabemos- un ascenso espectacular y deslumbrante. Baste señalar que el siglo XX ha sido testigo de los viajes espaciales y de la comunicación en tiempo real para constatar que la razón tecnológica ha superado a la fantasía, aunque también resulta indiscutible que ha dado lugar a otro culto profano del cual virtualmente todos participamos: la tecnolatría.

¿A dónde nos han conducido estos cultos modernos del mercado, el dinero y la sofisticada tecnología moderna?

Respuesta: a una crisis civilizatoria de imprevisible duración.

Visión de las cosas que, obviamente, ustedes podrían no compartir, pero que, a mi juicio, tiene abrumadores sustentos.

¿A qué aludo? A los inquietantes impactos de la hegemonía del dinero y el saber positivista en el hombre contemporáneo.

Me explico con las palabras de Ernesto Sábato, quien en su libro Hombres y engranajes (1951) elaboró la siguiente síntesis de la Modernidad:

“Contrariamente a la creencia comunista -escribió el autor de El Túnel- la crisis contemporánea no es sólo la crisis del sistema capitalista: es el fin de toda esa concepción de la vida y del hombre que surgió en Occidente con el Renacimiento. De tal modo que es imposible entender este derrumbe si no se examina la esencia de esa civilización renacentista.

El Renacimiento se produjo mediante tres paradojas:

1a. Fue un movimiento individualista que terminó en la masificación.

2a. Fue un movimiento naturalista que terminó en la máquina.

3a. Fue un movimiento humanista que terminó en la deshumanización.

Que no son sino aspectos de una sola y gigantesca paradoja: la deshumanización de la humanidad”.

¿Cómo entender en los días que corren la patética paradoja sabatiana de la deshumanización del hombre, del vanidoso hombre engendrado por la Modernidad y cuya debacle fuera vislumbrada desde el siglo XIX por genios atormentados como Dostoyevski y Nietzsche?

Una exploración de las amorales relaciones entre los hombres y de las de éstos con la naturaleza fraguadas por la Modernidad nos alumbrará en ese propósito.

Comencemos por analizar las relaciones hombre-naturaleza.

A lo largo de miles de años -señalan los estudiosos- la humanidad logró mantener un vínculo de equilibrio con la naturaleza que posibilitó un avance demográfico cuantitativo y cualitativo. Esa relación de equilibrio se rompió con la hegemonía de la ciencia positiva y la consolidación de la sociedad industrial. La ruptura ha sido tan violenta que únicamente en los últimos 25 años -un instante en tiempo cósmico- la humanidad ha agotado la cuarta parte de los recursos físicos del planeta. La ruptura de la unidad dialéctica entre el hombre y la naturaleza provocada por el reinado del dinero y la energía fósil está, sin duda, en la raíz del cataclismo ecológico.

La raíz del desastre ecológico obedecería a que el *homo economicus* y el *homo consumens*, esos aberrantes ideales de la sociedad burguesa, hicieron que el hombre concreto dejará de considerarse parte de la naturaleza, y en lugar de apoyarla, con la

tecnología en riesgo terminara por declararle la guerra. Una guerra en la cual está resultando victorioso. Así de absurda es la cuestión.

Iván Illich ha descrito la tragedia de modo alucinante y triste. Oigámosle:

“Desde el sufrimiento de los pacientes con cáncer y la ignorancia de los pobres -dice Illich- hasta el hacinamiento urbano, la escasez de vivienda y la contaminación del aire son productos de las instituciones de la sociedad industrial diseñadas originalmente para proteger al hombre de la calle del medio ambiente, mejorar sus circunstancias materiales y reforzar su libertad. Al violar los límites establecidos para el hombre por la naturaleza y la historia, la sociedad industrial engendró incapacidad y sufrimiento en aras de eliminar la incapacidad y el sufrimiento. Esta violación de los límites de la relación hombre-naturaleza supone una transgresión de la ética global y cosmológica, transgresión por la cual el colectivo de la humanidad contemporánea ha comenzado a pagar un altísimo precio”.

¿Por qué?

“Común a todas las éticas preindustriales -nos explica el propio Illich- era la idea de que los límites de la acción humana estaban estrechamente circunscritos. La tecnología constituía un tributo medido a la necesidad, y no el implemento para facilitar la acción elegida por la humanidad. En épocas más recientes, a través de nuestro desmedido intento por transformar la condición humana con la industrialización, nuestra cultura íntegra ha caído presa de la envidia de los dioses. Somos rehenes de un estilo de vida que nos predestina a la destrucción”.

El racionalista y mitológico Ícaro habría vuelto a fracasar en su desaforado sueño de conquistar el Sol y al comenzar este nuevo siglo, con sus alas recalentadas, se precipita nuevamente sobre las peñas del mar.

La “avaricia radical” (*pleonaxia*) y la “insolencia sin medida” (*hubris*) han venido pautando este proceso que se está llevando a la naturaleza y, de la mano, al hombre.

Veamos ahora, aunque sea lacónicamente, el derrumbe de las relaciones entre los hombres derivado, asimismo, de la victoria renacentista de la razón instrumental sobre las concepciones previas de la Política, la Economía y la Ética.

¿A qué me refiero?

Si nos enmarcamos en Occidente, y más allá de las exacciones de la nobleza y el clero feudales, no se puede menos que reconocer que el cristianismo sostuvo discursivamente y en la prueba de la práctica en muchos casos (Bartolomé de las Casas, por ejemplo) la unidad de la Ética con la Política, lo cual significaba que la actividad política -siempre según el cristianismo- tenía que legitimarse por su condición de servicio moral a los hombres y a los pueblos.



Esta fusión entre Ética y Política comenzará a diluirse por el creciente predominio de la razón individualista de la burguesía y los aportes de ideólogos del empirismo como Locke y Hume, que encontraron inadmisibles la aplicación de nociones morales en los asuntos del Estado, reenfoque de la política que creó la premisa para una lógica del poder por el poder, vale decir, para la concupiscencia del poder, fundada en el economicismo, en la materialidad del poder.

La ruptura entre la Ética y la Economía, comprendida la Economía como el saber holístico y moral de la tradición greco-latina, constituye, asimismo, un terrible e inequívoco trofeo de la Modernidad.

Escuchémosle a este respecto a Aleksander Solzhenitsin, el famoso impugnador de la ex Unión Soviética (donde también, con rituales distintos, se rindió culto a los mismos dioses de la Modernidad) y los postulados individualistas y utilitaristas de autores como Jeremy Bentham.

“El siglo XVIII -dejó escrito Solzhenitsin- nos dejó el precepto de Bentham: moralidad es aquello que brinda placer al mayor número de personas; el hombre jamás podrá desear otra cosa que no sea aquello que favorece la conservación de su propia existencia”.

Este postulado se convertirá en la piedra miliar de la teoría económica de la Modernidad, particularmente de las construcciones liberales clásica y neoclásica, aunque también del socialismo en la versión estaliniana, que han terminado por edificar un fundamentalismo con soporte en una sola ley: la Ley del Mercado, con sus mandamientos de la competencia y la productividad aplicados incluso a actividades tan enaltecidas como la educación y la salud.

Valga la siguiente acotación al margen. Visionariamente, Simón Bolívar, el padre de nuestras patrias, habría previsto el peligro que implicaba para Hispanoamérica el enfoque amoral de las cuestiones económicas, al punto que como nos recuerda José Consuegra en su libro Las ideas económicas de Simón Bolívar, llegó a excluir por decreto los textos de Bentham de las universidades de la Gran Colombia. Igual prohibición a la que dispusiera en esa misma época la Iglesia Católica. Medidas sin duda radicales, aunque idénticas a la de signo contrario que impusiera el presidente Francisco Santander, por la cual estableció como obras únicas para el estudio del derecho civil y penal a las del citado filósofo utilitarista.

¿A dónde nos ha conducido la victoria orgiástica del amoral discurso económico moderno con soporte en la mecánica newtoniana?

Me pregunto y pregunto a ustedes, ¿no es una moral darwiniana o, para ser más preciso, una antimoral la que viene imponiendo la globalización corporativa?

Dejemos que respondan los hechos globales.

La economía mundial contemporánea está controlada en un 25 por ciento por unas 200 empresas transnacionales que emplean el 0.75 por ciento de la fuerza laboral. Esta concentración de la propiedad determina una desigualitaria distribución de los ingresos. Conforme a estadísticas de las Naciones Unidas, unas 358 personas naturales –repito, 358- plácidamente instaladas en el “planeta financiero”, detentan ingresos equivalentes a los de los 2.600 millones de habitantes menos favorecidos, es decir, el 40 por ciento de la población mundial.

Estas son las consecuencias de la desregulación y financierización del capitalismo mundializado que ha terminado por galvanizar sobre nuestras cabezas la ciencia positiva, la economía positiva, el liberalismo económico, la teología del mercado.

¿Qué podremos decir los ecuatorianos que en virtud de esa lógica hemos perdido nuestra soberanía y estamos “exportando” a cientos de miles de nuestros compatriotas para equilibrar el intercambio?

¿Cómo se pudo llegar a estos extremos de injusticia y des-humanización?

Respuesta: la humanidad perdió su brújula moral.

La Modernidad, el Progreso, el Crecimiento, el Desarrollo -no olvidemos las mayúsculas- han avanzado ciertamente en los últimos tres siglos. Mas, sin duda, ha sido un avance con más naufragos que sobrevivientes, con el agravante de que en ese viaje se ha venido desdibujando el alma humana.

El hombre de la Modernidad vive un cataclismo interno, una guerra civil interna ha dicho el dirigente zapatista subcomandante Marcos.

¿Cómo pudimos llegar a esta encrucijada?

En concomitancia a lo que he sustentado en esta misma noche, tengo que decir con amargura que gran parte de la responsabilidad recae sobre las desviaciones de la Economía moderna que predomina tanto en las metrópolis como en las áreas periféricas.

Una visión extraña para entender problemas extraños y defender intereses extraños o individualistas y fraccionalistas internos se ha erigido en América Latina y el Ecuador en la Ciencia Económica.

De este modo, hemos ignorado de partida que la verdadera Economía tiene que ser una disciplina totalizante y ética, como lo entendió la sabiduría griega antes de Cristo y como la siguen entendiendo nuestras comunidades indígenas peyorativamente identificadas como “primitivas”.

La mutilación del carácter holístico y ético de la Economía, además del histórico, está en la raíz de las múltiples servidumbres que se han acumulado para nuestros países -la astronómica e impagable deuda externa es una de ellas, derivando en lo que Celso Furtado ha denominado certeramente como el “ilusionismo de la Economía”, en referencia a nuestra vocación por problemas secundarios, cuando no falsos.

Tiempos ciertamente difíciles particularmente para sociedades como la ecuatoriana que nace al nuevo siglo y milenio, no con los fulgores con que la propia Modernidad aún exultante inaugurara el siglo XX, sino soportando en carne viva los rigores de un pasado colonial y un presente neocolonial. Y para colmo, involucrándose en una guerra ajena de nítida factura imperial y oligárquica.

¿Qué hacer? ¿Puede haber lugar al optimismo desde estas realidades tan desoladoras?

La respuesta tiene que ser afirmativa, a menos que aceptemos que la especie humana está predestinada a continuar en este curso de evolución regresiva y letal, o que nuestro pueblo ha naufragado definitivamente en las aguas de las modernas servidumbres externas y domésticas.

En Diálogos Imaginarios, un pequeño libro de mi autoría que lo editó en 1994 el CEQ, aparecen dos pasajes que me parece oportuno repetirlos como cierre a esta ya extendida intervención.

El primero alude a una reflexión económica del antropólogo hindú Ashis Nandy quien explica: “A diferencia de la miseria, la frugalidad es perfectamente tolerable... La *swadeshi* (de Gandhi) no es un sistema como el capitalismo; es un estado mental, una fuerza interior. Nos induce a controlar nuestros deseos y a restringirlos a aquello que es accesible a nuestro entorno inmediato. Los hombres han vivido así durante miles de años sin ser necesariamente más desgraciados de lo que son hoy. El adepto de la *swadeshi* se dirige prioritariamente al que vive en su propia comunidad, y no a un productor lejano, aunque el producto local sea de menor calidad, o más caro”.

El segundo pasaje corresponde a un legado de León Tolstoi, el novelista de La guerra y la paz, quien dejó escrito: “El problema económico y social que aparece insoluble es como en la fábula de la caja de Krylov. El cofre se abre fácilmente. No se abrirá hasta que se haga lo más sencillo: abrirlo”.

Los pensamientos de Nandy, Gandhi y Tolstoi me parecen poderosísimas armas para la resistencia a una modernización y un desarrollo mal concebidos y peor instrumentados. Y específicamente para nosotros, cultores de la ciencia lúgubre en un país en gravísimo trance de desintegración en nombre de los señuelos del Progreso y el Crecimiento, en un candente desafío para reinsertar la ética a nuestro discurso teórico, profesional y humano.

*(Discurso pronunciado por el autor en la sesión solemne del Colegio de Economistas de Quito el día 23 de noviembre del 2000. La presente versión corresponde a la publicada bajo el mismo título en el No. 4 de la Serie Cuadernos Políticos, órgano del Centro de Pensamiento Crítico, Quito, en septiembre del 2013). Los epígrafes que aparecen en el recuadro anexo fueron elaborados con la colaboración del Prof. Andrés Rosero Escalante).*

## ANEXO

### *Epígrafes ético-políticos*

- *Seattle, jefe la tribu Suwamish, escribió en 1855 a Franklin Pierce, a la sazón presidente de los Estados Unidos, una carta con pasajes como el siguiente, en contestación a la propuesta de la Casa Blanca orientada a la compra de tierras indias:*

*¿Cómo podéis comprar o vender el cielo, el calor de la tierra? Esta idea nos parece extraña. No somos dueños de la frescura del aire ni del centelleo ni del agua. ¿Cómo nos los podíais comprar? Lo decimos oportunamente? Habéis de saber que cada partícula de esta tierra es sagrada para mi pueblo. Cada hoja resplandeciente, cada playa arenosa, cada neblina en el oscuro bosque, cada claro y cada insecto con su zumbido son sagrados en la memoria de mi pueblo. La savia que circula en los árboles porta las memorias del hombre de piel roja. Sabemos que el hombre blanco no comprende nuestra manera de ser. Le da lo mismo un pedazo de tierra que otro, porque es un extraño que llega en la noche a sacar de la tierra lo que necesita. La tierra no es su hermano, sino su enemigo. Trata a su madre, la tierra y a su hermano, el cielo, como si fuesen cosas que se pueden comprar, saquear y vender. Su insaciable apetito devorará la tierra y dejará detrás de sí, sólo un desierto.*

- *El novelista ruso Máximo Gorky, autor de La Madre, dejó escrito:*

*Piense usted cuán estúpido y vergonzoso es todo esto: nuestro maravilloso planeta, que con tanto esfuerzo hemos aprendido a embellecer y enriquecer, casi todo nuestro universo se encuentra en manos de una horda indigna de personas que no pueden hacer otra cosa que dinero. La grandiosa energía creadora, la sangre y el cerebro de los científicos, técnicos, poetas y trabajadores es transformado por esa estúpida gente en monedas metálicas y en billetes de papel, en cheques.*

- *Ashis Nandy, un psicólogo hindú graduado de Oxford y catalogado como uno de los verdaderos pensadores de nuestro tiempo, explica las calamidades del Sur del planeta a la luz de su hipótesis del enemigo interno (intimate enemy):*

*La primera ola de colonización del Tercer Mundo tocó a su fin en los años sesenta (del siglo XX) con el acceso a la independencia. Esta colonización había sido llevada a cabo por comerciantes rapaces y misioneros tradicionalistas que se enorgullecían de civilizar el planeta. Esta primera ola desapareció. ¡Pero el colonialismo está lejos de haber sido vencido! En apariencia, nuestras naciones son independientes, pero nuestros espíritus siguen esclavizados. Pues una segunda ola de colonización ha comenzado; más perniciosa ésta, se ha infiltrado en la mente de los colonizados. Con la complicidad de nuestras propias élites, trata de persuadirnos que no existe más que una vía para el progreso: la vía occidental. Incluso aquellos que lucharon contra la primera colonización no comprenden hasta qué punto han interiorizado las normas de sus enemigos. Las políticas llamadas de desarrollo, de modernización, tal como son emprendidas por los dirigentes del Tercer Mundo, no hacen otra cosa que destruir*

*nuestra cultura sin siquiera traer consigo la prosperidad. ¿Por qué deberíamos adoptar las prioridades y jerarquías de Occidente? ¿Tan clamorosos son sus éxitos en el siglo XX? ¿La segunda guerra mundial, los genocidios, la destrucción del medio ambiente, y todo lo demás?*

- *La crítica de Albert Einstein al fundamentalismo racionalista aparece incontestable:*

*A través de una penosa experiencia hemos aprendido que el pensamiento racional no basta para resolver los problemas de nuestra vida social. La investigación y el trabajo científico serio han tenido a menudo trágicas proyecciones sobre la humanidad; produjeron, por una parte, los inventos que liberaban al hombre de un trabajo físico agotador y hacían que la vida fuera más rica y más fácil, mientras, por otra parte, introducían una grave inquietud en la vida humana, haciendo al hombre esclavo de su entorno tecnológico y -aún más catastrófico- creando los medios para su destrucción masiva. Sin duda estamos ante una tragedia de terrible alcance... La ciencia económica capitalista ha surgido en la fase depredatoria del desarrollo humano.*

- *Ezequiel Ander-Egg, filósofo y educador argentino, abunda sobre los impactos negativos de la religión del progreso/crecimiento/desarrollo:*

*La obsesión por el crecimiento nos ha llevado a traspasar los umbrales que la tierra puede soportar sin desequilibrios más o menos graves. Hemos vivido -seguimos viviendo gobiernos, instituciones y personas- con la idea de que las razones económicas son las que proporcionan el criterio que justifica la mayoría de decisiones, incluso aquellas que parecen tener un carácter fundamentalmente cultural, educativo y hasta espiritual. La fetichización ' del crecimiento económico como la meta de la sociedad y el ganar dinero como el gran objetivo de la existencia nos ha llevado a esto. La situación actual en cuanto a los problemas del medio ambiente, no es otra que el fruto de la civilización del despilfarro, de un desarrollo sin finalidad humana y de existencias personales sin sentido de la vida.*

- *La relación hombre-naturaleza según Carlos Marx sería la siguiente:*

*Para producir, los hombres contraen determinados vínculos y relaciones, y a través de estos vínculos y relaciones sociales, y sólo a través de ellos, es como se relacionan con la naturaleza y como se efectúa la producción... El hombre se enfrenta a la materia natural misma como un poder natural. Pone en movimiento las fuerzas naturales que pertenecen a su corporeidad. Al operar por medio de ese movimiento sobre la naturaleza exterior a él y transformarla, transforma a la vez su propia naturaleza... El reino de la libertad sólo comienza allí donde cesa el trabajo determinado por la necesidad y la adecuación a finalidades exteriores;... por consiguiente, está más allá de la esfera de la producción material propiamente dicha... La libertad sólo puede consistir en que los productores asociados, regulen racionalmente ese metabolismo suyo con la naturaleza, lo pongan bajo su control común, en vez de estar dominados*

*por él como por un poder ciego, que lo lleven a cabo con el mínimo empleo de fuerzas y bajo las condiciones más dignas y adecuadas a su naturaleza humana.*

- *Un refrán de Arabia Saudita condensa el ciclo de los pueblos proveedores de materias primas y energéticos en términos por demás inteligibles:*

*Mi padre andaba en camello, yo voy en auto, mi hijo viaja en avión, su hijo andará en camello.*

- *Thomas Seifert y Klaus Werner, coautores de El libro negro del petróleo, publicado por Le Monde Diplomatique (2008):*

*Puede afirmarse que el oro negro funciona como telón fondo de guerras, derrocamientos de gobiernos y corrupciones de alto nivel.*

## 7. Implosión del capitalismo y pensamiento alternativo latinoamericano

*Este ensayo fue publicado originalmente como Prólogo al libro Colombia: Hacia un modo de vida alternativo, de Julián Sabogal Tamayo y otros, coeditado por la Universidad de Nariño (Pasto) y la Universidad Simón Bolívar (Barranquilla) el año 2013. Esta nueva publicación, a la cual he introducido ligeros reajustes, busca aportar con algunos planteamientos heterodoxos al debate abierto en la región, y concretamente en el Ecuador post-“correísta”, como derivación del agotamiento con más pena que gloria de los autodenominados gobiernos “progresistas”, “revolucionarios” e incluso socialistas”.*

R.B.

La preocupación por el devenir de las sociedades humanas tiene lejanos referentes en el pensamiento occidental y ha girado alrededor de los conceptos de evolución y decadencia.

En efecto, la idea de evolución aparece ya entre los clásicos grecolatinos. Pensadores como Hesíodo, Homero y Séneca indagaron sobre el desenvolvimiento de las colectividades, únicamente que lo hicieron desde una hipótesis de proceso regresivo (“la degeneración del oro hasta el hierro”); en esta concepción, cabe subrayar, los tiempos dorados siempre estuvieron atrás.

Durante la Edad Media se abre un paréntesis en la percepción secular y regresiva del proceso social y tal enfoque es reemplazado por una comprensión escatológica provista por la Iglesia Católica, cuyo objetivo mayor no era otro que fusionar el pensamiento griego, especialmente el de Aristóteles, con la doctrina cristiana. Más que explicar los fenómenos sociales concretos, la preocupación de la escolástica se orientó a la formulación de normas absolutas de conducta enraizadas en preceptos religiosos.

Para la escolástica, la actividad económicas carecía de importancia puesto que el mundo presente era concebido como la preparación para un futuro extraterrenal; y, en tanto se la consideraba únicamente como una faceta del quehacer de los seres humanos, tenía que ser juzgada bajo normas de moralidad.

El fin del Medioevo marca el retomo del enfoque secular para la explicación del desenvolvimiento social. El principal expositor de la nueva corriente fue el italiano Juan Bautista Vico (1668-1743), quien planteó la hipótesis de una evolución cíclica de los conglomerados humanos (*corsi e ricorsi*), proceso ondulatorio que además obedecería a múltiples determinaciones. Esta prometedora concepción del funcionamiento de las colectividades resultó eclipsada por la Reforma Protestante que, al admitir la moralidad del lucro, contribuyó decididamente a consolidar el discurso y las prácticas de los

Tiempos Modernos. No se tiene que olvidar que hasta entonces la usura, ateniéndose al discurso aristotélico, había sido proscrita por el papado.

### *La apoteosis de la modernidad*

Las revoluciones burguesas, al institucionalizar los postulados políticos republicanos y los principios económicos del naciente capitalismo industrial (propiedad privada, libertad de comercio y navegación, salarios y precios monetarios, mercado) e incorporar progresivamente la razón instrumental -dinero y ciencia positiva (experimental)- al proceso productivo llegaron a pensar que habían descubierto la llave para el avance lineal e ilimitado de los distintos países y sociedades; es decir, el santo y seña de la Modernidad, el Progreso y el Crecimiento (las mayúsculas son intencionales).

Tanto la economía liberal clásica como la neoclásica racionalizarán esa macrovisión del mundo y del hombre, y, ulteriormente, con los aportes anticíclicos del keynesianismo (ya en la primera mitad del siglo pasado) remozarán el discurso salvacionista de Occidente, un discurso tanto más atractivo cuanto que se creyó permitiría la recuperación del Paraíso para la vida terrenal.

Pertrechadas con los poderosos y amoraes instrumentos de la razón instrumental, las metrópolis protocapitalistas y capitalistas no se dieron abasto en la conquista material y “espiritual” del globo, asistidas invariablemente por sectores dominantes-dominados del Sur del planeta.

A nivel ideológico y cultural, desde el Siglo de la Ilustración y hasta los tiempos que corren, el objetivo medular del discurso dominante no ha sido otro que persuadir a los pueblos colonizados, semicolonizados o neocolonizados que si se dejan guiar por las prédicas del dinero (la “ramera universal” que dijera Shakespeare) y la tecnología metropolitana (“esa entelequia ajena a los procesos fundamentales de la sociedad y la naturaleza”, Celso Furtado), “ríos de leche y miel” desembocarían incluso en los lugares más remotos. En palabras de Roberto García, “la gran demagogia del paradigma (todavía) hegemónico ha consistido en sugerirles a las masas del Sur del planeta que mimetizando a las metrópolis del sistema podrían vivir como la población de aquéllas: el águila sugiriendo a la gallina que puede ser igual, con tal de sólo imitarla”. (“América Latina y el fin del socialismo”, 1991)

Este fundamentalismo económico -o más precisamente, economicista- comporta, por un lado, una auténtica religión (la religión monoteísta del mercado, conforme a R. Garaudy); y, por otro, en tanto ideología de la lwwmpemgranburguesía mundial, ha venido evangelizando *urbi et orbe* con principios y prácticas tan temibles como la incorporación a la lógica del costo-beneficio de quehaceres tan ennoblecedores como la educación y la salud, la mercantilización de las relaciones afectivas de los seres humanos y la utilización sin medida de los recursos naturales, energéticos, bióticos y atmosféricos de la Tierra.



Obrando de este modo, no resulta casual que la modernidad, con el ariete de la razón instrumental, haya extremado la paradoja de la *deshumanización de la humanidad* que discerniera Ernesto Sábato en su visionario ensayo *Hombres y engranajes* (1951).

No se tiene que olvidar que el socialismo estatalista vigente durante buena parte del siglo XX en la Europa Central y Oriental no lograría escapar -en rigor, ni siquiera se lo propuso- a ese corolario materialista y amoral de la modernidad, diferenciándose de la praxis de las potencias occidentales únicamente en las formas institucionales de promover la dogmática de una modernización anclada en un rampante racionalismo que ha venido despojando a los seres humanos de atributos como los valores éticos, las emociones y las pasiones como fuentes de conocimiento y de conducta.

### *La financierización y la sobrecarga del planeta, o la sintomatología del derrumbe sistémico*

Dos macro fenómenos evidencian el desplome de la civilización del capital en los albores del siglo XXI: la hiperfinancierización de la economía-mundo y la correlativa exacerbación de los problemas asociados al cambio climático.

Desglosemos el primero de ellos.

Por financierización ha de entenderse un proceso de crecimiento exponencial del capital ficticio. Maurice Aliáis, Nobel de Economía, estableció hace algunos años que los movimientos internacionales de capital especulativo superaban en cuarenta veces a las liquidaciones originadas en las compras de bienes y servicios. ¿Cómo pudo edificarse semejante “pirámide de papel”?

La creación de capital ficticio, actualmente etiquetado como capital financiero, es una tendencia innata del régimen capitalista. Marx la explicó asociada a la alienación que provoca ese régimen productivo y que se traduce en que los hombres dejan de reconocerse en los objetos que producen, dando lugar a que el intercambio asuma formas fantasmagóricas. En la actualidad, ese “fetichismo de la mercancía” ha llegado a niveles surrealistas bajo comando de las corporaciones globales y los bancos de inversión, y cabalgando en el descomunal crecimiento de los mercados cambiarios, íntimamente relacionados con el mercado de los intereses. Conforme era de esperarse, la expansión de estos mercados, fuente de ingresos extraordinarios para el Gran Capital, ha dado origen a una variedad de “productos” financieros, también conocidos como “derivados” -futuros, swaps, opciones- y a la consiguiente expansión de las burbujas financieras.

Las consecuencias de esta hipertrofia financiera no pueden ser más irracionales, peligrosas y autodestructivas. Conforme a estadísticas recientes, unas 200 empresas transnacionales controlan la cuarta parte de la producción mundial siendo que emplean apenas al 0.25 por ciento de la mano de obra total.

¿Cómo puede reproducirse normalmente un régimen de producción que preconiza el consumo masivo y, a la par, fomenta las más abismáticas desigualdades en la distribución de los ingresos y miniaturiza geoméricamente el mercado?

Revisemos ahora el tema-problema de las presiones del capitalismo global sobre los recursos de la Tierra.

A este respecto, hacemos nuestros puntos de vista especializados como los siguientes:

La celeridad con la cual se están destruyendo las condiciones que hacen posible la vida en el planeta no sólo no se ha frenado, sino que se ha intensificado en las últimas décadas a pesar del reconocimiento general de que este modo de producción, distribución y consumo es incompatible con la preservación de la vida en la Tierra. No obstante el aparente consenso sobre la profundidad de la crisis ambiental, en particular sobre la necesidad de frenar las dinámicas productoras del cambio climático, la forma como se construye el debate internacional distorsiona lo que está en juego, y propone soluciones que no tienen posibilidad alguna de permitir salidas a los problemas que confrontamos en la actualidad. (Cf. Edgardo Lander, "Estamos viviendo una profunda crisis civilizatoria", 2011).

Expuesto en otros términos, soslayando las implicaciones de un patrón de crecimiento sin fin en un planeta finito, y la urgente necesidad de una redistribución radical en el acceso a los bienes comunes de la vida, como condición de sobrevivencia a corto plazo de centenares de millones de personas, se buscan soluciones desde arriba que ignoran la multiplicidad de opciones que pueblos y comunidades en todo el planeta están formulando como alternativas al modelo civilizatorio en crisis. Las respuestas de mercado, las soluciones tecnológicas, únicas opciones presentes en los debates intergubernamentales, implican apostar a la misma lógica de mercado y a los mismos patrones de conocimiento mecanicistas newtonianos que nos han conducido a la actual crisis. Las respuestas del llamado keynesianismo verde y otras propuestas de reformas 'verdes' del capitalismo buscan salidas a la crisis económica por la vía de la creación de fuentes de inversión y de innovación tecnológica que, al no cuestionar los supuestos básicos del crecimiento ilimitado, no pueden sino profundizar los problemas. Algunas de estas iniciativas como los biocombustibles y los transgénicos, o los llamados mecanismos de desarrollo limpio (MDL), por otro lado, están contribuyendo a profundizar las desigualdades, están afectando la producción de alimentos y haciendo que los sectores más pobres del globo sean quienes carguen sobre sus hombros los costos de la crisis.

Esta dialéctica devastadora de hombres y recursos adquirirá su mayor dinamismo con la industrialización implantada por Occidente en los 2-3 últimos siglos.

*¿Cómo opera la susodicha conexión?*

Conforme a un investigador latinoamericano, el mundo que se desmorona es la civilización industrial, sostenida por cuatro pilares: a) la competencia, no la

cooperación, entre individuos, empresas, países; b) los mercados dominados por la lógica capitalista, que permiten procesos ilimitables de acumulación, centralización y, sobre todo, de acumulación de riqueza (monopolios); c) el uso predominante de combustibles fósiles (petróleo, gas, carbón y uranio); y d) la ciencia y la tecnología como instrumentos de control y poder. En conjunto, estos cuatro mecanismos generan un modelo que dilapida la naturaleza y explota el trabajo humano. Estos cuatro soportes son postulados ciegamente por la economía convencional, y reproducidos, extendidos y ampliados por la mancuerna formada por el poder político (partidos y gobiernos sin distinción ideológica) y el poder económico (mercados, empresas, bancos, corporaciones). (Cf. Víctor M. Toledo, “Los zapatismos en un mundo que se desmorona”, La Jomada, 2013).

Mal que pese, este tipo de diagnósticos y mensajes, lejos de inducir a radicales virajes conceptuales y políticos, apenas ha servido para nutrir un *newspeak* orwelliano y una atosigante retórica del poder mundial y sus agnados y cognados de la periferia.

### *El extravío ético de la modernidad*

Dos espectaculares acontecimientos recientes -la caída del muro de Berlín (1989) y la “explosión” de Wall Street (2008)- han venido a corroborar el eclipse de la civilización moderna.

En efecto, si 1989 puede ser visto como la fecha que evidencia el fracaso multifacético del “socialismo real” europeo, el desplome de la bolsa neoyorquina del 2008 será recordado como un episodio donde el capitalismo mundializado desnudó sus pies de barro. ¿A qué aludimos?

Max Weber discurrió sobre la superioridad del capitalismo a partir de sus supuestos atributos morales como la frugalidad, el ascetismo, el sosiego. Semejante capitalismo, si existió alguna vez, resulta evidente que no existe más. Las confrontaciones que libran actualmente los hombres-corporación han sido descritas, incluso por apologistas del establecimiento, como “luchas en el fango”. Aún más, incluso el observador menos avisado intuye que al despuntar el siglo XXI opera una suerte de metástasis entre capitalismo legal y capitalismo negro.

La causa última de este orden de fenómenos la precisó Aleksandr Solzhenitsin, el famoso disidente soviético, quien en el libro colectivo *Fin de siglo* (1996), dejó escrito:

¿Cuál es el papel, la contribución justificable y necesaria, de la moralidad en la política? Erasmo creía que la política era una categoría ética, y apelaba a ella para la manifestación de impulsos éticos. Pero eso era en el siglo dieciséis. Y entonces llegó el Siglo de las Luces, y para el siglo dieciocho John Locke nos había enseñado que resulta inconcebible aplicar términos morales al estado y sus acciones. Y los políticos, que a lo largo de la historia con frecuencia estuvieron libres de las molestas represiones morales, habían obtenido de esta manera una especie de justificación teórica agregada... El siglo dieciocho nos dejó el precepto de Jeremy Bentham: moralidad es aquello que brinda

placer al mayor número de personas: el hombre jamás podrá desear otra cosa que no sea aquello que favorece su existencia... Actualmente, la fría astucia rige las relaciones comerciales, e incluso se ha convertido en un comportamiento normal. El ceder de alguna manera ante un opositor o un competidor se considera un error imperdonable para la parte que tiene una ventaja en cuanto a posición, poder o riqueza.

En estos tiempos cibernéticos y poscomunistas semejantes preceptos han tendido a absolutizarse, tanto en el centro como en la periferia, agudizando tendencias catastrofistas y necrófilas.

### *La fuga hacia adelante de la civilización del capital*

Acorralado en escenarios cada vez más intrincados en el ámbito económico-financiero y carente de una moral altruista, ecológica y cósmica, el poder mundial ha optado por el peligroso camino de la exacerbación de sus proditorios fines y medios.

En cuanto a la exacerbación de los medios, acaso sea suficiente consignar que, en función de la necesidad del capital monopolista de preservar o ampliar sus tasas de ganancia, el capitalismo central ha emprendido una ofensiva en términos de expansión y profundización. Expansión: ex campo soviético y China, convertida en “taller del mundo”; profundización: sectores terciarios de las metrópolis y primarios de la periferia. Todo esto a través de la denominada acumulación por desposesión, una suerte de retorno a la acumulación primitiva (ya estudiada por los clásicos del pensamiento socialista) y de la conversión del poder militar en acaso la principal ventaja comparativa del capital corporativo.

En cuanto a la radicalización de los fines, baste señalar que la mundialización del capitalismo ha transformado a la consecución del lucro en su más cruda y ecuménica verdad.

La conjunción de tales fines y medios desorbitados ha traído aparejada un caos en la realidad y un caos en la teoría.

A este respecto, y en lo que concierne al ámbito de lo económico-financiero, Jorge Beinstein ha escrito un iluminador trabajo que circula por internet y que lleva por título “Adestrucción sistémica global, insurgencias y utopías” (2012), donde escribe:

“El capitalismo como civilización ha ingresado en un período de declinación acelerada... Se trata de un complejo proceso de decadencia... Cada paso de las potencias centrales hacia la superación de su crisis es en realidad un nuevo empujón hacia el abismo. Los subsidios otorgados a los grupos financieros abultaron las deudas públicas sin lograr la recomposición durable de la economía y cuando luego tratan de frenar dicho endeudamiento restringiendo gastos estatales al tiempo que aplastan salarios con el fin de mejorar las ganancias empresarias agravan el estancamiento convirtiéndolo en recesión, deterioran las fuentes de los recursos fiscales y eternizan el peso de las deudas. Frente al desastre impulsado por las mafias financieras se alza un coro variopinto de neoliberales moderados, semikeynesianos, regulacionistas y otros grupos que exigen

suavizar los ajustes y alentar la inversión y el consumo... es decir seguir inflando las deudas públicas y privadas... hasta que se recomponga un supuesto círculo virtuoso del crecimiento (y del endeudamiento) encargado de pagar las deudas y restablecer la prosperidad... a lo que los tecnócratas duros (sobre todo en Europa) responden que los estados, las empresas y los consumidores están saturados de deudas y que el viejo camino de la exuberancia monetaria- consumista ha dejado de ser transitable. Ambos bandos tienen razón porque ni los ajustes ni los repartos de fondos son viables a mediano plazo, en realidad el sistema es inviable”.

Inviabilidad del capitalismo central y global, ciertamente. Aunque admitir esto no supone, ni mucho menos, pensar que el desplome definitivo de la civilización pueda ocurrir en términos de unos cuantos años y al margen de la resistencia del Poder mundial y de un complejo juego geopolítico de difícil ponderación. (Ver a este respecto Susan George, El informe Lugano. 2001; también I. Wallerstein “Transformaciones en el mediano plazo”, 20012).

Creemos que estos últimos juicios dan pie para una aprehensión más objetiva de lo que ha venido aconteciendo en los últimos lustros en América Latina, a consecuencia fundamentalmente del agresivo proceso de financierización comandado por la banca transnacional y por viejas y nuevas metrópolis empeñadas en fomentar en nuestros países espacios de rentabilidad a partir de la explotación de bienes como el agua, la atmósfera, el subsuelo, la biodiversidad y los recursos genéticos... y hasta la mercantilización de órganos vitales de los seres humanos. Amén de los tradicionales negocios agrícolas, mineros y energéticos.

#### *Las ilusiones del oficialismo latinoamericano*

Los actuales gobiernos latinoamericanos, tanto los alineados con el Consenso de Washington (con el caso emblemático de Chile) como los autodenominados “revolucionarios” (Venezuela, Argentina, Ecuador, Bolivia, Nicaragua), vienen respondiendo a la crisis sistémica del capitalismo desde las trasnochadas fórmulas de la modernidad y de sus inherentes corolarios económicos y político-institucionales.

Pruebas al canto:

- ° Ni los regímenes conservadores u ortodoxos ni los formalmente heterodoxos cuestionan -al menos seriamente- los dogmas de distinta índole implantados por las metrópolis en el contexto del aún vigente reinado de la modernidad. Aún más, continúan encandilados por ellos, cuando no asumen la típica actitud del avestruz.
- ° Los gobiernos latinoamericanos en su conjunto -incluida la Cuba castrista- han venido apostando a mantenerse en la *línea de flotación* ateniéndose a los principios y reglas del capitalismo mundializado. Aquello del Socialismo del Siglo XXI no va más allá de una retórica diversionista.
- ° Estas coincidencias del oficialismo regional en la esfera económica significan, en última instancia, que ambos tipos de administración continúan profesando el culto

profano al desarrollo económico y social, vislumbrado como la ruta única hacia una abstracta y cuantitativa Tierra de Promisión. Adhesión que los convierte en feligreses de W.W. Rostow, el gran gurú de la modernización subordinada de la *periferia*, así como de las orientaciones de los sofisticados *think tanks* de viejas y nuevas potencias internacionales.

° Concomitantemente, tanto los gobiernos que privilegian sus relaciones económico-financieras con las metrópolis tradicionales como los que priorizan sus nexos con el “imperialismo bueno” de China et al, se han inclinado por refrendar y profundizar el viejo modelo primario exportador y extractivista retomado desde los años 70 por el promonopólico Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI), estrategia criticada incluso por los economistas cepalinos de esa época y que, en su nuevo debut, ha venido a convalidar los análisis sobre el proceso histórico latinoamericano adelantados por Gunder Frank desde los años 60, análisis fundados en categorías de raigambre marxista como lumpenburguesía y lumpenacumulación.

° La reedición y profundización de la estrategia de marras ha sido justificada por ambos tipos de gobierno con el cortoplacista argumento de la bonanza de las materias primas iniciada el 2003, soslayando que tal modelo-estrategia está predeterminado a agudizar la desarticulación de los aparatos productivos domésticos en favor de la tecnoestructura del capital transnacional (de origen estadounidense, europeo o asiático, poco importa), a la devastación de los recursos naturales de distinta índole y al afianzamiento de estados rentistas, clientelares y autoritario-subaltemos. Pretender escapar a semejante lógica sin emprender en un proceso básico de autocentramiento productivo equivale a pedir peras al olmo.

° Colocándose en las antípodas de estas orientaciones, la práctica totalidad de nuestros gobiernos ha optado por apostar al aperturismo mediante la suscripción de TLC (tratados de libre colonización) diseñados por el capital corporativo estadounidense y/o europeo, cuyo efecto mayor no es otro que la profundización y diversificación de nuestros lazos de subordinación al capital transnacional. En tanto, una propuesta supuestamente alternativa como el Mercosur no ha dejado de traslucir los intereses hegemónicos de Brasil, y la Alba, en ausencia de reformas propiamente estructurales internas y de liderazgos genuinamente bolivarianos, aparece, por decir lo menos, con pronóstico reservado.

° El discurso y práctica del crecimiento-desarrollo capitalista ha sido complementado en la región, desde hace un par de décadas, con la denominada lucha contra la pobreza, un programa de asistencialismo sugerido y hasta impuesto por entidades como el Banco Mundial y el FMI para “maquillar” el desempleo, el subempleo y los bajos ingresos que azotan a los naufragos de la globalización corporativa. Semejante fórmula ha devenido, conjuntamente con el incremento del mítico PIB, en el barómetro del éxito o fracaso de las administraciones zonales *independientemente de sus posturas ideológico-políticas* y pese a sus inocultables falencias como política de Estado. (Cf. “El fracaso de la *pobretología*”, de Jaime Martínez Veloz, entre otros trabajos).

° En concordancia con las necesidades e intereses de largo plazo del capital monopólico externo y oligárquico interno, tanto las administraciones conservadoras como las “progresistas” se han convertido en instrumentos para la aplicación de reformas institucionales orientadas a inocular en estas latitudes una ideología reaccionaria fundada en categorías tecnocráticas como productividad, competitividad, eficiencia... Particularmente preocupantes en este sentido son las reformas a los sistemas educativos, reformas inspiradas en postulados de raíz neodarwiniana y positivista y en prácticas verticalistas y punitivas que han venido extendiendo una suerte de domesticación y *zombificación* de docentes y estudiantes.

(A desentrañar los oscuros orígenes de esta “educación de mercado” dedicamos nuestros ensayos “El desembarco invisible” (2006) y “Reforma educativa ‘al revés’” (2009), en los cuales tipificamos a la estrategia universitaria de la “revolución ciudadana” ecuatoriana como a una “ruta al oscurantismo y a la servidumbre del siglo XXI”.)

° En el ámbito de la geopolítica el panorama es igualmente siniestro. Aludimos a que, con matices que no es del caso desglosar, el oficialismo latinoamericano ha adherido a lo que la politóloga estadounidense Susan Sontag denominara “guerras metafóricas”, en referencia a conflictos diseñados por el Pentágono para que nunca terminen. En tal definición encajan las cruzadas contra el narcotráfico, el terrorismo secundario (el primario siempre es del Estado, al decir de N. Chomsky), operativos cuyos verdaderos propósitos son intensificar el control territorial y de los recursos naturales, mineros, energéticos y acuíferos de nuestros países; así como el control social, mediante la criminalización de los disidentes de la globalización corporativa (llámense dirigentes nacionalistas y de izquierda, líderes indígenas y comunitarios, sindicalistas, defensores de los derechos humanos, ecologistas, parlamentarios opositores, periodistas independientes, intelectuales críticos, cristianos liberacionistas, militares patriotas, estudiantes... o simplemente pobres).

Sobre las dimensiones de estos “crímenes ideológicos” -conforme los denomina A. Camus en El hombre rebelde a los delitos establecidos desde los códigos penales- ilustran el homicidio de entre 60-80 mil hombres-mujeres-niños y la desaparición de aproximadamente 20 mil personas ocurridos en México durante el sexenio del conservador/modernizante Felipe Calderón, actualmente huésped de Harvard University, así como las tragedias proporcionalmente similares ocurridas en otros países del continente en tributo a los grandes “blanqueadores” primermundistas, a los fabricantes de armas y precursores químicos y, no en último lugar, a los viejos-nuevos clanes políticos locales lumpenizados.

La incorporación de los militares nativos a estos conflictos de nuevo tipo constituye la última faceta de los mismos (el régimen de Rafael Correa la decidió el pasado 2012).

° Si tantas y tan grandes son las semejanzas entre regímenes ortodoxos y “socialistas”, ¿cuáles las diferencias?

La principal y acaso única concerniría al ámbito de la política económica, es decir, al de las estrategias que emplea cada uno de los referidos grupos para pugnar por el venturoso desarrollo económico y social. Mientras los ortodoxos insisten en conseguirlo privilegiando el equilibrio de las finanzas públicas y la balanza de pagos, para estimular de este modo los procesos de concentración, centralización y conglomeración del capital monopólico externo-interno; los segundos, aspiran a similar meta apelando al incremento de la demanda interna y al protagonismo de estados intervencionistas (intervencionismo que, a menudo, apenas constituye la hoja de parra para entreguismos sin inhibiciones y corrupciones a granel).

Casi huelga señalar que tanto la política económica ortodoxa como la intervencionista-clientelar están predestinadas a ajustarse al ciclo de la economía-mundo, en razón de la condición supérstite de nuestros países en la cadena de la acumulación monopólica a escala global.

Aún más, esta condición inherente al modo de producción capitalista ha comenzado a reeditarse a últimas fechas en nuestro subcontinente, conforme muestran, por un lado, los “cacerolazos” simultáneos en la Venezuela del flamante Nicolás Maduro y en la Argentina de Cristina Kirchner, y por otro, en sucesos como el extendido “paro cafetero” en la Colombia de Juan Manuel Santos, país este último de indiscutibles pergaminos neoliberales y monetaristas.

(Para un análisis riguroso de la fisiología del capitalismo periférico y de sus correlatos político-institucionales se recomienda la lectura de “El desarrollo del capitalismo en América Latina y la cuestión del Estado”, en Autoritarismo y fascismo en América Latina, de Agustín Cueva, Centro de Pensamiento Crítico, Cuaderno Político No. 2, 2013).

### *Las luces de Chiapas*

El panorama arriba descrito no totaliza -ni mucho menos- la postura de Latinoamérica frente a la decadencia de la civilización del capital. Aún más, el ¡Ya basta! zapatista del 1 de enero de 1994, coincidente con la incorporación del país azteca al neocolonialista NAFTA, habría inaugurado desde estas tierras la impugnación más original, estética e impactante a la globalización corporativa y sus abalorios político e ideológicos. Desglosemos esta aseveración.

Conforme advirtiera N. Chomsky, con la insurrección indígena contra el venal régimen de Carlos Salinas de Gortari, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) había colocado sobre el tapete un “problema” sin precedentes.

El paso de los años no ha hecho más que confirmar la apreciación del profesor del MIT, entre otras, por las razones siguientes:

La primera consistiría en que el discurso del EZLN y su vocero el subcomandante Marcos comporta un planteamiento distinto al clásico de la izquierda marxista, en la medida que sus postulados son más genéricos: dignidad, democracia, justicia,



libertad, soberanía. Ideales anteriores y posteriores a la utopía socialista configurada en el siglo XIX.

La segunda tendría que ver con que el discurso de los enmascarados pobladores del sureste mexicano supone una suerte de síntesis de parábolas cristianas, memorias recuperadas del Popol Vuh y el Chilam Balam, liberalismo jacobino, humanismo socialista, gramscianismo...

La tercera concerniría a la recuperación por parte de los pequeños “hombres de maíz” (M. A. Asturias) de la historia propia, la historia nacional mexicana. En la I Declaración de la Selva Lacandona, documento fechado el 12 de enero de 1994, puede leerse: “Somos producto de 500 años de lucha: primero contra la esclavitud en la guerra de independencia contra España encabezada por los insurgentes, después por evitar ser absorbidos por el expansionismo norteamericano, luego por promulgar nuestra Constitución y expulsar al Imperio Francés de nuestro suelo, después la dictadura porfirista nos negó la aplicación justa de las leyes de Reforma y el pueblo se rebeló formando sus propios líderes, surgieron Villa y Zapata... Somos los herederos de los verdaderos forjadores de nuestra nacionalidad”.

En cuarto lugar porque su filosofía política tornó visibles algunas ideas-fuerza sobre el poder. Una de ellas se relaciona con su original concepción de la democracia. Para los zapatistas, el poder no es un fin en sí mismo y mucho menos un mecanismo de sojuzgamiento y enriquecimiento. En su percepción, la legitimidad del poder proviene de su concordancia con la máxima del “mandar obedeciendo”, principio democrático más raizal y proyectivo que el meramente electoralista y mediático.

En quinto lugar por su honda visión del cambio social. A este respecto, el “Sup” Marcos, en una entrevista concedida a la revista chilena Punto Final, explicaba: “Nosotros manejamos el siguiente concepto de cambio: creemos que el mundo nuevo, o la nueva sociedad, o como se quiera llamarlo, debe pasar previamente por una antesala. Es decir, que las propuestas o conceptos del rumbo que debe seguir el país... debe confrontarse con la realidad de cada pueblo. El soporte real de cualquier modelo social es la aceptación que el mismo tenga en la población. Si no existe, estaríamos hablando de una falsa revolución, y no necesariamente porque sea una revolución que mienta, sino que sin el sustento mencionado, sería siempre susceptible de desviarse o de voltearse”. (Cf. nuestro ensayo Conversaciones con Marcos, 1996).

Finalmente, conviene recuperar dos aportes teórico-prácticos de los descendientes de los mayas. De un lado, la creación en varios municipios liberados de la provincia chiapaneca de las Juntas del Buen Vivir, con soporte en algunos de ellos de los caracoles (organizaciones solidarias de producción y distribución ajenas a las “leyes” o “fuerzas” del mercado); y, de otro, la vocación universalista del EZLN plasmada en la convocatoria a la I Internacional de la Esperanza, evento que se cumpliera, en agosto de 1996, en una perdida aldea chiapaneca conocida con el sugestivo y enigmático nombre de La Realidad, que culminó con llamados de Marcos Guillén a ‘Volver a humanizarla humanidad’ y a “construir un mundo donde quepan todos los mundos”.

Casi dos décadas después del estruendoso ¡Ya basta! que despertara a México y conmoviera al mundo, mucha agua ha corrido bajo los puentes. No obstante, el pensamiento y las acciones de los encapuchados indígenas y mestizos mexicanos, antes que diluirse, han venido inspirando de distinta forma las contestaciones al capitalismo mundializado desde distintos polos de poder imperial.

Ver a este respecto los trabajos de Pablo González Casanova sobre la influencia del zapatismo entre los indignados que se multiplican incluso en los propios santuarios del capital corporativo.

### *La reconfiguración del discurso crítico*

Después de Chiapas, en efecto, hemos asistido en la región a múltiples expresiones de resistencia enfiladas no solamente contra el maltrecho capitalismo sino también contra la propia civilización del capital.

Aludimos a episodios como los siguientes: las ensangrentadas luchas por el territorio y la defensa de los recursos naturales y ambientales encabezadas por la CONAIE en Ecuador y los Sin Tierra en Brasil; las protestas de los piqueteros argentinos que liquidaron al gobierno de Fernando de la Rúa; la “guerra del agua” en Cochabamba; las siempre heroicas performances defensivas de los mapuches, así como las recurrentes y creativas movilizaciones de los estudiantes secundarios y universitarios contra las despersonalizantes reformas educativas de los chilenos Lagos, Bachelet y Piñera; la victoriosa campaña continental contra el ALCA; la “Comuna de Oaxaca”; las aguerridas confrontaciones de los campesinos colombianos para contener la reforma agraria prolatifundista que adelanta, desde hace décadas, la oligarquía liberal-conservadora en ese hermano país; la Marcha por el Agua y por la Vida protagonizada por miles de pobladores de la Sierra y Amazonia ecuatorianas en repudio al tozudo extractivismo a cielo abierto de Carondelet; y, en fin, a la emergencia del juvenil #YoSoy132 para desafiar a la narcodemocracia mexicana reencarnada en Enrique Peña Nieto..

Constelación de acontecimientos que resultan, al mismo tiempo, causa y reflejo de un discurso crítico que se alimenta y retroalimenta en su confrontación con el pensamiento único -el no-pensamiento que diría Saramago- y de cuya riqueza y fortaleza da cuenta, particularmente, el Diccionario de pensamiento alternativo (Editorial Biblos, Buenos Aires, 2008), monumental obra mentalizada y coordinada por los filósofos argentinos Arturo Roig y Hugo Biagini, fundadores del Centro de Educación, Ciencia y Sociedad (CECIES, [www.cecies.org](http://www.cecies.org)).

De la revisión de ese *Diccionario*... y de la lectura de diversos materiales académicos y no académicos puede colegirse que el pensamiento alternativo, más allá de sus heteróclitos orígenes y de sus innumerables tópicos, está permeado por proposiciones comunes como las siguientes:

Primera. La creencia de que la crisis civilizatoria que recorre el mundo supone la necesidad de una reconfiguración del modo de vida moderno a partir de nuevas formas de comprender la realidad.

Segunda. La convicción de que el paisaje catastrofista que está heredando una modernidad mal concebida y peor instrumentada tendría origen en la supremacía del economicismo sobre los órdenes moral y político, y que, por tanto, se impone pensar en una ruptura no sólo con el marxismo decimonónico y su lógica determinista, sino también en saldar cuentas con el individualismo y el “psicologismo menor” (C.Furtado) de la economía clásica o neoclásica; así como abrir paso a las nociones de la promisoría ecología política cuyos objetos cardinales de estudio no serían otros que las nuevas formas de explotación de una minoría sobre la mayoría y la acelerada destrucción de la naturaleza.

Tercera. Otro postulado compartido sería que las claves que se vienen vislumbrando para sortear la actual situación abismática comprenden, por un lado, la construcción de un poder social no tutelado por estados genéticamente capitalistas, y por otro, la vuelta de la mirada hacia los 7 mil pueblos originarios o indígenas del mundo, cuyas culturas tradicionales o premodemas contienen un conjunto de valores (reciprocidad, solidaridad, comunalismo, respeto a la naturaleza) imprescindibles para la regeneración social, cultural y ambiental.

Cuarta. Finalmente, el pensamiento alternativo/utopista viene coincidiendo en que, más que una conciencia de clase, se requiere en la actualidad de una conciencia de especie, una conciencia planetaria, puesto que hoy en día toda batalla emancipadora, por muy localizada o focalizada que aparezca, se coloca o del lado de la destrucción o del lado de la supervivencia de la humanidad y de la Tierra. (Cf. Víctor M. Toledo, “Los zapatistas: una mirada desde la ecología política”, 2013).

### *Una brújula andina*

De modo general, al libro *Hacia un modo de vida alternativo* lo hemos encontrado inscrito en las proposiciones anteriores, lo cual no significa que no exhiba peculiaridades teóricas, prácticas y axiológicas para una comprensión más cabal de la realidad de Colombia y, por extensión temporal y espacial, de los restantes países andinos.

De tales aportes destacamos los siguientes:

° La investigación tiene como eje el concepto de desarrollo endogénico, un concepto que, según Julián Sabogal, no constituye una camisa de fuerza, sino más bien una “invitación a reconocer lo propio, lo interno... lo cual no significa desconocer lo global. El sistema capitalista -agrega- alcanza todo el planeta, ningún rincón del mundo puede escapar a su influencia, a su racionalidad... ; pero, al mismo tiempo, la dialéctica de los sistemas nos indica que en las regiones se encuentran especificidades que pueden ser potenciadas y utilizadas a favor de un modo de vida alternativo”. En otros términos, si

el concepto de desarrollo endogénico aparece poco formal, esto no significa que no se nutra de potentes vertientes históricas, críticas y utópicas.

° En cuanto a sus veneros históricos baste señalar que a la visión endogénica la encontramos estrechamente emparentada tanto con el pensamiento de los próceres de la independencia (Andrés Bello con su célebre admonición “La América hispana tiene un camino: su propio camino”, o Simón Rodríguez con su invocación a “crear o equivocarse”),

Segunda. La convicción de que el paisaje catastrofista que está heredando una modernidad mal concebida y peor instrumentada tendría origen en la supremacía del economicismo sobre los órdenes moral y político, y que, por tanto, se impone pensar en una ruptura no sólo con el marxismo decimonónico y su lógica determinista, sino también en saldar cuentas con el individualismo y el “psicologismo menor” (C.Furtado) de la economía clásica o neoclásica; así como abrir paso a las nociones de la promisoría ecología política cuyos objetos cardinales de estudio no serían otros que las nuevas formas de explotación de una minoría sobre la mayoría y la acelerada destrucción de la naturaleza.

Tercera. Otro postulado compartido sería que las claves que se vienen vislumbrando para sortear la actual situación abismática comprenden, por un lado, la construcción de un poder social no tutelado por estados genéticamente capitalistas, y por otro, la vuelta de la mirada hacia los 7 mil pueblos originarios o indígenas del mundo, cuyas culturas tradicionales o premodernas contienen un conjunto de valores (reciprocidad, solidaridad, comunalismo, respeto a la naturaleza) imprescindibles para la regeneración social, cultural y ambiental.

Cuarta. Finalmente, el pensamiento alternativo/utopista viene coincidiendo en que, más que una conciencia de clase, se requiere en la actualidad de una conciencia de especie, una conciencia planetaria, puesto que hoy en día toda batalla emancipadora, por muy localizada o focalizada que aparezca, se coloca o del lado de la destrucción o del lado de la supervivencia de la humanidad y de la Tierra. (Cf. Víctor M. Toledo, “Los zapatistas: una mirada desde la ecología política”, 2013).

### *Una brújula andina*

De modo general, al libro Hacia un modo de vida alternativo lo hemos encontrado inscrito en las proposiciones anteriores, lo cual no significa que no exhiba peculiaridades teóricas, prácticas y axiológicas para una comprensión más cabal de la realidad de Colombia y, por extensión temporal y espacial, de los restantes países andinos.

De tales aportes destacamos los siguientes:

° La investigación tiene como eje el concepto de desarrollo endogénico, un concepto que, según Julián Sabogal, no constituye una camisa de fuerza, sino más bien una “invitación a reconocer lo propio, lo interno... lo cual no significa desconocer lo global.

El sistema capitalista -agrega- alcanza todo el planeta, ningún rincón del mundo puede escapar a su influencia, a su racionalidad... ; pero, al mismo tiempo, la dialéctica de los sistemas nos indica que en las regiones se encuentran especificidades que pueden ser potenciadas y utilizadas a favor de un modo de vida alternativo”. En otros términos, si el concepto de desarrollo endogénico aparece poco formal, esto no significa que no se nutra de potentes vertientes históricas, críticas y utópicas.

° En cuanto a sus veneros históricos baste señalar que a la visión endogénica la encontramos estrechamente emparentada tanto con el pensamiento de los próceres de la independencia (Andrés Bello con su célebre admonición “La América hispana tiene un camino: su propio camino”, o Simón Rodríguez con su invocación a “crear o equivocarse”), como con las contribuciones académicas más recientes de un Antonio García Nossa y su tesis de la convivencia concertada de distintos modos de producción o las de José Consuegra Higgins, fruto de su larga cruzada por la autenticidad de las ciencias sociales latinoamericanas. Amén, por cierto, de los aportes naturales y testimoniales de nuestros pueblos ancestrales que les habrían permitido sobrevivir a siglos de colonialidad y despojo material e inmaterial.

° La sustentación histórica lacónicamente descrita se eslabona en el libro en referencia con una voluntad explícita de desnudar a la seudorrealidad inherente al paradigma de la modernización refleja. Esta conexión fundamental se evidencia en los distintos capítulos de la investigación -“El pensamiento propio hacia el modo de vida alternativo” y “El ambiente en el modo de vida alternativo” (Julián Sabogal), “La democracia en un modo de vida alternativo” (Fernando Panesso) y “La educación y la cultura para un modo de vida alternativo” (Carmen Alicia Martínez, Jimena Meneses y Francisco Criollo)-, elaborados con sólidos soportes bibliográficos y elegancia expositiva.

° Finalmente, Hacia un modo alternativo de vida se autovalora por su compromiso con la utopía, entendida esta “como una racionalidad alternativa superior que aún no tenido oportunidad de existencia, pero que puede convertirse en realidad si es asumida por la comunidad”.

*René Báez, autor de Antihistoria ecuatoriana (2010), ex decano de Economía de la PUCE y candidato al Premio Nobel de Literatura 2016 por la International Writers Association (IWA).*

## II. ENTREVISTAS

### 1. Apuesta a la esperanza

(Entrevista con Domingo Paredes publicada parcialmente por EXPRESO, Guayaquil, el 14 de marzo de 1997)

*Al finalizar el siglo, y bajo los señuelos de la triunfalista civilización del capital, el Ecuador formal parece aferrarse angustiadamente al tren de una modernización a la medida de intereses externos y extraños a un proceso evolutivo que se iniciara con signos más promisorios de libertad y solidaridad. En lontananza, los molinos del tiempo y de la ira prefiguran mejores páginas para esta tierra de infieles.*

*Apud: "Ecuador: pasado y presente"*

René Báez es uno de los sobrevivientes más lúcidos de una generación a la que Raúl Pérez le dedicara su novela "La teoría del desencanto".

Nacido en 1942 y como escritor a fines de los 60 -ha sido contemporáneo en la escritura de Agustín Cueva, Alejandro Moreano, José Mónica, Leonardo Mejía, Fernando Tinajero, Fernando Velasco- irrumpe, como pocos, en la disección de la realidad ecuatoriana, de sus diversos tiempos y espacios históricos.

Báez emerge del encuentro y desencuentro de las utopías y continúa bregando, a fines de este siglo, con sus sortilegios sobre el presente y el porvenir, con la lucidez que le han dado los años en el conocimiento de los seres y las cosas.

Báez es uno de los pocos intelectuales que a fines de este siglo continúa enarbolando el optimismo en la historia. Su honradez se nutre en la esperanza de las grandes utopías que descansan en la solidaridad y la equidad entre los hombres. Es leal consigo mismo y con los que lo rodean. Como maestro abre caminos, siendo vasta su obra como es vasto el conocimiento que tiene de las identidades de la región y el continente.

Desde su primer y parco ensayo "Luces y sombras del mundo contemporáneo" (1968), hasta el ya clásico trabajo colectivo "Ecuador: pasado y presente", "Teorías sobre el subdesarrollo", "Diálogos imaginarios" y "Conversaciones con Marcos", publicado por

Eskeletra, René no ha hecho más que ser fiel a sí mismo, a su terrigenalidad y a su historia, la nuestra y la de los otros, la de la nación y la del continente.

Por ello, en homenaje a su vida y a su obra; en homenaje a su último primer premio en el “Primer Concurso Nacional de Ensayos 1997”, convocado por la Fundación Pedro Moncayo, con su ensayo “Memorial de Agustín Cueva”, se publica este breve coloquio con uno de los pensadores más representativos de nuestra época.

*René, conversemos un poco de tu vida, de tus primeros pasos...*

Nací en 1942, en la ciudad más pequeña del Ecuador, pero con el corazón más grande del mundo, Atuntaqui, provincia de Imbabura. Soy producto de una educación católica profundamente arraigada en mi pueblo. Estudié la primaria en la escuela José Ricardo Vásquez y la secundaria en dos colegios: el Abelardo Moncayo, de Atuntaqui y el Normal Juan Montalvo, de Quito.

Mis estudios universitarios se iniciaron en la Universidad Católica del Ecuador y los continué en la Facultad de Economía de la Universidad Central del Ecuador, donde me gradué en 1972.

Mi paso por la Universidad Central me permitió apreciar al mundo desde una perspectiva más realística, en la medida que nuestra Universidad Central resume los defectos y virtudes de la sociedad ecuatoriana.

*¿Qué acontecimientos y qué personajes influyeron en tu formación científica?*

Hablemos de mi período formativo... Recuerdo respetuosamente al entonces rector de la Universidad Central, Dr. Alfredo Pérez Guerrero, pero especialmente me atrajo el perfil intelectual y político del Dr. Manuel Agustín Aguirre, vicerrector de la Universidad.

Me considero un seguidor tanto en la concepción teórica como en la ética académica y política de Manuel Agustín Aguirre, de quien no fui su alumno en las aulas. Nuestra relación de maestro-alumno tuvo una peculiaridad interesante, ya que fue mi maestro en el camino de la vida, en el ejemplo... Nuestra relación y amistad se estableció recién cuando egresé de la Facultad de Economía. Hasta entonces las enseñanzas que recibí de él fueron a través de sus libros y de su *praxis* política.

El primer estímulo importante para la investigación lo recibí de él, ya que cuando me publicaron mi primer artículo en la revista Economía, titulado “Luces y sombras del mundo contemporáneo”, en el año 1968, me dijo sabia y lacónicamente: “Leí su artículo; continúe trabajando”.

*¿Te identificaste inmediatamente con la matriz teórica del socialismo?*

Efectivamente. Y también con el movimiento socialista obrero y estudiantil. A fines de los sesenta y comienzos de los setenta el socialismo constituía el horizonte político y cultural en América Latina y el Ecuador. Luego vinieron las derrotas, las deserciones, el

esceptismo, y el horizonte comenzó a nublarse. Ahora estamos cerrando el siglo caminando al filo de la navaja y sin ninguna poesía.

*Sin embargo, tus escritos presentan finalmente una invitación a la esperanza.*

Pienso que la vida sin esperanza no tiene ningún sentido. Acaso es la gran lección que he aprendido de mi pueblo.

*¿Qué autores jugaron un papel importante en tu formación como analista de nuestra realidad?*

Influyeron poderosamente en mi formación inicial Paul Baran, Paul Sweezy, Darcy Ribeiro, Oskar Lange, Pablo González Casanova, Celso Furtado, Domingo Maza Zavala, Antonio García, José Consuegra, Gunder Frank, Paulo Freire, Rodolfo Stavenhagen, Franz Fanon, los clásicos del marxismo, los teólogos de la liberación, Mariátegui, Josué de Castro, Alonso Aguilar Monteverde, los discursos de Fidel, los trabajos del “Che” Guevara; y, entre los autores nacionales, Leopoldo Benites Vinuesa con su libro “Ecuador: drama y paradoja”, Oswaldo Albornoz, José Peralta, Benjamín Carrión y el ya mencionado Manuel Agustín Aguirre.

*Tus recuerdos más sentidos...*

Fui fundador de la revista Crítica, una de las más significativas experiencias de mi vida... Los textos los levantaba el “Diablo” Campuzano en una sacristía. Luego, en 1971, tuve oportunidad de asistir a un curso de la CEPAL en Chile y, por conocer un poco ese hermoso país, visité Concepción, donde Agustín Cueva se desempeñaba como profesor de la Universidad. Para entonces tenía ya noticia de su ensayo “El proceso de dominación política en el Ecuador”, que había obtenido una mención en el concurso “Casa de las Américas”, conjuntamente con “Las venas abiertas de América Latina”, de Eduardo Galeano. Allí persuadí a Agustín para que me autorizara a publicar su obra en el Ecuador, proyecto que pude concretar en 1972. La obra tuvo una gran repercusión en el país... Su primera edición, que fue de 3 mil ejemplares, se agotó en dos meses...

Las dos primeras ediciones de “El proceso...” salieron bajo el sello pirata de Ediciones Crítica. A veces pienso que la desolada visión de Kafka sobre la vida humana inspiró el título del ensayo.

Conforme a opiniones autorizadas, este ensayo de Cueva inaugura la moderna historiografía en el Ecuador.

*Refiérete a tus títulos más destacados, de los que consideras tus principales aportes...*

Creo que primeramente está “Teorías sobre el subdesarrollo”, que ha tenido ediciones en Ecuador, Colombia, Venezuela y México. Es una obra con aliento juvenil que tuvo gran aceptación en los años 70 y que aún sigue leyéndose. Considero que mi ensayo “La



quimera de la modernización”, publicado en la última edición de “Ecuador: pasado y presente” (Libresa, 1995) constituye uno de mis mejores logros, al igual que “Dialéctica de la economía ecuatoriana”, publicado originalmente por el Banco Central del Ecuador y que se encuentra agotado desde hace algunos años.

De mi producción última destacaría “Diálogos imaginarios”, una suerte de catarsis intelectual y ordenamiento fundamental de mis ideas después del derrumbe del socialismo histórico europeo. “América Latina: ¿descenso al Cuarto Mundo?”, que mereciera una mención en el Concurso Raúl Prebisch convocado por la Asociación de Economistas de América Latina y el Caribe. También “Conversaciones con Marcos” (1996), una explicación y un homenaje a la resistencia de los indígenas de Chiapas, un reencuentro con la solidaridad y la esperanza en este opaco fin de siglo.

“Conversaciones...” está siendo traducido actualmente al italiano por Riuniti.

*¿Cuál es el hilo conductor en tu vasta producción?*

Me estás obligando a revelar secretos profesionales... Bien, creo que el fondo común de mis trabajos es mi percepción del proceso social de nuestros países como un devenir doloroso, tortuoso, al borde de la tragedia. Un devenir a lo Sófocles. Al parecer, como en las famosas obras griegas, los dirigentes ecuatorianas -la mayoría- actúan como predestinados para empujar el hundimiento del país.

*¿Qué piensas del presente ecuatoriano?*

Vivimos en vilo. El presente y el futuro previsible del Ecuador están cargados de signos negativos y sombríos. “Vivimos agarrados del viento con las uñas”. (Rulfo)

*¿En qué dirección caminar?*

Nuestro invariable norte tiene que constituir el ser humano y la defensa del planeta Tierra.

*¿Qué piensas respecto del mundo unipolar que hemos heredado de la Guerra Fría?*

En primer lugar, no creo en la unipolaridad. Aún más, pienso que el discurso triunfalista que se vislumbró como eterno inmediatamente después del derrumbe del Muro berlinés ha comenzado a desgastarse y desprestigiarse aceleradamente. Y, por otro lado, que las fórmulas capitalistas están devastando países y continentes enteros.

*¿Qué hacer?*

La globalización capitalista del planeta tiene que generar una respuesta. El mundo no es estático. La historia no ha terminado. Heráclito seguirá derrotando a Parménides. Creo que debemos abandonar el mesianismo.

*Volvemos a creer en los disidentes y en los marginales.*

La verdadera historia del mundo es la que fluye por debajo de las candilejas de la riqueza y el poder, contrariamente a lo que ha sustentado la vanidad de los hombres en todos los tiempos.

Pienso que los vastos contingentes sociales que no participan de los festines del Gran Dinero paulatinamente asumirán conciencia de su papel de vanguardia en la lucha por humanizar la humanidad.

La victoria orgiástica del capital va a poner al día el ser o no ser hamletiano.

*¿Ese es el eje analítico de tu libro Diálogos imaginarios?*

Efectivamente en ese ensayo abro lanzas contra los principales enemigos de la humanidad contemporánea, enemigos que comienzan a configurarse desde los tiempos renacentistas, es decir, el dinero y la razón instrumental o tecnológica.

*En "Diálogos imaginarios" postulas el socialismo libertario. Meta que da la impresión de ser un simple enunciado antes que un proyecto sustantivo de sociedad. Por lo demás, ¿no habría contradicción si se pretende amalgamar principios distintos y hasta polares?*

Precisamente en "Diálogos imaginarios" hago notar la larga cadena de equivocaciones que ha generado el pensamiento academicista desvinculado de la práctica social. Por eso, he preferido dejar a mi postulado del socialismo libertario como un simple enunciado, conforme a tus palabras. Aunque, personalmente, preferiría que se lo perciba como una idea-fuerza.

En cuanto a la contradicción que visualizas entre los principios de sociabilidad y solidaridad con libertad, creo que la antinomia desaparece si conceptualizamos a la libertad como a la posibilidad de entregarse a los demás. Como Cristo hace dos milenios, como Bolívar o el Che en los denunciados Tiempos Modernos..

*Retomando el ámbito nacional. Las jornadas nacionales del mes pasado -febrero de 1997- que liquidaron al gobierno de Abdalá Bucaram, ¿crees que supusieron el colapso del neoliberalismo y sus concomitantes expresiones políticas fascistoides?*

El neoliberalismo es la nueva Tabla de la Ley impuesta por el capital monopólico internacional y nativo, con sus propios sumos sacerdotes, feligresía, ritos y liturgias. Ahora, los monopolios productivos y financieros no sólo que se mantienen intocados sino que han sido sacralizados, lo cual hace que el neoliberalismo tenga buena mar a corto plazo... y seguramente siga instrumentándose acaso con algunos aderezos como los que sugiere el propio Banco Mundial.

En cuanto a su fenomenología política, las formas fascistoides de control social a que aludiste en relación al bucaramato, querría recordar la terrible y certera explicación de ese fenómeno que alguna vez escuché al maestro uruguayo Carlos Quijano. "El problema del fascismo -dijo- es que lo llevamos dentro".

Pienso que mientras no nos despojemos del egoísmo y la frivolidad gobiernos como el de Abdalá Bucaram siempre serán posibles.

*No obstante, ¿no crees que la defenestración de Bucaram deba ser interpretada como un hecho positivo para la sociedad ecuatoriana?*

Querría pensar que sí, pero mientras el precario poder nacional esté en manos de gentes como Alarcón o Moeller, eso significará muy poco o nada.

Acaso un cambio de máscaras.

*René continúa lentamente, como mascullando las palabras, como intentando encontrar el concepto o la imagen precisa, reflexionando sobre el destino del país y de nuestro pueblo, inmerso en un escenario de totalitarismos milenarios con sus códigos secretos bajo la forma de neoliberalismos y otros fundamentalismos laicos y religiosos.*

*Hay un rictus de tristeza en su rostro, hay un tono de melancolía en su mensaje. Quizás, tras las volutas de humo del cigarrillo que no ha dejado de fumar de vez en cuando, se oculta la certeza de un drama y una paradoja, la de ser parte de una transición con sus inevitables desencuentros.*

*Quizá en sus palabras se anuncia su próxima obra, una cruda crítica de la razón instrumental, la alienación y la ausencia de ética. Anuncia ya "La antihistoria ecuatoriana", una nueva lectura de esta realidad lacerante.*

## 2. ¿Rumbo al *pandemonium*?

*(Entrevista de Patricio Quevedo transmitida por TV Cable Canal 13, Quito, el día 23 de enero de 1998)*

*El fin de siglo XX parecería descubrir a los seres humanos, a los latinoamericanos, por supuesto, y ni qué decir a los ecuatorianos, enfrentados a un enorme signo de interrogación. ¿Es ese el símbolo de nuestro tiempo?*

Yo creo que más que una gran interrogación estamos abocados a lo que algún autor denominara “una promesa de *pandemonium*”. Un *pandemonium* parece que es el horizonte más probable que se puede vislumbrar para la humanidad en el próximo siglo. Tengo entendido que usted tendría interés en conocer cómo se articula nuestro país en ese probable *pandemonium*.

*¿Qué puesto le toca?*

Para responder a esa pregunta creo que se tiene que partir del principio teórico-metodológico formulado por Hegel en el siglo pasado. Este filósofo alemán escribió que “la verdad es el todo”, queriendo significar que, si no se entiende como funciona la totalidad, no se puede entender como funciona cada una de sus partes, ni hacia donde se proyectan las mismas. Me parece que es uno de los postulados filosóficos más geniales que se hayan formulado.

*Iluminadores.*

Postulado que por cierto está siendo crecientemente falsificado en estos tiempos y no, por cierto, por el autor que señaló que lo que veía para adelante era un *pandemonium*. Más bien aludo al creciente predominio en el pensamiento social del empirismo y el positivismo.

*De allí habría surgido el concepto de globalización.*

Sí. Yo creo que la globalización que estamos viviendo, aunque no es fenómeno nuevo, nos aproxima al *pandemonium*, porque representa una globalización unilateral, la unidimensionalización del hombre que vislumbrara Marcuse.

*¿En qué sentido unilateral?*

En el sentido de que la globalización que adelanta el poder mundial y su discurso hegemónico comporta la universalización de la razón instrumental, con sus potentes instrumentos de la tecnología y el dinero. Ahora tenemos a un mundo que se intercomunica instantáneamente las 24 horas al día. Se han multiplicado los mensajes para la circulación y multiplicación del dinero (la denominada plusvalía cibernética) y eso está creando conflictos tan graves como la desaparición de ramas productivas completas, la desocupación y la depauperización de países y continentes. Y esta no es una especulación, es algo que estamos viviendo. Suficiente observar lo acontecido en el

Africa y lo que ahora mismo está ocurriendo en los países del sureste asiático. O la tercermundización del Primer Mundo que identificara Noam Chomsky.

*Hace muy pocas semanas se llegó a un momento muy crítico de esta índole en el Asia, precisamente.*

Sí. Justamente esa es una demostración de la fragilidad a que nos ha llevado este desarrollo unilateral, tecnolátrico y dinerario, que proyecta una culminación catastrófica de las tendencias del Progreso y la Modernidad (naturalmente con mayúsculas) que surgieran desde el Renacimiento, cuando desde las comunas italianas comienzan a imponerse la ciencia positiva y la lógica mercantil. La ciencia positiva e instrumental con su creencia de que el dominio del medio natural iba a construir la apoteosis del poder de la humanidad, y el dinero, identificado como la clave de la felicidad.

*Ahí sí la panacea auténtica, esa era la fe.*

Era la nueva fe, la fe unidimensional, porque la otra fe, la fe religiosa, como que supone una creencia integradora, más totalizante y más humana.

*La fe religiosa sí daba un escenario completo.*

La fe religiosa si daba un escenario completo, incluso extranatural, incorporaba el Más Allá. Además, podría decirse que la fe religiosa propiciaba un apaciguamiento del corazón humano. Concebía respuestas y equilibrios. En cambio la fe que está en el sustrato de la modernidad, lo que ha venido generando es una multiplicación de deseos, y hemos llegado a este final del siglo XX con que estamos abrumados de deseos y ni siquiera sabemos para que nos sirven. Una realidad angustiosa.

*Es una carrera vertiginosa pero que no apunta hacia un final.*

No apunta hacia un final y más bien apunta a realidades tan dolorosas y amargas como la cosificación del ser humano. Convertirlo en un instrumento más. Y todo esto nos viene por el lado del triunfo de la razón instrumental, principio para el cual lo que cuenta es únicamente el coeficiente costo-beneficio, principio que abstrae cada vez más al ser humano concreto, a los seres humanos de carne y hueso, aunque esos seres humanos de carne y hueso puedan constituir países y continentes enteros.

*Esa si es una globalización en cuanto a los efectos.*

Por eso es que yo creo que esta globalización va a ser cuestionada muy seriamente, porque ha puesto en riesgo la propia naturaleza del hombre.

Ventajosamente se comienzan a manifestar síntomas de reacción y hay una conciencia creciente -aunque todavía difusa- de la necesidad de responder con una contra-globalización. Una contraglobalización que rescate la dignidad, la libertad y la plenitud del ser humano, que lo integre, que comprenda al ser humano más allá de la lógica economicista, que comprenda que la entidad humana está ciertamente compuesta de razón, pero también de emociones y de valores éticos y estéticos.

*¿Hay una perspectiva de éxito para una tendencia, una corriente, una ideología de esta índole?*

Bueno, yo creo que el resurgimiento de las religiones es un hecho notable, perceptible, que no se explicaría sino por el gran vacío que viene dejando la modernidad.

En esa dirección veo que desde América Latina ha surgido una respuesta muy sugestiva, que está teniendo una gran acogida e influencia en Europa. Me refiero al zapatismo.

*Usted ha escrito un libro sobre ese tema.*

Sí. Tuve un diálogo imaginario con el líder del movimiento zapatista, el subcomandante Marcos. Fue un diálogo que inicialmente iba a ser muy corto, pero fuimos perdiendo el control y resultó un libro. Se fue extendiendo hasta que resultó en un volumen de tamaño mediano.

Más recientemente he invitado a Marcos a una nueva conversación... imaginaria, propósito que ya se ha cumplido. Próximamente aparecerá ese diálogo bajo el sello de Eskeletra con el título de La disidencia en Disneylandia.

*Disneylandia como el símbolo de todo lo que usted describió hace un momento.*

Como el símbolo de la agotada modernidad y sus fetiches.

*Claro pues, toda su fantasía.*

Y con todo su vacío...

*¿Qué otros contenidos puede señalar del libro?*

Debo anticipar que al nuevo circunloquio he invitado al Che Guevara y a un connotado pensador ecuatoriano, Agustín Cueva, quienes han aceptado retornar por unas horas desde el Más Allá.

*Va a ser un estupendo trío.*

*Según puede facilísimamente apreciarse, la conversación del economista René Báez se mueve en niveles de notable profundidad intelectual. El cuestiona de manera ácida ciertas tendencias de la época presente y destaca la necesidad de rescatar al ser humano. ¿Cómo hacerlo en el ámbito latinoamericano y de manera mucho más cercana en el del Ecuador? Es lo que voy a preguntarle luego de una corta pausa. (...)*

*Primer mundo, segundo, el tercero y hasta el cuarto mundo, ¿conserva validez esta forma de entender a los distintos estados?*

Bueno, puede haber muchas clasificaciones. Le cuento una anécdota. Cuando decidía la segunda edición en español de América Latina: descenso al Cuarto Mundo, un colega de la Universidad Católica, el profesor Juan Paz y Miño, me dijo: "Debes actualizarlo al libro. Deberías titularle América Latina: descenso al Quinto Mundo."

*Todavía más al sótano, más abajo.*

Exacto.

Más allá de las clasificaciones convencionales, creo, igual que Peter Weiss, que este mundo que nos ha tocado, este mundo que se nos ha asignado, constituye en realidad el Primer Mundo. Y es el Primer Mundo porque tiene más reservas psicológicas y morales que Disneylandia, por ejemplo.

*Es un punto muy válido.*

Y eso es lo que particularmente me ha dado confianza para seguir bregando en el oficio que me ha correspondido, en la subterránea labor de abrir esperanzas, abrir expectativas positivas. Todo esto naturalmente después de una implacable disección de la realidad que nos circunda.

*Una realidad que tiene su propio heroísmo, pero no es un heroísmo manifiesto.*

No es un heroísmo manifiesto y además seguramente quienes actúan así, que son la mayoría de los ecuatorianos, no están pensando en ningún reconocimiento. Mi confianza en desbordar este Tercer o Cuarto Mundo o como quiera llamársele, está en la gente, en esa sustancia humana que es la más extendida y proyectiva, aunque permanezca invisible para los prismas del poder económico y político. Sustancia humana que padece condiciones muy amargas de existencia. Datos oficiales hablan de que nuestro país tiene entre el 70 y 80% de pobres. Tal nuestro salario de la modernidad.

*Datos de organismos internacionales, esto no tiene ninguna intención política.*

No tienen ningún sesgo ideológico. Respecto de esto querría hacer notar que el problema de la pobreza está mal planteado y comprendido. La cuestión de la pobreza supone en última instancia un problema de existencia de la riqueza. Y no es que en este momento esté enfocando la cuestión como un problema de reparto (que por ciento se necesita). Querría ir más al fondo. Me explico. El pobre es pobre en tanto hay ricos; el pobre es, si aplicamos el discurso académico occidental, una persona aislada de los medios, de la riqueza.

Recuerdo un pasaje del profeta Isaías que refiere a un hombre que aparecía completamente abandonado por los otros. El propio profeta hace notar que en realidad el pobre de su relato lo que de verdad está reflejando es la miseria de los otros, la miseria de los que tienen riqueza y poder, de los que creen que han superado la pobreza. El mensaje de Isaías es que la verdadera pobreza es interior y espiritual. Para ponerlo en blanco y negro: hay ricos miserables y hay pobres con una aureola de grandeza.

Dostoyewski, el gran novelista y anarquista ruso del siglo pasado, escribió en sus Memorias desde el subterráneo: “¡Y bueno, qué pasa si yo quiero llevar en mi corazón todo el sufrimiento del mundo!”. Probablemente, visionario como era, la crítica de

Dostoyewski estaba anticipando el advenimiento del neoliberalismo, la crítica a Hayek, Friedman e incluso Keynes.

Retornando a nuestro país y a nuestro tiempo, ¿cómo entender que existan miles de gentes que se mueran literalmente del hambre, siendo que el Ecuador dispone de una dotación de recursos que permitiría que sus 12 millones de habitantes tengamos una vida decente.

Estas son las crueles paradojas de nuestra modernidad.

*Usted pone la fe en la sustancia humana ecuatoriana, en el esfuerzo de la gente, en el trabajo silencioso y demás. Reconoce que hay por supuesto gravísimas dislocaciones aquí, pero la gente necesita algún esquema de organización que coordine el esfuerzo, podríamos llamarle modelo por ejemplo. Pero como que se han muerto todos los modelos anteriores, ¿habrá que inventarse un modelo nuevo?*

Yo creo que en América Latina y en el Ecuador hemos experimentado en este último medio siglo básicamente dos modelos de desarrollo económico. El modelo desarrollista, proteccionista e industrialista cepalino y el modelo liberal y aperturista desde los años ochenta. Los dos modelos han fracasado como resultante de la impotencia del capitalismo ecuatoriano y de la irresistible penetración del capital internacional, todo lo cual explica el empantanamiento económico en que nos desenvolvemos. Las propuestas en boga orientadas a radicalizar el modelo liberal tienen todos los visos de una auténtica fuga hacia adelante. A mi juicio, a un abismo aún mayor.

*¿Alguna alternativa?*

El año 1990 tuve la oportunidad de realizar un trabajo de consultoría para el CONADE; de esa consultoría resultó un modelo alternativo al que denominé estrategia nacional y democrática.

*¿Qué le identifica como nacional y democrática?*

El estudio salió publicado en un libro que lo dice todo en su título: Ecuador: genocidio económico o vía democrática. Esencialmente planteo que el país tiene una salida a su crisis económica acumulada y agudizada, aunque no vislumbro condiciones políticas favorables para superar la situación. Mi creencia de que el país tiene salida económica se sustenta en que el Ecuador tiene potencialidades en fuerza laboral y recursos naturales para atender las necesidades básicas de sus 12 millones de habitantes. La condición básica para esto sería que se emprenda en políticas encaminadas a rearticular el aparato productivo interno, deteniendo las tendencias desvertebradoras que imponen el capital monopólico interno y el capital transnacional.

Ahora, la reorientación de la producción hacia las necesidades básicas requiere de condiciones políticas mínimas, por ejemplo, una reconceptualización de la democracia, y en ese punto mantengo mi pesimismo, al menos a corto plazo. Le debo confesar con toda sinceridad que no creo en esta democracia formal, esta democracia ritual, donde la



gente decide cada dos o cuatro años qué miembros de las fracciones dominantes deben gobernar, o, para ser más preciso, qué miembros de la clase dirigente criolla van a actuar como ejecutores de políticas determinadas externamente.

*Una y otra vez, entonces, no democracia formal, así captada, sino una democracia real. ¿Qué la identificaría?*

Creo en una democracia que constituya un hecho cultural-político, donde las decisiones y especialmente las grandes decisiones sean consultadas a la sociedad. Esta democracia, realísticamente hablando, no puede operar sin modificar algo que se ha vuelto un tabú. Me refiero a que en la actualidad nadie habla de la propiedad en términos redistributivos, se habla en términos de concentración y eso es noticia que se publica en grandes titulares en los periódicos; pero en términos de redistribución (y no estoy necesariamente pensando en un esquema socializante) no hay nada seguramente porque nada se realiza en ese ámbito.

En esta esfera de la propiedad no puedo dejar de consignar la hipótesis formulada por el investigador peruano Aníbal Quijano, referida a que en América Latina estaríamos asistiendo, además de la concentración privada de la propiedad, a lo que él denomina crisis de la propiedad burocrático-estatal, como una nueva expresión del fracaso histórico de las burguesías regionales en la gestión económica de nuestros países.

*Muy vívido.*

No sé si usted conozca la identificación política que se me asigna y que la sigo manteniendo en principio, pero desde una perspectiva de izquierda creo que hay que señalar que en las empresas públicas hay cosas difíciles de defender y sobre las cuales hay que hablar sinceramente.

*Es la única manera.*

Y con los dirigentes sindicalistas públicos. Me gustaría conversar con ellos ampliamente sobre esto (no admito que hayan sueldos de marajás y sueldos de fakir), tanto más que tampoco estoy de acuerdo con privatizaciones que vienen constituyéndose en verdaderos "premios" para el capital monopolista externo e interno.

*El tipo de propiedad burocrática me parece admirablemente bien descrito frente a las circunstancias reales.*

*Los temas que usted ha mencionado y sobre los que nos ha dado una iluminación son temas de tal volumen y de tal trascendencia que en realidad nos llevaría muchísimo tiempo discernirlos, pero quiero señalar que uno puede estar de acuerdo con las opiniones del economista Báez, puede estar en franca oposición con sus opiniones, pero no se puede negar el poder de inspiración para el análisis y el debate que surgen precisamente de estos planteamientos.*

### 3. Recuperar la memoria

(Entrevista con Diego Oquendo realizada por Radio Visión, el día 28 de abril de 1998)

Está con nosotros el economista René Báez, candidato a decano de la Facultad de Economía de la Universidad Católica y autor del libro La disidencia en Disneylandia. El pensamiento político del Che Guevara, Agustín Cueva y el subcomandante Marcos (Eskeletra, 1998).

*¿Qué le llevó a concebir y escribir este libro?*

La idea fundamental que me animó a escribir el libro fue recuperar algunas facetas importantes del pensamiento y la acción de tres personalidades de la historia reciente de América Latina que nos han legado una demostración extraordinaria de la calidad humana que puede generar nuestro continente. Pienso que el Che, nuestro compatriota Agustín Cueva y el subcomandante Marcos son paradigmas de la coherencia entre el verbo y la práctica, es decir, de una ética superior. Valores dignos de destacar en un tiempo donde han venido imponiéndose ídolos falsos, figuras vacías y superfluas que no contribuyen en absoluto a la orientación de nuestra juventud y a la elevación espiritual de nuestros pueblos.

No necesariamente se tiene que compartir los puntos de vista de personajes como el Che, Cueva o Marcos; sin embargo, creo que nadie podrá cuestionar la integridad humana de los mencionados personajes y la inmensidad de su lucha. Particularmente, creo que el Che y Cueva han resucitado y siguen vigentes en este oscuro final de siglo. Este orden de motivaciones y creencias motivaron el surgimiento natural de La disidencia en Disneylandia.

Aparte del Che Guevara, argentino, Agustín Cueva, ecuatoriano, el subcomandante Marcos, mexicano, ¿hay algún otro personaje que a lo mejor quedó fuera de este retablo que usted dibuja y analiza en su libro?

Una vez terminado este libro, un estimado colega de la Universidad Central, el Dr. Jorge Núñez, historiador, me dijo: "Está faltando un nombre". Y me dio el nombre de Noam Chomsky. Yo admití que estaba faltando ese nombre porque considero que el famoso politólogo del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT) viene enriqueciendo la crítica política contemporánea con sus muy penetrantes análisis y denuncias sobre la política exterior de los Estados Unidos y la falsificación de la democracia. Me habría gustado incluirle a Chomsky si el libro no hubiese estado ya en prensa.

*Podría hacerlo en el futuro, me imagino.*

Me gustaría porque se trata de una figura intelectual realmente valiosa.

*Usted cree que la teoría y la práctica se han conjugado efectivamente en los personajes que Ud. ha seleccionado y que, según señala, han encarnado la resistencia de América Latina.*

Absolutamente. El Che les escribió a sus padres en su carta de despedida que él era una persona que buscaba probar sus verdades “poniendo el pellejo por delante”. Y lo hizo. Y lo hizo en distintos lugares del mundo, lo hizo con una generosidad y un altruismo que nos hacen enorgullecer de pertenecer a la especie humana. Pienso que un ecuatoriano como Agustín Cueva, desgraciadamente más conocido fuera del país, puso su pellejo de escritor a lo largo de su obra. En un campo más material, Agustín asumió el ostracismo y el exilio (entre obligados y voluntarios) de forma natural y sin ningún exhibicionismo. A Agustín le correspondió pagar el precio de ese signo trágico de nuestras patrias, ese signo por el cual los hijos buenos son expulsados de su propio suelo y cielo. Ese signo representativo de la mala conciencia del poder.

*¿Querría aclarar más ese síndrome?*

Lo voy a dar un ejemplo inverso. Algún autor mexicano explicaba que un general puede resistir 80 cañonazos, pero que es completamente vulnerable a un solo cañonazo de 80 millones de pesos.

Para el caso de los intelectuales verdaderamente comprometidos con el destino de sus pueblos, la situación que se presenta es la inversa. El poder no resiste la verdad, le duele la verdad, vive de la mentira, cultiva la mentira. Esto hace que frecuentemente las figuras más luminosas de nuestros países únicamente sean reconocidas después de su muerte. Es el caso patético de Agustín Cueva.

*¿Y en el caso del subcomandante Marcos?*

El caso de Marcos (también conocido como Rafael Guillén) es parecido. Salió de su país para concluir su formación en Francia. A su regreso a México hacia 1982 ó 1983 fue a refundirse en la Selva Lacandona, y el México formal únicamente se enteró de su existencia cuando el 1 de enero de 1994, en su calidad de vocero del EZLN, proclamó su famoso ¡Ya basta! que sacudió a América y al mundo. Marcos es un hombre de carne y hueso, pero de su existencia nadie se había percatado.

*¿Qué más se conoce de Marcos con anterioridad al 1 de enero de 1994?*

Se conoce que venía acariciando su plan insurreccional desde sus tiempos de estudiante de Filosofía de la UNAM. Se conoce que era un estudiante brillante y muy serio, crítico de la vocinglería estudiantil, que actuaba silenciosamente, que nunca participaba de la “grilla” y el agitacionismo insustancial.

Desde muy joven habría identificado que su compromiso y sus tareas tenían que ser mayores. Esto explica su desaparición para regresar y convertirse en un mito virtual y rebelde en estos tiempos poscomunistas y cibernéticos.

*¿Cómo explicar su proyección actual?*

La dimensión mítica de Marcos estaría sustentada en la cultura de la resistencia de 500 años de los pueblos mayas. Marcos y unos 13 ó 14 guerrilleros sobrevivientes de la represión de los años 70, adelantada por los muy democráticos y revolucionarios gobiernos del PRI, penetraron a la selva chiapaneca a comienzos de los años 80 y pacientemente se dedicaron al aprendizaje de la cultura de resistencia de las etnias mayas. Cultura fraguada en la lucha contra el imperio francés, el imperio español, el imperio alemán, el imperio portugués y, por supuesto, el imperio del águila y las estrellas. Esa cultura de la resistencia de los mayas es la que simboliza la figura de Marcos y es la que viene expresándose en un discurso estético que integra elementos cosmogónicos, marxistas, liberales jacobinos, pero sobre todo cristianos.

*Está haciendo una descripción bastante acertada del subcomandante Marcos.*

Creo que es un personaje que está contribuyendo notablemente a una renovación del pensamiento político en México, América Latina e incluso Europa, desde la recuperación de principios de distintas vertientes.

*Es decir, economista, que usted diría que es una línea ética la que en definitiva vincula y entraba a estos tres personajes.*

Sí, definitivamente. Se trataría de una ética fundamental, una ética de creencia en el hombre en cualquier circunstancia histórico-espacial, una ética que concibe que este mundo sólo podrá sobrevivir en términos deseables si entiende que está configurado por muchos mundos. Marcos ha proclamado que la lucha zapatista es por construir un mundo donde quepan todos los mundos. Lo cual es diametralmente opuesto al discurso y al mundo homogeneizantes que postula el capitalismo cibernético, discurso y praxis que ya fueron vislumbrados por Orwell en su terrible novela *1984*. La contraglobalización zapatista está planteando el respeto al ser humano, a la libertad del ser humano, al libre albedrío de los grupos humanos.

*Estamos dialogando con el Dr. René Báez, candidato al decanato de la Facultad de Economía de la Universidad Católica, autor de La disidencia en Disneylandia. El pensamiento político del Che Guevara, Agustín Cueva y el subcomandante Marcos, charla realmente reveladora.*

*Yo quería plantearle esto: la globalización y la contraglobalización como realidades de la Postguerra Fría. No sé si el tema le resulta seductor.*

Exageradamente seductor.

*Pero en términos muy ortodoxos, en términos muy cristianos, para que le entendamos todos nosotros.*

Trataré de expresarme en los términos más obvios.

Entre paréntesis, comparto su insinuación de que una de las grandes desviaciones del pensamiento social en nuestros países es la creación y utilización de un complicado y confuso metalenguaje que vuelve incomprendible e indescifrable a la realidad que se pretende analizar. Se ha impuesto la utilización de un lenguaje críptico y tramposo. Subrayo lo de tramposo porque presiento y siento que más bien lo que se busca es ocultar la realidad, antes que desenmascararla. Se multiplican las categorías económicas, sociológicas y la fantasmagoría matemática para ese operativo de ocultamiento de la realidad.

Retomando las cuestiones de la globalización y la contraglobalización, permítame recordar que en mi libro Diálogos imaginarios discuto esos procesos a partir de la premisa según la cual la globalización para nuestro continente se inició el momento en que Cristóbal Colón desembarcó en la isla Huanani (actual República Dominicana) en 1492. Lo que vivimos ahora no es más que la continuidad de ese proceso que marcó la incorporación de nuestro continente al capitalismo mercantil europeo, específicamente a España y Portugal, genocidio y despersonalización cultural mediante.

A la reedición de ese proceso en estos tiempos posmodernos del colonialismo se le ha venido a rebautizar con el pomposo nombre de globalización, que no es otra cosa que la continuación del *Reich de los 500 años*. (Chomsky *dixit*)

Dialécticamente, esa globalización iniciada por Colón, Cortez, Pedro de Alvarado *et al* tenía que dar origen a un movimiento de signo contrario: la resistencia y la defensa de lo propio en términos materiales y espirituales, es decir, la contraglobalización.

Uno de los precursores de la contraglobalización habría sido Cuauthémoc, un cacique azteca que quiso ser cooptado por Hernán Cortez, pero que desde el suplicio exclamó: “Mi lecho no es de rosas”. Sintético y bello discurso de lo que hoy denominaríamos contraglobalización, que simboliza que la integración de la humanidad no debe cumplirse con argumentos de fuerza sino mediante el respeto a la libertad y autodeterminación de los hombres y los pueblos.

*Desde esa perspectiva suya, Rumiñahui también vendría a ser un personaje de la contraglobalización.*

Desde luego. En La disidencia ... y en otros libros he subrayado que América Latina ha sido un continente pródigo en figuras resistentes y contestatarias. De la época colonial, los ecuatorianos podemos y debemos recuperar a otra figura espléndida, el zapador Espejo.

*Ya desde un plano de la resistencia intelectual.*

A ese respeto hace falta una aclaración. Son las condiciones concretas las que determinan en qué términos históricamente responsables se tiene que actuar. Agustín Cueva hizo del ensayo y de la investigación su trinchera ... y cumplió. El Che hizo del pensamiento y de la lucha armada su trinchera. Y ahora es una leyenda. Marcos lo está haciendo en las dos dimensiones. Ahora, en la medida en que el mundo se encuentra

más integrado por el desarrollo de la tecnología de las comunicaciones, la respuesta de Marcos y el zapatismo está resultando más amplia, precisamente global. El protagonismo de Marcos el Cibernauta ilustra sobre esta nueva realidad.

*Diálogo sugerente y revelador con el profesor Báez, candidato a decano de la Facultad de Economía de la Católica.*

*Usted en alguna medida ha sido la Casandra de este país. Cree que la perspectiva nacional, el escenario económico, político y social, puede tener otra lectura. ¿Qué le está pasando al país? ¿Este país tiene alternativas? ¿Existe una salida al final del túnel?*

Efectivamente, aquello de Casandra se sustentaría en que he escrito títulos como Ecuador: genocidio económico o vía democrática, La quimera de la modernización, El descenso al Cuarto Mundo, entre otros, donde configuro horizontes sombríos para el país. ¡Cuánto habría querido equivocarme! Por lo demás, veo que esa perspectiva se está generalizando. Hace pocos días El Universo, de Guayaquil, circulaba con el encabezado “El país se hunde”.

No obstante, creo que finalmente soy un optimista empedernido.

Creo que escenarios menos dramáticos en el futuro y menos trágicos para el país son factibles de ser previstos a condición de que entren a operar la voluntad y los elevados valores éticos subyacentes en la sociedad ecuatoriana; creo que se puede vislumbrar un futuro más promisorio y deseable si desbordamos la racionalidad instrumental fundada en la implacable lógica del costo-beneficio. Aun dentro de la organización capitalista, creo que se puede avanzar si se relativiza el concepto absolutista de la propiedad, redefiniéndolo bajo el enfoque de misión de la propiedad, así como si las dirigencias políticas del Ecuador recuperan la connotación aristotélica para la política, es decir, la comprensión de la política como la actividad más noble que podemos desarrollar los seres humanos. Se tiene que recuperar las raíces cristianas de nuestra sociedad que se condensan en el “amaos los unos a los otros” (y no “encima de los otros”, conforme ironizaran los estudiantes del Mayo francés). Se tiene que recuperar la dimensión humanista del liberalismo, doctrina que nos dio la Independencia y que nada tiene que ver con el discurso individualista y despersonalizante del neoliberalismo. Se tiene que recuperar el principio socialista que, por lo demás, es consustancial al ser humano. (Entre paréntesis, hay que subrayar que el socialismo no ha muerto, que lo que murió en Europa fue una caricatura del socialismo).

*Respecto de esto leí una frase sensacional de Octavio Paz, este gran ensayista y poeta mexicano muerto recientemente, que dice "pueden haber fallado las respuestas, lo que no han fallado son las preguntas". Lo que fallaron son las respuestas que dio el socialismo al clamor de los pueblos, pero las preguntas están ahí. Yo estoy de acuerdo con usted: la ideología socialista no ha muerto en lo absoluto.*

Desde luego, porque moriría el ser humano, el ser humano es un ente que existe en la medida de su sociabilidad. No existe un ser humano aislado. El hombre se constituye y se construye en la relación con sus semejantes. Cuando se quiere sepultar alegremente al socialismo, lo que se está diciendo es una barbaridad. Lo que sí ha muerto, y espero que definitivamente, es el dogmatismo. Lo que tiene que morir es la vocinglería insustancial, que nada tiene que ver con el socialismo.

*Tiene que morir el arribismo, el inmediatismo, la politiquería, el populismo disolvente.*

Creo que Octavio Paz tuvo mucha razón en su crítica al marxismo latinoamericano que, según él, no ha constituido la proyección de esa gran corriente filosófica y política que fundaran Marx, Engels y otros en el siglo pasado, sino más bien una proyección de la escolástica del siglo XVI.

En fin, la falta de vinculación del pensamiento con la realidad está en la base de los fundamentalismos, de las concepciones antidialécticas y dogmáticas.

*¿Cómo condensa su visión del Ecuador?*

La situación actual del país me hace evocar un cuento de Tolstoi titulado "La caja de Krylov". Cuenta esa historia sobre la existencia de un recipiente que contenía la clave para resolver los problemas humanos. La caja estaba a la vista y al alcance de todos, pero nadie se atrevía a abrirla. La moraleja que quiere transmitir Tolstoi -si caben moralejas en la literatura- es que si los seres humanos entregaran a los demás todo lo que podrían dar de sí, los problemas económicos se resolverían automáticamente.

Señor economista, el tiempo se nos viene encima y quisiera hacerle una pregunta final antes de preguntarle acerca de su interés por ser decano de la Facultad de Economía de la Católica. ¿Qué clase de gobierno necesita este país? Estamos a la vera de una nueva elección y el discurso suyo de esta mañana, déjeme decirle, me ha parecido brillante y realmente sugerente, revelador. Pero, ¿qué clase de gobierno necesita este país?

Yo creo que el país necesita un gobierno que crea en el país, que crea en su gente, necesita un gobierno que haga comprender a los ricos que pueden perderlo todo ("incluso las orejas", como señalara Perón) y a los pobres, que una pobreza bien llevada puede tener un halo de dignidad. Recordar a todos la expresión de Rousseau para quien "la dignidad humana únicamente puede existir al borde de la pobreza".

*Una posición seráfica.*

Sí, aunque también objetiva. Creo que el futuro deseable para nuestro país y para la humanidad se encuentra más allá de los valores materiales. Creo que Ecuador, por sus fortalezas psíquicas y morales, podría llegar a constituir el pionero de un nuevo Primer Mundo, distinto al actual Primer Mundo de los rascacielos, el sexo electrónico y los robots sonrientes.

## 4. Náufragos de la globalización

(Carta al Dr. José Consuegra Higgins, rector de la Universidad Simón Bolívar y director de la revista Desarrollo Indoamericano, de Barranquilla, Colombia)

*¿Cómo supone el próximo siglo para América Latina?*

Su inquietante interrogación me da la oportunidad de ordenar algunas ideas en la perspectiva de construir una explicación -aunque sea tentativa- sobre la situación actual y el destino de Nuestra América.

1. Comienzo con una precisión necesaria. Los tiempos históricos casi nunca coinciden con las fechas que acostumbramos destacar en el calendario. Con esto quiero poner de relieve que, así como el siglo XX comenzó para América Latina en 1910 con la Revolución mexicana y para el conjunto de la humanidad en 1917 con los fulgores del Gran Octubre bolchevique, el siglo XXI se inició, en realidad, en 1989 con la demolición del muro de Berlín. Transcurrida ya una década de este último acontecimiento, creo que en un futuro conjeturable la humanidad va a desenvolverse bajo el potente símbolo de la victoria de la civilización capitalista y bajo comando de los Estados Unidos.

2. El triunfo multifacético del capitalismo -tecnológico, económico, político, ideológico, militar- frente a su rival histórico del siglo XX, el “socialismo real” europeo encabezado por la URSS, antes que la apertura de un nuevo capítulo de la historia humana, representaría esencialmente la proyección en extensión y profundidad de la forma de concebir y organizar el mundo surgida en el Renacimiento y que tiene como sus principales ejes a las fuerzas amorales del dinero y la ciencia positiva.

3. La simbiosis de esas dos fuerzas a partir de la Revolución Industrial ha sido el gran motor del capitalismo en los dos últimos siglos.

Después de la II Guerra Mundial, esa fusión ha venido orientándose a un incremento de la productividad antes que a una difusión social de sus logros. Conforme a Emir Sader y Albert Jacquard, entre otros, la tendencia descrita marca el agotamiento del modelo tecnológico fordista y su sustitución por un modelo intensivo en capital y en conocimiento. El correlato económico de esta nueva tendencia no es otro que la exclusión de la fuerza laboral en las propias metrópolis y especialmente en el vasto mundo subdesarrollado, sin eliminar por cierto el fenómeno de la explotación y otras viejas servidumbres.

4. Esta reconfiguración del capitalismo no supone, por consiguiente, ninguna modificación sustantiva de los fines del sistema, acaso algunas variantes en sus métodos operativos.

Después de cinco siglos de colonialismo y/o neocolonialismo economías como las latinoamericanas se encuentran gravemente desestructuradas al punto de demostrarse impotentes para autosustentarse incluso en términos alimentarios, debido a su



funcionalización extrema a las metrópolis. La traducción política de esta realidad es que la intervención militar del Imperio se vuelve necesaria sólo en situaciones extremas. Corrientemente le resulta suficiente y recomendable aplicar correctivos como los programas de ajuste liberal a través de la tecnocracia del sistema global (FMI, Banco Mundial, OMC).

La recurrente aplicación de tales programas, con la connivencia de burguesías locales sin ningún sentido nacional, desdibuja el horizonte autónomo de nuestros países y martiriza a sus pueblos.

Especialmente en la dos últimas décadas, la deuda externa acumulada por América Latina y otras regiones tercer o cuartomundistas ha sido el mecanismo utilizado por el establecimiento financiero internacional para bloquear cualquier camino mínimamente alternativo e independiente. Como escribiera Hinkelammert: Japón ocurrió una vez y se busca que nunca más vuelva a ocurrir.

5. Al funcionamiento concentrador y excluyente del capitalismo contemporáneo es imputable el patético cuadro económico/social de América Latina en este tornasiglo: desarticulación tecnoeconómica, ascenso en espiral de la deuda externa e interna, virtual insolvencia de varios Estados, estancamiento crónico, desnacionalización del aparato productivo, acumulación bancaria-parasitaria, desempleo galopante, urbanización patológica, éxodo desesperado de la población a los “paraísos” primermundistas.

En suma, la imposición del lumpendesarrollo que visualizara Gunder Frank ya en los años 60 como correlato de la *lumpenización* de sus dirigencias políticas.

6. El Nuevo Orden Mundial (NOM), proclamado por George Bush (1991), en víspera de lanzar la ofensiva contra Irak, pretende legitimarse apelando a los señuelos del libre comercio y la democracia liberal.

Herederero de antiguos reflejos de dominio y expoliación, el NOM trasluce un discurso al que Roger Garaudy ha tipificado certeramente como *liberalismo totalitario*.

El postulado del libre comercio, por ejemplo, resucita el espíritu de conquista que ha exhibido Occidente desde los tiempos de la dominación colonial ibérica y semicolonial inglesa. En estos tiempos de rampante neocolonialismo, los fines últimos del librecambismo son idénticos a los de entonces: abatir las protecciones a la producción doméstica y convertir a nuestros países en mercados cautivos para los bienes y servicios metropolitanos.

Respecto de la evangelización democratista del NOM sólo hay que recordar que tal fórmula de gobierno nació en las metrópolis fuertemente asociada a las categorías burguesas de la propiedad privada, el individualismo, la beatificación del beneficio, la santificación del éxito personal.

7. Ahora, igual que ayer, las cúpulas dirigentes de América Latina se encuentran encandiladas por los fetichizados discursos de la Modernidad, el Progreso, el Crecimiento, la Globalización...

Colocada en este complejo y angustiante vértice, la utopía de la Patria Grande - auténtica, libre, justa y solidaria- va a tener que navegar, acaso largamente, por las turbulentas aguas de mediocres poderíos.

*(Sept. 1999)*

## 5. Globalización sí, pero con un límite ético

(Entrevista realizada por Raúl Aldaz)

La cotidianidad de gran parte del mundo está llena de elementos “globales”. Conversamos por “el chat” para acordar un almuerzo, menú: sushi (atún capturado en costas noruegas y vendido al mayoreo en el mercado de Tokio). Una buena elección mientras se mira a un futbolista brasileño que anota un gol asistido por su compañero camerunés. En las mesas cercanas se celebra el nuevo campeón del torneo español de fútbol. La globalización no se puede tapar con un dedo. Eso es evidente, lo que no está claro es hasta dónde puede llegar.

*Los procesos constituyentes de la globalización -apertura comercial, difusión de la tecnología, homogeneización cultural- parecería que avanzan sin barreras. ¿Cómo lo ve?*

Parecía que sí. Con la caída del bloque socialista europeo parecía que llegó el final de la historia, incluso se escribió un libro con ese título (Francis Fukuyama). Pero en 1994, mientras México se incorporaba al Tratado de Libre Comercio de América del Norte, en Latinoamérica -y no por casualidad- desde los movimientos indígenas, en el sur de México se lanzó el “ya basta” zapatista. Se inauguró de este modo lo que se conoce como el movimiento “antiglobalización”, que ha tenido expresiones importantes como discurso alternativo. Entonces, dialéctica de la dominación, dialéctica de la resistencia.

El mundo corporativo, a la par que poderoso, hace ver sus pies de barro. El modelo ha causado una polarización del mundo: los ingresos de tres magnates financieros son mayores que los ingresos de los 48 países más pobres del planeta.

El capitalismo especulativo ha implicado también una administración desastrosa del planeta. La continuidad del modelo está cuestionada, esto no puede universalizarse, se requerirían los recursos de dos planetas adicionales.

*No obstante esta lógica dialéctica que apunta, la globalización ha penetrado incluso en la cotidianidad de las personas...*

Indiscutiblemente. Estamos dentro de la globalización como elementos funcionales o críticos. La alterglobalización es un proceso que se configura discursivamente y en los hechos, con movimientos ecológicos, de género, o de derechos civiles.

El discurso del neoliberalismo perdió su encanto. Varios sectores no son contenidos dentro de un discurso que ofrecía un avance lineal y ascendente de las condiciones económicas. La gente percibe la creciente desigualdad.

*Pero la alterglobalización también está globalizada. ¿Es una contradicción, una paradoja inocente, cómo entenderlo?*

*Corsi e ricorsi* (flujo y reflujo) decían los pensadores renacentistas. Los hechos contemporáneos ratifican que el paradigma de la modernidad y el progreso -la evolución lineal de la sociedad- no funciona.

Este enfoque filosófico e ideológico está equivocado. La realidad de la evolución social muestra que ocurre por ciclos de ascenso y decadencia. Incluso la caída del socialismo europeo sería una demostración del fracaso de la línea de modernización basada en la razón instrumental. Cayó la creencia de que el dominio de la ciencia positiva aseguraría la felicidad de todos.

*¿Qué principios guían a aquellos elementos de la globalización para que sean críticos, aún siendo parte de ella?*

Los acontecimientos posteriores a la caída del muro de Berlín están derrumbando 'las iglesias', las instituciones de las verdades reveladas y absolutas. La humanidad está más dispuesta a aceptar parte de verdad en el discurso de 'el otro'. La tendencia sería buscar un camino no ecléctico, pero no polarizado.

*¿Todos somos funcionales o críticos, pero parte del proceso?*

Desde luego.

*En esa medida y desde la vida diaria, ¿cómo ser parte de un proceso que nos lleva...*

(Interrumpe) Al precipicio. La humanidad se plantea la solución a problemas reales.

El modelo tecnológico vigente puede extenuar los recursos y la vida del planeta, particularmente en los sectores más incorporados a la modernización. Paradójicamente los sectores menos incorporados, como los indígenas andinos, son los sectores con más capacidad de resistencia a un colapso de este modelo. No es casual que la resistencia surja de estos sectores, porque chocan con una forma de ver a la sociedad que tiene ejes distintos.

El eje del discurso hegemónico es el ultraindividualismo. Frente a este discurso surge un planteamiento solidario, de avance de la sociedad con mecanismos autocontrolados y autodeterminados.

*¿A qué se refiere con "mecanismos autocontrolados"?*

En las sociedades mal llamadas "primitivas" no se ve bien a alguien que acumula bienes más allá de sus necesidades para existir.

*Usted publica por internet, su pensamiento es 'global'...*

(Interrumpe) Pero hasta ahora no he cobrado nada (risas).

*¿Tendría que renunciar a esto porque el modelo tiene límites?*

No significa que el hombre debe renunciar a la tecnología, sino que se debe usarla con racionalidad. La humanidad se ha desbocado a un culto por la razón positiva, a un fetichismo por el dinero y la tecnología. La refrigeradora está bien, pero en la cocina, no en el altar.

Solo la armonía de nuestro corazón y la mente con el entorno (hombres y naturaleza) puede brindar una alternativa.

*Pero eso implica un cambio significativo al interior de las personas y las sociedades.*

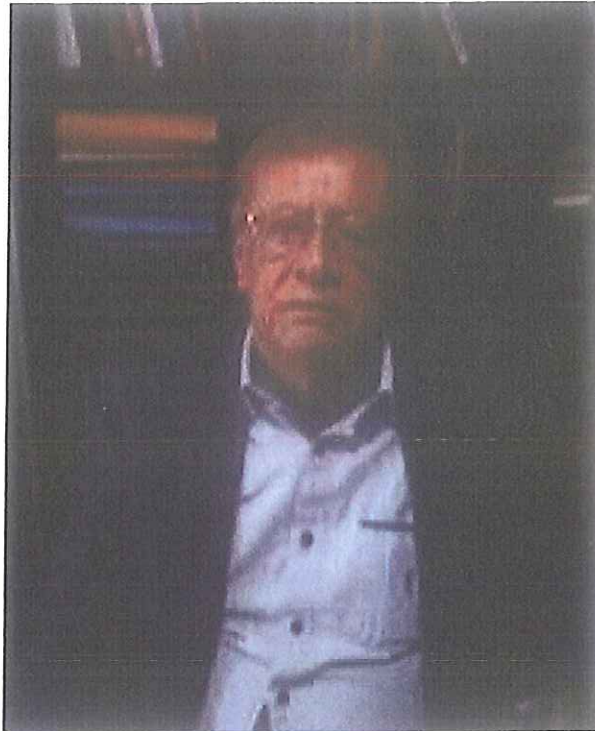
El desafío es grande. Pero las contradicciones que presenta la vida sólo pueden superarse caminando.

*ALAI: 04/06/2004*

## 6. René Báez: Entre la letra, la sangre y la utopía

Entrevista de Teresinka Pereira (Presidenta de International Writers Association)

ALAI: Feb./2016



René Báez

### **¿Cómo ha sido tu educación y cómo llegaste a ser Decano de una universidad católica?**

Me siento producto tanto de una educación formal confesional-católica como del modelo racionalista y laico que implantara en Ecuador la Revolución liberal de 1895. Después de las ardorosas e incluso cruentas confrontaciones entre conservadores y liberales a lo largo del siglo XIX, el país se beneficiaría de la coexistencia pacífica de dos vertientes formativas de inspiración humanista.

Lo anterior explicaría que, en mi caso, la carrera de docente e investigador la pudiera desplegar sin obstáculos institucionales durante más de tres décadas de vinculación laboral tanto a la estatal Universidad Central como a la privada Pontificia Universidad Católica de Quito.

Lamentablemente, este diagrama de la educación que prevaleciera largamente en Ecuador –igual en América Latina- está siendo radicalmente subvertido en el país por las reformas en ese sector instrumentadas por el régimen de Rafael Correa, en tributo a postulados y valores/antivalores de raigambre darwiniana, etiquetados como la educación por competencias.

Con sobra de razones a este peregrino paradigma educacional, mentalizado por la Organización Mundial del Comercio (OMC), se le ha venido cuestionando por constituir un elemento vertebrador del “sórdido monoteísmo del mercado”. (R. Garaudy)

A la disección de ese alienante mecanismo de modernización capitalista, al cual han adherido con entusiasmo digno de mejor causa la totalidad de gobiernos latinoamericanos, *con independencia de su signo político-ideológico*, dediqué mi ensayo “El desembarco invisible”. (Internet).

**Tu libro Antihistoria Ecuatoriana (Universidad Central, Quito, 2010) ha devenido un acontecimiento en la literatura ecuatoriana. ¿Has tenido problemas políticos con el régimen del presidente Correa a causa de la sinceridad puesta en el libro? ¿Ha sido muy aguda la crítica negativa?**

Con la perspectiva del quinquenio transcurrido desde su primera aparición, pienso que la principal contribución de Antihistoria... estribaría en su condición de material pionero en la develación del carácter conservador/modernizante de la autodenominada revolución ciudadana, una suerte de garcianismo del siglo XXI. Creo que los casi nueve años de “correísmo” han consolidado el Estado colonial/moderno analizado por A. Quijano. Todo esto aderezado con la *pobretología* bancomundialista, una política asistencialista que confunde los efectos con las causas.

En cuanto a si Antihistoria... me ha significado represalias por parte del gobierno de Alianza País, debo comentarte que tal cosa no ha ocurrido, probablemente debido a mi status de actor político no convencional.

Más allá de lo personal, sin embargo, la realidad es que Ecuador soporta una escalada represiva legal y factual de inspiración orwelliana, exacerbada después del sangriento 30/S del 2010, cuando el mandatario Correa tuvo que afrontar una asonada policial/militar originada en demandas gremialistas.

En referencia a la opinión de los lectores de Antihistoria..., te comentaría que, para alguien –como yo– que ha dedicado su vida a las actividades académicas, la mayor retribución que podía recibir –y que la he recibido– no ha sido otra que la creciente aceptación de ese aporte bibliográfico por las nuevas generaciones de colegas y universitarios.

Desde luego, me habría gustado que Antihistoria... suscitara un mayor número de trabajos de crítica académica.

**¿Qué otros libros de tu autoría pondrías de relieve?**

Me considero un autor que ha exagerado con su oficio. Creo que debí utilizar con mayor rigor y frecuencia “el hacha de Rulfo”.

Más allá de esta autocrítica tardía, autorizaría la reedición de títulos como mi primigenio Teorías sobre el subdesarrollo, originalmente publicado por la editorial mexicana Diógenes, que dirigiera el recientemente fallecido Enmanuel Carballo; Las transnacionales y América Latina (UNAM, 1982); América Latina: descenso al Cuarto

Mundo (Mención en un concurso que convocara la Asociación de Economistas de América Latina y el Caribe hacia 1990); Diálogos imaginarios (1994), un compendio de mis primeras reflexiones impugnadoras del todavía hegemónico paradigma de la Modernidad ; La disidencia en Disneylandia (1998), y Conversaciones con Marcos, inicialmente publicado por Eskeletra (1996) y posteriormente traducido al italiano por Roberto Bugliani y editado por Riuniti (Roma, 1997), que además lo incorporó a su colección de Clásicos Universales.

**¿Qué hay detrás de este último libro? ¿Cómo y dónde fue la entrevista con el famoso Subcomandante?**

Preliminarmente, ese trabajo fue previsto como una aproximación al proceso histórico del país azteca, proceso al cual –en una estadía en la UNAM en los años 70- lo vislumbré muy similar en sus efectos a los que en estas latitudes andinas provocara la conquista/colonización española.

A mediados de los 90, particularmente a consecuencia de la atronadora salida a escena del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en la ultradepauperada provincia de Chiapas, el 1 de enero de 1994 (el mismo día de la *anexión* de México a los EE. UU. con la vigencia del TLCAN), ese proyecto historiográfico me apareció incompleto, truncado, si no incluía informaciones y análisis de un suceso al que Carlos Fuentes bautizara como la “primera revolución poscomunista”.

En este marco nació la idea de un coloquio imaginario con el personaje estelar de la insurrección del EZLN, el Subcomandante Marcos (actualmente resucitado bajo el nombre de Subcomandante Galeano), diálogo que terminó convirtiéndose en la tercera y última parte del libro en referencia.

Desde luego, y conforme consignara en el prólogo del citado libro, los puntos de vista del “Sup” Marcos corresponden ya a transcripciones textuales de escritos de su autoría, ya a citas de documentos oficiales de la organización rebelde.

A casi dos décadas de la primera edición de *Conversaciones...*, me complace sobremanera haberme constituido en una suerte de médium para difundir el fuego, la verdad y la belleza de la palabra de los quijotescos sobrevivientes de la civilización maya.

En cuanto a la realidad de la entrevista, alguna vez objetada, he apelado al juicio de J.L. Borges, quien, en alguna de sus impecables divagaciones, apunta que, con el paso del tiempo, las situaciones más delirantes devienen hechos tangibles.

**Como periodista también has tenido mucho éxito. ¿Cómo evalúas tu experiencia en ese campo?**

Se trata de un género que comencé a cultivarlo desde temprano. Me he sentido atraído por él en la medida que permite tomar el pulso de los acontecimientos en el momento en que más interesan al gran público. Si, como se ha dicho, el periodista escribe para el olvido, también es cierto que, acaso como *compensación*, al abordar al presente como historia viva puede contribuir en algún grado a modularla.



En estos tiempos de proliferación de regímenes caudillistas y autocráticos en el continente, confieso que me resulta inadmisibile el periodismo imparcial y aséptico; pero que, por acción u omisión, deviene apologetico del orden establecido. Soy un convencido de que, en países como los nuestros, la objetividad y la pasión política deben constituir una amalgama indisoluble.

Durante los tres últimos lustros he podido preservar mi vocación periodística especialmente como colaborador de la Agencia Latinoamericana de Información (ALAI).

**Tu perspectiva literaria ha salido de la economía para localizarse en la ecología. ¿A qué obedece este giro?**

Más que de un viraje se trataría de una actualización, un *aggiornamento*, en dirección a recuperar una visión totalizante de la evolución/involución de las relaciones entre los seres humanos y de las de estos con los ecosistemas. Me explico.

La palabra economía viene de dos vocablos griegos: oikos que significa casa y nomos que equivale a administración. Únicamente que en su sentido original “casa” no era el sinónimo de la vivienda familiar –conforme a la significación que se le confiere en la actualidad- sino que tenía una connotación más amplia y compleja, similar al concepto contemporáneo de hábitat de los biólogos y ecólogos. Por otro lado, el vocablo “administración” tenía el sentido preciso del establecimiento de prioridades para la asignación de recursos escasos, lo cual presuponia el principio de frugalidad.

En ambos sentidos sustantivos, la economía ha sido falsificada con el advenimiento de los Tiempos Modernos, fruto del Renacimiento.

La paulatina imposición de la razón instrumental -dinero y ciencia positiva (tecnología)- que ya se advirtiera en la corriente fundadora de esa disciplina en su versión moderna –el mercantilismo-, se desviará hasta el absurdo principalmente bajo la influencia de la escuela neoclásica, soporte de la actualmente hegemónica política neoliberal, una teoría/práctica funcional a los intereses del capital financiero/especulativo, actualmente principal protagonista y beneficiario del despojo de las riquezas naturales de continentes y países a través de la monoproducción y el extractivismo.

Los socialismos estatalistas europeos, que colapsaron a la par de la desintegración de la URSS en 1991, y el de China, particularmente después de las reformas procapitalistas de Deng Xiao Ping en los 70, deben ser comprendidos también como tributarios de ese enfoque reduccionista, crematístico y ferozmente antropocéntrico de lo económico, fundado en la falsa premisa de la inagotabilidad de los recursos naturales, energéticos, bióticos y atmosféricos.

Expuesto de modo propositivo, la recuperación de la visión totalizante/ holística de la tradición grecolatina tiene que ser asumida como la condición *sine qua non* para la preservación de la vida en el planeta Tierra, tanto más en estos tiempos de mundialización del capitalismo bajo comando de las gigantes y desinhibidas corporaciones transnacionales.

**Con esta posición se ha alineado recientemente el papa Francisco. ¿Cuál es tu opinión sobre esa postura?**

La considero una respetable crítica a las generalizadas prácticas bárbaras del capitalismo corporativo, mas no a la esencia de ese régimen económico/social con sus correlatos alienantes. Personalmente, no creo en la posibilidad de un “capitalismo vegetariano”.

**¿Y la paz internacional? Por favor, indícame tu punto de vista sobre la paz en el mundo, ¡esa utópica esperanza!**

Considero que la paz -igual que la libertad o la felicidad- comporta un concepto metahistórico; una aspiración, un horizonte siempre anhelado por los colectivos humanos, aunque nunca alcanzado a plenitud y menos a escala ecuménica. La condición metahistórica de la paz no significa, sin embargo, que tal categoría ético/política no pueda ser terrenalizada, es decir, aproximada a coordenadas concretas de tiempo y espacio.

A la luz de esta última reflexión, destacaría algunas cuestiones que no convendría soslayar en la lucha por la defensa de la paz internacional e intranacional, como las siguientes:

° Conforme al economista austriaco J.Schumpeter, la lógica íntima del orden capitalista/imperialista corresponde a la “destrucción creativa”, un postulado que describe el proceso por el cual –a través de reestructuraciones demográficas y territoriales violentas, invariablemente respaldadas por actores político/sociales criollos- la tecnología existente en una determinada circunscripción geográfica es reemplazada por tecnologías más productivas y rentables.

° El principio de la “destrucción creativa” constituiría la causa primigenia del terrorismo de Estado, estrategia extrema de dominación que, como corolario del 11/S del 2001, ha devenido la fórmula con la cual Washington y sus clientes político/militares buscan neutralizar a enemigos reales o potenciales de la globalización corporativa y de su fundamentalista discurso único con soporte en el mal llamado libre comercio y en la democracia formalista.

° ¿Cuáles son los sujetos sociales a destruir? A este respecto, cabe recordar que en la semiótica del Pentágono la palabra terrorista tiene una descripción muy laxa, puesto que incluye a líderes sindicales, campesinos e indígenas alzados en armas, partidos y organizaciones políticas anti-sistema, activistas de los derechos humanos, medios de comunicación independientes, intelectuales no alineados, cristianos liberacionistas, militares nacionalistas, estudiantes rebeldes, ecologistas.

° A últimas fechas, la Casa Blanca y sus mandantes han introducido una variante a la doctrina de la seguridad imperial: la cruzada contra el denominado crimen organizado transnacional. Esta reformulación habría sido mentalizada para que regímenes subsidiarios de Washington–la práctica totalidad de los gobiernos latinoamericanos, entre ellos- puedan sustentar declaratorias de guerra contra sus propios pueblos a través de expedientes como el endurecimiento de sus códigos penales, la policialización de las fuerzas armadas, la modernización del espionaje interno, la creación de guardias

pretorianas y/o la represión pura y dura (que puede incluir tácticas como los “falsos positivos” tan nutridos en Colombia o los crímenes perfectos de las desapariciones tan frecuentes en el México de Felipe Calderón y Enrique Peña Nieto). Casi huelga señalar que esta guerra contra el “enemigo interno” ha sido diseñada para favorecer al lumpenizado Gran Capital: banca primermundista, principa beneficiaria del blanqueo de capitales originados en el narcotráfico; fabricantes metropolitanos de armamentos destinados a ambos bandos del conflicto; firmas proveedoras de mercenarios, etc., etc.

° Paradójicamente, semejantes expresiones de la violencia del establecimiento global, lejos de probar la fortaleza política y moral del establishment, han venido a revelar no solamente la crisis del capitalismo como régimen económico/social, sino, también, el colapso en curso de la propia civilización del capital.

° En el ensayo titulado “Implosión del capitalismo y pensamiento alternativo latinoamericano” (ALAI, 2013), adelanté una primera disección de las causas raizales del hundimiento de la Modernidad capitalística, al tiempo que afiancé mi convicción de que entidades “primitivas” como el mexicano EZLN o la ecuatoriana CONAIE, con sus planteos de organización no-capitalista para sus respectivos países, alumbran la posibilidad de sociedades más armoniosas, más humanas.

### III. Anexos

#### Semillero de ideas anticapitalistas en Chiapas

Raúl Zibechi (GARA: Jun.11/2015)

La idea de crisis está asociada a períodos de cambios, desorden, inestabilidades y turbulencias que interrumpen el desarrollo normal de las cosas, para luego de cierto tiempo volverse a una nueva normalidad pero modificada

Un buen puñado de intelectuales y activistas respondieron a la convocatoria del zapatismo que organizó un «semillero de ideas» durante una semana en dos espacios de Chiapas, donde se escucharon análisis que abordaron desde la crisis ambiental y el feminismo hasta las crisis económicas y la violencia. El resultado fue un abanico de análisis poco frecuentes en los movimientos antisistémicos.

En las afueras de San Cristóbal, al pie de una de las colinas que la circundan, se yergue el Centro Integral de Capacitación Indígena (CIEDECI), que albergó el seminario «El Pensamiento Crítico ante la Hidra Capitalista».

Es poco común la confluencia de una variedad de pensadores como Immanuel Wallerstein, Silvia Federici, Pablo González Casanova, Adolfo Gilly, Michael Lówy y John Holloway, entre los más conocidos, así como miembros del PKK del Kurdistán. Si se suma la participación de 1.500 personas de varios continentes, el resultado fue un evento que pocos movimientos en el mundo pueden convocar. Con el declive de los foros sociales, que hace años no se realizan en América Latina, las convocatorias zapatistas son ahora las que obtienen mayor resonancia.

«Los zapatistas no guardamos un pensamiento si coincide o no con el nuestro sino si nos hace pensar o no, si nos provoca o no, pero sobre todo si da cuenta cabal de la realidad», dijo el subcomandante Galeano (ex Marcos) el 4 de mayo, en los primeros días del seminario. Y agregó algo que nunca había dicho: «Nuestra admiración al pensamiento anarquista. Es claro que no somos anarquistas, pero sus planteamientos son de los que provocan y alientan, los que hacen pensar».

Sin embargo, en su última alocución, Galeano defendió el marxismo o, por lo menos, los principales escritos de Marx. Citó extensamente pasajes de “El Capital”, en particular la sección donde analiza la acumulación originaria del capital, en la que destaca que el capitalismo llegó al mundo «chorreando sangre y lodo por todos los poros». Es posible que sea una inflexión en la trayectoria zapatista que hasta ahora no había mostrado ese perfil.

En los análisis macro predominó la visión de Wallerstein de los sistemas-mundo, quien con su «telescopio», dijo Galeano, es capaz de crear un relato de conjunto sobre la situación

actual del capitalismo y prever, incluso a largo plazo, los derroteros de los conflictos sociales.

En su ponencia, Wallerstein analizó la «crisis estructural del capitalismo», sistema que estaría en su etapa final: «Los tres costos básicos de la producción capitalista -los costos de personal, los costos de materias primas y los costos en infraestructura- aumentaron lenta pero sostenidamente». De ese modo el sistema encontró «límites estructurales, dada la ausencia de nuevas zonas que pudiesen ser incorporadas dentro del sistema-mundo, ahora global».

En la segunda parte de su exposición, destacó que «la política en una etapa de transición», como la actual, «debe ser diferente de la política que se desarrolla en el período del funcionamiento normal del sistema-mundo». Destacó que la confusión ideológica y analítica que sufrimos es «una realidad estructural», de la que será difícil escapar. Sus siete propuestas no fueron recibidas con unanimidad, en particular la segunda que propugna «usar defensivamente las tácticas electorales». Así y todo, su ponencia fue una de las más serias y profundas.

Los discípulos de Iván Illich y los indigenistas, así como una vasta gama de artistas presentes en el evento, fueron de algún modo el contrapunto de los teóricos seducidos por Marx. Ambas corrientes comparten la importancia de lo subjetivo, ya se trate de las cosmovisiones indias o de la crítica a la ciencia, la escuela y la medicina occidental. Ambas pueden confluir en cierta inspiración libertaria, quizá romántica, que genera tensiones y desencuentros con el modo marxista de pensar y actuar.

Pero unos y otros, coinciden en que la humanidad atraviesa momentos de gran incertidumbre, que pueden conducir a una suerte de colapso civilizatorio. En este punto, es posible que Marx, Illich y los indigenistas se den la mano, aunque desde genealogías diferentes. El fin del mundo o Pachakutik, es figura omnipresente en las culturas indias. La crisis y derrumbe de sistema es un punto clave en el pensamiento de Marx. Es fácil entender los puentes entre estas ideas y el anti-industrialismo de Illich, por lo menos como tensiones éticas que, en momentos de descomposición como los que atraviesa la sociedad mexicana, pueden traducirse en acciones comunes.

Entre los movimientos antisistémicos, coexisten dos miradas diferentes: quienes sostienen que estamos ante una crisis, mayor aún que las crisis cíclicas de la economía capitalistas, y los que consideran que la humanidad está siendo llevada a una situación de colapso por el sistema. El zapatismo escogió la segunda, pero es también algo relativamente nuevo, probablemente influido por los hechos de Ayotzinapa y la guerra contra el narcotráfico del Estado mexicano.

La idea de crisis está asociada a períodos de cambios, desorden, inestabilidades y turbulencias que interrumpen el desarrollo normal de las cosas, para luego de cierto tiempo volverse a una nueva normalidad pero modificada. En las crisis pueden emerger factores de orden que le darán a lo nuevo una diferente fisonomía. Desde el punto de vista de los movimientos, es importante destacar dos cosas: que el concepto de crisis está demasiado asociado a la economía y que aparece ligado a transformación y cambios.

El colapso, por el contrario, es una catástrofe a gran escala que implica el quiebre de instituciones, en forma de ruptura o de declinación definitiva. En la historia hubo muchas crisis pero pocas catástrofes/colapsos. Como ejemplo está lo sucedido con el Tawantinsuyu, el imperio incaico, a raíz de la llegada de los conquistadores. Algo

similar puede haberle sucedido al imperio romano. La peste negra entre 1347 y 1352 mató entre un tercio y la mitad de la población europea, marcando el comienzo de una nueva cultura que desembocó en el capitalismo. En todo caso, el colapso es el fin de algo, pero no el fin de la vida, porque como sucedió con los pueblos indios; luego de la catástrofe se reconstruyeron, pero como sujetos diferentes.

En esa dirección fueron las palabras del subcomandante insurgente Moisés, quien dijo en el cierre del seminario que «no sabemos si nos va a dar tiempo de multiplicar esto». Para los zapatistas, lo que se avizora no es una crisis sino algo más serio. Insistió: «el tiempo nos está ganando», y dijo que ya no alcanza con caminar sino que es hora de trotar, de ir más deprisa.

La noche anterior el subcomandante insurgente Galeano dijo que hasta un 40% de la humanidad será migrante y que habrá despoblamiento y destrucción de zonas para ser reestructuradas y reconstruidas por el capital. Al parecer no pensaba en una crisis sino en algo que podríamos llamar colapso, aunque no usó el término.

Sea como fuere, el encuentro fue un verdadero semillero de ideas, de análisis que van más allá de la coyuntura, que buscan comprender las tendencias de fondo que vive y sufre la humanidad. Una mirada necesaria para izquierdas demasiado enfrascadas en sus fugaces tiempos electorales. A propósito, el zapatismo hizo un guiño a las corrientes electoralistas al afirmar que más allá de que se vote o no se vote, lo importante es organizarse para enfrentar un futuro caótico.

(Tomado de El desplome de la civilización del capital. CECIES, Buenos Aires, Ag. 2015)

## Anticapitalismo, ecosocialismo y movimientos sociales: una entrevista con Michael Löwy

-Entrevista de Marco Álvarez-

El franco-brasileño Michael Löwy es uno de más destacados intelectuales revolucionarios a nivel mundial. Este sociólogo y filósofo marxista es uno de los principales impulsores de la alternativa ecosocialista. En esta entrevista exclusiva para Chile dialoga sobre el marxismo en América Latina, los movimientos sociales, el nuevo internacionalismo y los desafíos del anticapitalismo.

enero 26, 2018 / FUNDACIÓN Miguel ENRÍQUEZ -Chile-

Marco Álvarez (MA): Michael, en tu libro *El marxismo en América Latina* señalas tres periodos en la historia del marxismo en la región: un “periodo revolucionario”, desde los años 20 hasta mediados de los años 30, en el que sobresalen el aporte teórico de Mariátegui y la experiencia de insurrección en El Salvador, en 1932; un “periodo estalinista”, iniciado a mediados de los años 30 hasta 1959, marcado por la hegemonía soviética; y un tercero que denominas «nuevo periodo revolucionario», iniciado con el triunfo de la revolución cubana. Continuando con esa clasificación, ¿cómo denominarías la etapa del marxismo en América Latina de los últimos 25 años y cuáles serían sus principales características?

Michael Löwy (ML): Buena pregunta... Es difícil saber si el periodo revolucionario abierto por la Revolución Cubana sigue hasta hoy, de alguna forma, o si se acabó, luego de 1990 (derrota de los Sandinistas, Acuerdos de Paz en El Salvador). Quizás el futuro nos dará la respuesta. Otra hipótesis es considerar cerrado el capítulo iniciado en 1959 y definir los últimos 25 años como «la batalla anti-neoliberal»: es un periodo en el cual se ensaya, en varios países del continente, salidas del infierno neoliberal. Una hipótesis más optimista sería hablar de un periodo de «socialismo del siglo 21», pero este es, hasta ahora, más bien un horizonte de esperanzas que una realidad social. Lo que caracteriza este periodo es: 1) la gran dispersión de la referencia marxista, que ya no es limitada a las corrientes «clásicas» de la izquierda; 2) la victoria electoral de la izquierda en la mayoría de los países, pero con una diferenciación muy clara entre los gobiernos social-liberales (Brasil, Uruguay, Chile) y los anti-imperialistas (Venezuela, Bolivia, Ecuador), con varias situaciones intermedias

MA: En el prefacio a la reedición del libro *La teoría de la revolución en el joven Marx*, te refieres a las «numerosas lagunas, limitaciones e insuficiencias de Marx y la tradición marxista» y sugieres corregirlas «por medio de un comportamiento abierto, una disposición a aprender y a enriquecerse con las críticas y aportes de otros sectores». En ese contexto, ¿cómo se expresaría este comportamiento abierto y cuáles son esos «otros sectores» claves para corregir la teoría marxista y sus aportes?

ML: En primer lugar, creo que nosotros, los marxistas, tenemos que estar dispuestos a aprender con los movimientos sociales: sean los más «clásicos», como el movimiento

obrero y el campesino, o los más « heterodoxos » como el feminismo, el indigenismo, las redes de lucha en contra del racismo. Se trata, en estos últimos casos, de problemáticas -las formas no clasistas de opresión- poco desarrolladas en la tradición marxista. Vale la pena también «revisitar» las otras corrientes revolucionarias del socialismo -incluyendo las que Marx y Engels ya habían «refutado»- como los socialistas utópicos, los anarquistas y lo que yo llamaría «socialistas románticos»: William Morris, Georges Sorel, Charles Péguy. Tenemos también que estar abiertos a los aportes del pensamiento social no marxista, de Max Weber a Sigmund Freud, o de Karl Mannheim a Hannah Arendt, lo que no significa, por supuesto, aceptar todos sus planteamientos.

Pero pienso que la principal insuficiencia de la tradición marxista -aun si se encuentran algunos elementos importantes sobre esta temática en la obra de Marx y Engels- es la cuestión ecológica. Una reflexión marxista en el siglo XXI tiene que darle una importancia central a la amenaza que representa, para la humanidad, el proceso de destrucción capitalista acelerada del medioambiente y de los equilibrios ecológicos (cambio climático); esto implica una revisión de la visión tradicional del «desarrollo de las fuerzas productivas» y del mismo socialismo. El concepto de «ecosocialismo» busca traducir esta nueva visión ecológica y anti-productivista de la revolución socialista.

MA: En Chile, desde 2011, nos encontramos con un fuerte protagonismo de los movimientos sociales, como el estudiantil, los regionalistas, etc. ¿Qué valoración haces de estos movimientos sociales y cuál debe ser, a tu juicio, la relación entre estos y las organizaciones anticapitalistas?

El movimiento de la juventud estudiantil en Chile, y la lucha de los Mapuche, son algunos de los movimientos sociales más importantes de América Latina en los últimos años. Creo que los anticapitalistas deben apoyar sin reservas estas movilizaciones, tratando de impulsar su dimensión antisistémica y haciendo propuestas concretas que se enfrenten con la lógica del capitalismo neoliberal.

MA: Dos de los referentes históricos del marxismo que tú has estudiado a cabalidad son Walter Benjamín y Rosa Luxemburgo. ¿Cuáles serían, en la actualidad, los principales aportes al marxismo de estos dos referentes?

ML: Lo que tienen en común los dos es el énfasis en la lucha de clases como eje central del pensamiento y de la acción marxistas. Rosa Luxemburgo representa una de las formas más radicales de la filosofía de la praxis: es en la acción colectiva, en la lucha, que se desarrolla la consciencia de clase, y la autoorganización de los oprimidos. Por esto, la democracia, es decir, la participación efectiva de la clase explotada en las decisiones, es una condición fundamental del proceso de transformación revolucionaria de la sociedad.

Walter Benjamin se propuso entender la historia «a contrapelo» del punto de vista de los oprimidos. Desde esta perspectiva, rechaza la visión burguesa –compartida por buena parte de la izquierda- de la historia como «Progreso». Para él, la revolución no es



la conclusión de una larga evolución «progresista», sino la interrupción de la cadena milenar de la dominación

MA: Tú militaste junto a Daniel Bensaïd durante muchos años. ¿Cuál es, a su parecer, su principal legado teórico?

ML: Son muchos los aportes de Daniel Bensaïd, pero el más importante me parece es su planteo –inspirado por Pascal y por los trabajos del marxista heterodoxo de Lucien Goldmann– de la revolución como «apuesta melancólica». Apuesta, porque no hay ninguna certeza del triunfo del socialismo, de la emancipación de los oprimidos; el revolucionario solo puede apostar en un futuro posible, jugándose su vida y su acción en esta esperanza, corriendo el riesgo de la derrota. Y «melancólica» porque hasta ahora los grandes revolucionarios –Rosa Luxemburgo, León Trotsky, Che Guevara, Miguel Enríquez– fueron derrotados y asesinados.

MA: También has escrito bastante sobre el Che Guevara. ¿Dónde crees tú que se encuentra la vigencia de su pensamiento?

ML: Por una parte, en su planteo estratégico: «no hay otra revolución que hacer, o revolución socialista o caricatura de revolución». Por otra parte, en su tentativa, durante su estadía en Cuba, de proponer un camino hacia el socialismo alternativo al modelo soviético, con mayor democracia y un contenido ético comunista. Es un error reducir Guevara al «guerrillero heroico»: fue uno de los pensadores marxistas más importantes de América Latina. Su humanismo marxista tiene su máxima expresión en su internacionalismo, en la convicción de que un comunista tiene que sentir como una agresión personal un golpe que atinge a un luchador en cualquier país del mundo.

MA: Siempre has sido internacionalista. ¿Existe un nuevo internacionalismo? ¿De qué formas se expresa hoy este nuevo internacionalismo?

ML: Me parece que el nuevo internacionalismo, tal como se presenta en movimientos como Vía Campesina, o en iniciativas como el altermundialismo, o en los levantes de los «indignados», tiene un contenido anticapitalista y/o antisistémica. Ya no plantea, como en los años 60, la «solidaridad» con las luchas del Sur, sino una alianza entre movimientos del Norte y del Sur en contra de sus enemigos comunes: el neo-liberalismo, el FMI, la Banca Mundial, las multinacionales, el imperialismo. Los herederos de las mejores tradiciones del internacionalismo del pasado –los anarquistas, los marxistas de la IV Internacional, los guevaristas– participan en las movilizaciones del nuevo internacionalismo.

MA: Tú eres uno de los grandes impulsores de la alternativa Ecosocialista, el libro ¿Qué es el Ecosocialismo?, recopila varios artículos tuyos sobre la materia. Al respecto, ¿podrías explicar brevemente qué es el Ecosocialismo y cuáles son sus principales fundamentos teóricos?

ML: El ecosocialismo se reclama de la herencia marxista, de la crítica de la economía política capitalista por Marx y del programa socialista. Al mismo tiempo, se disocia de

las vertientes productivistas del marxismo –que han predominado en el curso del siglo XX– y rompe con el modelo soviético (antidemocrático y antiecológico) de pretensa «construcción del socialismo»

Muchos ecologistas critican a Marx por considerarlo un productivista. Tal crítica nos parece equivocada: al hacer la crítica del fetichismo de la mercancía, es justamente Marx quien coloca la crítica más radical a la lógica productivista del capitalismo, la idea de que la producción de más y más mercancías es el objeto fundamental de la economía y de la sociedad.

El objetivo del socialismo, explica Marx, no es producir una cantidad infinita de bienes, pero sí reducir la jornada de trabajo, dar al trabajador tiempo libre para participar de la vida política, estudiar, jugar, amar. Por lo tanto, Marx proporciona las armas para una crítica radical del productivismo y, notablemente, del productivismo capitalista. En el primer volumen del *El Capital*, Marx explica cómo el capitalismo agota no sólo las fuerzas del trabajador, sino también las propias fuerzas de la tierra, extinguiendo las riquezas naturales. Así, esa perspectiva, esa sensibilidad, está presente en los escritos de Marx, sin embargo, no ha sido suficientemente desarrollada.

Una reorganización del conjunto de modos de producción y de consumo es necesaria, basada en criterios exteriores al mercado capitalista: las necesidades reales de la población y la defensa del equilibrio ecológico. Esto significa una economía de transición al socialismo ecológico, en la cual la propia población –y no las «leyes de mercado» o un Buró Político autoritario– decidan, en un proceso de planificación democrática, las prioridades y las inversiones. Esta transición conduciría no sólo a un nuevo modo de producción y a una sociedad más igualitaria, más solidaria y más democrática, sino también a un modo de vida alternativo, una nueva civilización ecosocialista más allá del reino del dinero y de la producción al infinito de mercancías inútiles.

MA: ¿Cuáles serían, en tu opinión, las principales tareas de las y los militantes ecosocialistas en los países de América Latina?

ML: Participar en todas las luchas y movilizaciones socioecológicas, de los indígenas y campesinos en contra de la furia destructora del agronegocio y de las multinacionales, de la juventud y la población de la periferia por el transporte público gratuito, etc. En el seno de estas luchas contribuirá la toma de consciencia anticapitalista y presentar, a la vez, propuestas concretas y una perspectiva alternativa radical, el ecosocialismo.

MA: Para finalizar, podrías referirte a la importancia que en la actualidad adquiere la unidad de las y los anticapitalistas

ML: Me permito citar un hermoso artículo de José Carlos Mariátegui para el Primero de Mayo del 1924: «Una variedad de tendencias y grupos bien definidos y distintos no es un mal; al contrario, es una señal de un periodo avanzado en el proceso revolucionario. Lo que importa es que esos grupos y esas tendencias sepan cómo actuar en conciliación

frente a la realidad concreta del día a día. (...) Que no empleen sus armas (...) para herirse el uno al otro, pero sí para combatir el orden social, sus instituciones y sus crímenes»

Es importante constituir, en un primer momento, un Frente Único de las y los anticapitalistas, en base a tareas concretas de la lucha social y ecológica; y, en un segundo momento, tratar de crear, por la convergencia de múltiples corrientes, una Federación Anticapitalista capaz de actuar con una perspectiva de transformación revolucionaria de la sociedad.